



Diseño: Manuel Megías Rosa

IGUALDAD DE GÉNERO ENTRE ADOLESCENTES DE CASTILLA-LA MANCHA



IGUALDAD DE GÉNERO ENTRE ADOLESCENTES DE CASTILLA-LA MANCHA

Coordinación

Concepción Carrasco Carpio

Autoría

Soledad Andrés Gómez

Enrique Bonilla-Algovia

Luana Bruno

Concepción Carrasco Carpio

Mirian Checa Romero

Nieves Hernández-Romero

Marta Ibáñez Carrasco

Zoraida de la Osa Escudero

Isabel Pascual Gómez

Esther Rivas-Rivero

Alejandro de la Viuda Serrano

Igualdad de género entre adolescentes de Castilla-La Mancha

Edita y distribuye: Instituto de la Mujer de Castilla-la Mancha

Diseño de cubierta: Manuel Megías Rosa

ISBN: 978-84-09-23124-9

D.L.: TO 200-2020

En pleno siglo XXI y después de décadas de lucha por la igualdad entre mujeres y hombres y por la construcción de sociedades cada vez más democráticas donde la libertad se ejerce con todas sus garantías cabría esperar generaciones de jóvenes progresivamente más igualitarias. Sin embargo, este estudio muestra que la población joven castellano-manchega mantiene fuertes creencias estereotipadas y expectativas de los roles que mujeres y hombres deben desempeñar en nuestra sociedad y que han sido asignadas por el patriarcado. Ese contexto nos obliga a las instituciones, y a la sociedad en general, a no confiarnos y seguir trabajando en pro de una igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres.

El Gobierno de Castilla-La Mancha trabaja día a día para erradicar la violencia machista y lo hace con un objetivo claro: llegar a la población juvenil, porque son las chicas y chicos de hoy quienes serán las personas adultas del futuro. Es en ellas y ellos en quienes tenemos puestas todas las esperanzas para alcanzar una sociedad libre de violencia de género donde la igualdad sea el valor imperante, pero para ello es necesaria voluntad y compromiso político y debemos utilizar todas las herramientas y medios a nuestra disposición que nos permitan una mejor comunicación y sensibilización y con ello, inspirar el cambio social.

Aunque nadie puede poner en duda los avances conseguidos, lo cierto es que este estudio – realizado entre el alumnado de 60 centros educativos de Castilla-La Mancha- manifiesta que aún queda mucho por hacer cuando casi la mitad de la población adolescente cree que hay factores externos que provocan la violencia y, en consecuencia, disminuyen la culpabilidad e intencionalidad de los agresores en los casos de violencia machista.

Además, hay otros datos que nos hacen permanecer en alerta: parte de la población joven, sobre todo los chicos, todavía consideran los celos como una prueba de amor; y creen en mitos del amor romántico como que el amor lo puede todo. También sabemos que cada vez es más precoz el acceso a la pornografía, pornografía centrada en una masculinidad tóxica responsable de la violencia contra las mujeres.

Estos son solo algunos de los reveladores datos recogidos en el estudio “Igualdad de género entre los adolescentes de Castilla-La Mancha” que se constituye como una herramienta básica para conocer a nuestra población más joven.

Es a partir de saber cómo piensan y qué piensan, cuando podremos diseñar acciones y programas de sensibilización más certeros que, desde la educación formal y no formal, aborden este tipo de creencias; fomenten la igualdad, la empatía y el respeto en las relaciones afectivas; sirvan para deconstruir patrones tóxicos y sustituirlos por relaciones basadas en la equidad; y nos permitan, en definitiva, acabar con todo tipo de sexismo para que las y los jóvenes de nuestra región crezcan y se desarrollen en igualdad real en una sociedad libre de violencia de género.

Blanca Fernández Morena
Consejera de Igualdad y Portavoz de Castilla-La Mancha

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto de investigación ha sido desarrollado en el marco del convenio de colaboración suscrito entre el **Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha y la Universidad de Alcalá** para la creación de la cátedra de investigación “Isabel Muñoz Caravaca”. Proyecto 2019-002. Así como, dos contratos predoctorales de Formación de Profesorado Universitario de la Universidad de Alcalá. Gracias a ambas instituciones.

Nuestro más sincero agradecimiento a cada uno de **los y las estudiantes** que con sus respuestas han hecho posible esta investigación y al profesorado de sus centros educativos por su calurosa acogida y colaboración.

Agradecemos al alumnado de la **Facultad de Educación de la Universidad de Alcalá** su dedicación y entusiasmo en el desarrollo del trabajo de campo. Gracias a Laura Adán, Sergio Almoguera, Julia Bobillo, Gloria Garde, Rocío Herrero, Patricia Hortelano, Ivonne Lobato, Cristina Madero, Marta Martínez, Mónica Mendoza, Verónica Núñez, María Palacios, Clara Pavía, Ana Rallo, Ana Sainz, Celia Salgado y Marina Santiago. Y muy en especial, por su labor de coordinación, a Sergio Casal Barroso.

Gracias a la **Consejería de Educación, Cultura y Deportes** de Castilla-La Mancha, sin su colaboración esta investigación no hubiera sido posible y, por supuesto, a la **Consejería de Igualdad y Portavoz**.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| Referencias bibliográficas | 3 |
| METODOLOGÍA Y ANÁLISIS DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS | 6 |
| 1. Metodología | 6 |
| 2. Análisis de las variables sociodemográficas de escala likert | 10 |
| Referencias bibliográficas | 13 |
| CAPÍTULO 1. ANÁLISIS DE LA IGUALDAD DE GÉNERO ENTRE ADOLESCENTES. ESTADO DE LA CUESTIÓN | 14 |
| 1. Introducción..... | 14 |
| 2. Estudios e informes. Descripción | 14 |
| Igualdad de género | 19 |
| Violencia de género..... | 21 |
| Mitos del amor romántico..... | 25 |
| 3. Estudios recientes sobre igualdad en adolescentes y jóvenes en Castilla-La Mancha..... | 26 |
| 4. Resumen y conclusiones | 31 |
| Referencias bibliográficas | 32 |
| CAPÍTULO 2. DETECCIÓN DE SEXISMO EN ADOLESCENTES | 35 |
| 1. Introducción..... | 35 |
| 2. Cómo medir el sexismo..... | 36 |
| 3. Sexismo en adolescentes de Castilla-La Mancha. ESCALA DSA..... | 39 |
| Sexismo en adolescentes según sexo..... | 39 |
| Sexismo en adolescentes según tamaño del municipio (rural, semiurbano y urbano) | 43 |
| Sexismo en adolescentes según nivel de consumo de pornografía | 46 |
| Percepción de la población adolescente del machismo en la sociedad actual | 49 |
| Sexismo en la población adolescente según sentimiento de religiosidad | 53 |
| Sexismo en la población adolescente según posicionamiento político | 57 |
| 3. Resumen y conclusiones | 61 |
| Referencias bibliográficas | 62 |
| CAPITULO 3. ACEPTACIÓN DE LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO | 64 |
| 1. Introducción..... | 64 |
| 2. Fundamentación teórica y estudios previos..... | 64 |
| 3. Resultados de investigación..... | 70 |
| 4. Resumen y conclusiones | 79 |
| Referencias bibliográficas | 80 |
| CAPÍTULO 4. PENSAMIENTOS DISTORSIONADOS SOBRE LAS MUJERES Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO | 83 |
| 1. Introducción..... | 83 |
| 2. Mitos sobre la violencia de género | 84 |

| | |
|---|------------|
| 3. Mitos sobre la violencia de género entre los jóvenes y adolescentes | 87 |
| 4. Método..... | 90 |
| 5. Resultados | 92 |
| 6. Resumen y conclusiones | 102 |
| Referencias bibliográficas | 103 |
| CAPITULO 5. VIOLENCIA EN EL CORTEJO EN LA ADOLESCENCIA EN LAS REDES SOCIALES | 110 |
| 1. Introducción..... | 110 |
| 2. Fundamentación teórica y estudios previos | 111 |
| 3. Método..... | 114 |
| 4. Resultados de investigación..... | 116 |
| Datos generales | 116 |
| Resultados según sexo | 117 |
| Resultados según tamaño del municipio | 123 |
| 5. Resumen y conclusiones | 129 |
| Referencias bibliográficas | 131 |
| CAPÍTULO 6. RESUMEN Y CONCLUSIONES | 134 |
| ANEXO I. CUESTIONARIO E INSTRUMENTOS | 138 |

ÍNDICE DE GRÁFICOS

| | |
|--|-----|
| Gráfico 1. Principales ítems de sexismo benévolo según sexo (medias)..... | 41 |
| Gráfico 2. Principales ítems de sexismo hostil según sexo (medias)..... | 42 |
| Gráfico 3. Principales ítems de sexismo benévolo según tamaño del municipio (medias)..... | 45 |
| Gráfico 4. Principales ítems de sexismo hostil según tamaño del municipio (medias)..... | 45 |
| Gráfico 5. Principales ítems de sexismo hostil según consumo de pornografía (medias)..... | 48 |
| Gráfico 6. Principales ítems de rasgos sexistas según consumo de pornografía (medias)..... | 49 |
| Gráfico 7. Principales ítems de sexismo benévolo según percepción de machismo (medias) | 51 |
| Gráfico 8. Principales ítems de sexismo hostil según percepción de machismo (medias)..... | 53 |
| Gráfico 9. Principales ítems de sexismo benévolo según sentimiento de religiosidad (medias) | 55 |
| Gráfico 10. Principales ítems de sexismo hostil según sentimiento de religiosidad (medias) | 57 |
| Gráfico 11. Principales ítems de sexismo benévolo según posicionamiento político (medias) | 58 |
| Gráfico 12. Principales ítems de sexismo benévolo según posicionamiento político (medias) | 60 |
| Gráfico 13. Ítems sobre mitos con mayores diferencias entre chicos y chicas..... | 73 |
| Gráfico 14. Ítems sobre mitos con mayores diferencias según el núcleo poblacional..... | 75 |
| Gráfico 15. Ítems sobre mitos con mayores diferencias según tenencia de pareja | 77 |
| Gráfico 16. Ítems sobre mitos con mayores diferencias según curso..... | 79 |
| Gráfico 17. Distribución respecto a la puntuación total del IPDMUV-R | 94 |
| Gráfico 18. Diferencias porcentuales entre chicas y chicos | 95 |
| Gráfico 19. Diferencias según la nacionalidad en los ítems en los que se encontraron mayores diferencias porcentuales..... | 97 |
| Gráfico 20. Diferencias según el número de habitantes en los ítems en los que se encontraron mayores diferencias porcentuales..... | 98 |
| Gráfico 21. Diferencias según el curso en los ítems en los que se encontraron mayores diferencias porcentuales | 100 |
| Gráfico 22. Diferencias según la formación de los dos progenitores en función del grado de acuerdo con el ítem “para maltratar a una mujer hay que odiarla” | 101 |
| Gráfico 23. Ítem representativo de celos online según sexo (medias) | 118 |
| Gráfico 24. Principales Ítems control online según sexo (medias) | 119 |
| Gráfico 25. Principales Ítems habilidades y estrategias comunicativas online según sexo (medias) | 120 |
| Gráfico 26. Ítems representativos de intrusividad online según sexo (medias) | 121 |
| Gráfico 27. Ítems representativos de intimidad online según sexo (medias) | 122 |
| Gráfico 28. Ítems representativos de cibercortejo online según sexo (medias)..... | 123 |
| Gráfico 29. Ítem representativo de celos online según zona geográfica (medias) | 124 |
| Gráfico 30. Ítems representativos de control online según zona geográfica (medias) | 125 |
| Gráfico 31. Ítems representativos de comunicación online según zona geográfica (medias)..... | 126 |
| Gráfico 32. Ítems representativos de intrusividad online, según número de habitantes (medias)..... | 127 |
| Gráfico 33. Ítems representativos de intimidad online según zona geográfica (medias) | 128 |
| Gráfico 34. Ítems representativos de prácticas de cibercortejo según zona geográfica (medias) | 129 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra (no ponderada) | 6 |
| Tabla 2. Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) | 38 |
| Tabla 3. Ítems sexismo benévolo según sexo (medias) | 40 |
| Tabla 4. Ítems sexismo hostil según sexo (medias)..... | 41 |
| Tabla 5. Ítems sexismo benévolo según tamaño del municipio (medias) | 43 |
| Tabla 6. Ítems sexismo hostil según tamaño del municipio (medias)..... | 44 |
| Tabla 7. Ítems sexismo benévolo según consumo de pornografía (medias) | 46 |
| Tabla 8. Ítems sexismo hostil según consumo de pornografía (medias) | 46 |
| Tabla 9. Ítems sexismo benévolo según percepción del machismo (medias) | 50 |
| Tabla 10. Ítems sexismo hostil según percepción del machismo (medias) | 51 |
| Tabla 11. Ítems sexismo benévolo según sentimiento de religiosidad (medias)..... | 54 |
| Tabla 12. Ítems sexismo hostil según sentimiento de religiosidad (medias) | 55 |
| Tabla 13. Ítems sexismo benévolo según posicionamiento político (medias) | 57 |
| Tabla 14. Ítems sexismo hostil según posicionamiento político (medias) | 59 |
| Tabla 15. Relación entre los ítems y el mito romántico que evalúan | 69 |
| Tabla 16. Distribución porcentual del acuerdo con los mitos románticos | 70 |
| Tabla 17. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo en chicos | 71 |
| Tabla 18. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo en chicas | 72 |
| Tabla 19. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo según núcleo poblacional | 73 |
| Tabla 20. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo según tenencia de pareja | 75 |
| Tabla 21. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo según curso | 77 |
| Tabla 22. Características sociodemográficas de la muestra (ponderada)..... | 90 |
| Tabla 23. Descriptivos en el inventario de pensamientos distorsionados sobre la mujer y el uso de la violencia (IPDMUV-R)..... | 91 |
| Tabla 24. Resultados generales del IPDMUV-R | 92 |
| Tabla 25. Diferencias según el sexo en cada uno de los reactivos del IPDMUV-R | 94 |
| Tabla 26. Diferencias según nacionalidad española vs. otra nacionalidad en cada uno de los reactivos del IPDMUV-R..... | 96 |
| Tabla 27. Diferencias según número de habitantes en cada uno de los reactivos del IPDMUV-R | 97 |
| Tabla 28. Diferencias según el curso en cada uno de los reactivos del IPDMUV-R | 99 |
| Tabla 29. Diferencias según la formación del progenitor 1 y 2 en el IPDMUV-R..... | 100 |
| Tabla 30. Cyberdating Q_A (Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz, 2015)..... | 114 |
| Tabla 31. Dimensiones Cyberdating Q_A..... | 115 |
| Tabla 32. Ítems celos <i>online</i> según sexo (medias)..... | 117 |
| Tabla 33. Ítems control <i>online</i> según sexo (medias)..... | 118 |
| Tabla 34. Ítems habilidades y estrategias comunicativas <i>online</i> según sexo (medias)..... | 120 |
| Tabla 35. Ítems intrusividad <i>online</i> según sexo (medias) | 121 |
| Tabla 36. Ítems intimidad <i>online</i> según sexo (medias) | 122 |
| Tabla 37. Ítems ciber cortejó <i>online</i> según sexo (medias) | 122 |
| Tabla 38. Ítems celos <i>online</i> según zona geográfica (medias) | 124 |

| | |
|--|-----|
| Tabla 39. Ítems control <i>online</i> según zona geográfica (medias) | 124 |
| Tabla 40. Ítems representativos de comunicación <i>online</i> , según zona geográfica (medias) | 125 |
| Tabla 41. Ítems de intrusividad <i>online</i> según zona geográfica (medias) | 127 |
| Tabla 42. Ítems de intimidad <i>online</i> según zona geográfica (medias) | 128 |
| Tabla 43. Ciberacoso <i>online</i> , según zona geográfica (medias) | 128 |

INTRODUCCIÓN

En marzo del año 2019 se firmó un convenio de colaboración entre el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha y la Universidad de Alcalá, para la creación de la cátedra de investigación “Isabel Muñoz Caravaca”. El objetivo general de esta cátedra, en la que se enmarca el proyecto de investigación que ahora se presenta, es la erradicación de la violencia de género y la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres como valor supremo.

En este informe se presentan los resultados del proyecto de investigación **“Percepción de la igualdad entre hombres y mujeres en la adolescencia de Castilla-La Mancha”**. El proyecto ha estudiado las actitudes de los y las adolescentes de Castilla-La Mancha ante la igualdad de género, analizándose concretamente: las actitudes sexistas, los estereotipos de género, los mitos del amor romántico, los pensamientos distorsionados sobre la mujer y el uso de la violencia y, finalmente, para los y las adolescentes con experiencia de pareja, se ha estudiado la violencia a través de las redes sociales.

Los distintos análisis que se presentan confluyen en la categoría de género como construcción social, histórica y cultural. La construcción social del género se produce en los procesos de socialización a través de los distintos agentes implicados, donde la familia y la escuela adquieren un papel primordial en la trasmisión de normas y conductas sociales (Ferrer y Bosch, 2013). Este proceso es origen de muchas de las desigualdades entre hombres y mujeres que se mantienen y reproducen en la sociedad (Lorente, 2007).

Poco a poco se va conformando una identidad unida al género y se van interiorizando los roles, las funciones y las pautas que la cultura considera apropiados para hombres o mujeres (Mosteiro y Porto, 2017). De esta forma, los procesos de socialización de la infancia y la adolescencia están marcados por la diferenciación de género, sentando las bases de la desigualdad de oportunidades en una sociedad basada en el sistema sexo-género. Podemos afirmar que, si la igualdad no es la base de la socialización, tanto en la familia como en la institución escolar, no habrá igualdad entre hombres y mujeres (Venegas, 2015). Parece necesario que el sistema educativo, como agente social básico, adopte un papel de fomento y desarrollo de una cultura igualitaria, no un trasmisor de roles estereotipados de género (Rodríguez Martínez, 2011; Azorín, 2017; Heredero de Pedro, 2017). De ahí que la población objeto de estudio hayan sido estudiantes de Educación Secundaria.

La desigualdad, a su vez, supone discriminación y se vincula con las actitudes propias de la violencia de género, la cual se manifiesta de múltiples maneras. Es muy numerosa la producción científica en España que certifica las relaciones entre estas categorías y sus procesos (Amurrio, Larrinaga, Usategui y Del Valle 2008; De Miguel, 2015; Díaz-Aguado y

Carvajal, 2011; Díaz-Aguado, Martínez y Martínez, 2013; Torres, Robles y De Marco, 2014; Subirats, 2010; Venegas, 2011).

La desigualdad de género adopta multitud de manifestaciones. Unas son muy evidentes, como es el caso de las discriminaciones directas. Sin embargo, otras son más sutiles, como analizaremos en el caso del sexismo. Las primeras definiciones de sexismo, de los años 30 en Estados Unidos, lo vinculaban con el machismo, fundamentando la diferenciación de la masculinidad y la feminidad en base al sexo biológico. Toda evaluación que se haga de una persona atendiendo a la categoría sexual puede ser etiquetada como sexista (Expósito, Moya y Glick, 1998). Para Rodríguez *et al.* (2010) el sexismo se produce ante cualquier evaluación que se realice de una persona en función de dicha categoría sexual biológica. Según Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2006), el sexismo es una actitud negativa, una evaluación que incluye aspectos distorsionados de las mujeres, aunque sean encubiertos a partir de un tono positivo, aparentemente afectivo. Esta definición pone de relieve una nueva dimensión del sexismo, el sexismo sutil, que puede tener un tono mucho más amable, pero no por ello sus manifestaciones son menos dañinas que las del sexismo más evidente. En el capítulo 2 de este informe se profundiza en el concepto de sexismo y su evolución y se analizarán los resultados de la escala de medición del sexismo ambivalente en adolescentes de Recio, Cuadrado y Ramos (2007).

Otro de los aspectos que se ha querido incluir en la investigación es el que se relaciona con los mitos del amor romántico, definidos como el conjunto de creencias que se comparten socialmente sobre la naturaleza del amor y que deben cumplirse en las relaciones íntimas, naturalizándose como “verdadero” amor (Yela, 2003). Los mitos del amor romántico representan la visión de la sociedad sobre lo que imaginamos que es el amor verdadero. Diversos estudios realizados en España ponen de relieve la vigencia de este tipo de discursos sobre el amor romántico (Bosch *et al.*, 2008), centrándose algunos de aquellos específicamente en el imaginario social de la población adolescente (Rodríguez-Castro, Lameiras-Fernández, Carrera-Fernández y Vallejo-Medina, 2013). El capítulo 3 analiza el grado de aceptación de los mitos románticos en esta población de la comunidad de Castilla-La Mancha y estudia la relación entre el amor romántico y variables como el sexo, la tenencia de pareja y el número de habitantes en su núcleo poblacional de residencia.

Adicionalmente, son muy numerosos los mitos que la población mantiene sobre la violencia de género, es decir, creencias estereotipadas sobre esta, mantenidas de manera amplia y persistente, que sirven para justificar la violencia contra las mujeres (Bosch y Ferrer, 2012). Son pocas las investigaciones realizadas en el contexto español que hayan explorado este tipo de creencias en la población adolescente, por lo que el capítulo 4 se centrará en

analizar y describir los principales mitos sobre la violencia de género y su relación con otras variables.

Puesta la mirada en la población adolescente adquiere especial relevancia el análisis de la calidad de las relaciones en el contexto de las redes sociales. El uso de internet y dispositivos móviles por niños, niñas y jóvenes en España viene estudiándose recientemente en el campo de las Ciencias Sociales. Actualmente se cuenta con un gran número de datos derivados de investigaciones de carácter longitudinal de distinto ámbito que aportan información relevante acerca del funcionamiento de esta población en los entornos virtuales de interacción como, por ejemplo, los estudios de Garmendia, Jiménez, Casado y Mascheroni (2016). Esta dimensión se analizará en el capítulo 5 del informe.

En definitiva, a partir de la revisión de investigaciones previas sobre la población adolescente, el objetivo del estudio es analizar este tipo de cogniciones y conductas en una muestra representativa de adolescentes de Castilla-La Mancha. El análisis de una población con estas características podría contribuir a que diferentes agentes de socialización, responsables de la educación de los y las adolescentes, tengan conocimiento del estado de la cuestión en esta región, donde podría haber diferencias entre chicos y chicas, entre contextos rurales y urbanos, así como respecto a otras variables que dificulten una igualdad efectiva.

La estructura del informe es la siguiente: tras la presentación de la metodología de la investigación y el análisis de las variables sociodemográficas, en el capítulo 1 se realiza un breve recorrido por los resultados de investigaciones recientes llevadas a cabo en España sobre la igualdad entre hombres y mujeres. En los capítulos del 2 al 5 se abordarán las distintas facetas de la desigualdad, presentadas brevemente en esta introducción: la detección del sexismo en adolescentes, la aceptación de los mitos del amor romántico, los pensamientos distorsionados sobre las mujeres y la violencia de género y, por último, la violencia en el cortejo en la adolescencia a través de las redes sociales. Un capítulo final que resume las conclusiones principales cierra el informe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS¹

Azorín, C. M. (2017). Actitudes hacia la igualdad de género en una muestra de estudiantes de Murcia. *Revista Complutense de Educación*, 28(1), 45-60. DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2017.v28.n1.48715

¹ Se ha optado por presentar las referencias bibliográficas por separado en cada uno de los apartados de este informe (siendo conscientes de que algunas se referenciarán de manera repetida) debido al elevado número de ellas y su carácter específico, de tal manera que resulte más fácil al lector o lectora el acceso a bibliografía específica del tema de su interés.

- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A. I. (2008). *Violencia de género en las relaciones de pareja adolescentes y jóvenes de Bilbao*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao y Universidad del País Vasco.
- Bosch, E. y Ferrer, V. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4), 548-554. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72723959007.pdf>
- Bosch, E., Ferrer, V. A., García, M. E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C. y Torrens, G. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- De Miguel, V. (2015). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Díaz Aguado, M. J. y Carvajal, M. I. (2011). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Díaz Aguado, M. J., Martínez, R. y Martínez, J. (2013). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169. DOI: <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Ferrer, V. y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género: Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado: Revista de currículum y formación del profesorado*, 17(1), 107-122. Recuperado de: <http://www.ugr.es/local/recfpro/rev171ART7.pdf>
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, M. C. y Navarro, C. (2006). Las creencias y las actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22(2), 251-259. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/25901>
- Garmendia, M., Jiménez, E., Casado, M. A. y Mascheroni, G. (2016). *Net Children Go Mobile: Riesgos y oportunidades en internet y el uso de dispositivos móviles entre menores españoles (2010-2015)*. Madrid: Red.es/Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Recuperado de: <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/21546/Informe%20NCGM%20España%202010-2015.pdf?sequence=1>
- Herdero de Pedro, C. (2017). *Género y Coeducación*. Madrid: CCOO Enseñanza.
- Lorente, M. (2007). Violencia de género, educación y socialización: acciones y reacciones. *Revista de Educación*, 342, 19-35. Recuperado de:

<http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/1279>

- Mosteiro, M. J. y Porto, A. M. (2017). Análisis de los estereotipos de género en alumnado de formación profesional: diferencias según sexo, edad y grado. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 151-165. DOI: <https://doi.org/10.6018/rie.35.1.257191>
- Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72719324.pdf>
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V. y Faílde, J. M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de Educación Secundaria Obligatoria. *Revista Psychologia: Avances de la Disciplina*, 4(1), 11-24. DOI: <https://doi.org/10.21500/19002386.1155>
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V. y Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28(2), 157-168. DOI: <https://doi.org/10.1174/021347413806196708>
- Rodríguez Martínez, C. (2011). *Género y cultura escolar*. Madrid: Morata.
- Subirats, M. (2010). ¿Coeducación o escuela segregada? Un viejo y persistente debate. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, 3(1), 143-158. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3110518.pdf>
- Torres, C., Robles, J. M. y De Marco, S. (2014). *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: un riesgo en la sociedad de la información y el conocimiento*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de: http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/portal_social/import/msan/msan0039.pdf
- Venegas, M. (2011). Un modelo sociológico para investigar las relaciones afectivo-sexuales. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4), 559-589. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v73n4/v73n4a1.pdf>
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: Mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.

METODOLOGÍA Y ANÁLISIS DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

1. METODOLOGÍA

La metodología elegida para realizar el estudio ha sido de carácter cuantitativo, utilizando la encuesta y el cuestionario como instrumento y herramienta respectivamente. Se ha contado para ello con el apoyo de la Consejería de Educación y del Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.

El método utilizado para la selección de la muestra fue el muestreo aleatorio estratificado. Los criterios de representatividad utilizados en el muestreo fueron la estratificación por provincias (Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo) y núcleos poblacionales o número de habitantes del municipio (núcleos rurales, menos de 2.000 habitantes; núcleos semiurbanos, entre 2.000 y 9.999 habitantes; y núcleos urbanos, más de 10.000 habitantes).

En la investigación participaron 1.840 estudiantes (48,6% chicas y 48,5% chicos)² de tercer y cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria de Castilla-La Mancha y un total de 60 centros educativos. La muestra resultó representativa a nivel de la comunidad autónoma, asumiendo un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 2,2 % para una población total de 40.139 estudiantes matriculados en la etapa. La tabla 1 presenta las principales características de la muestra.

Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra (no ponderada)

| | n | % |
|----------------------|-----|------|
| Sexo | | |
| Chicos | 893 | 48,5 |
| Chicas | 895 | 48,6 |
| Provincia | | |
| Albacete | 177 | 9,6 |
| Ciudad Real | 516 | 28,0 |
| Cuenca | 145 | 7,9 |
| Guadalajara | 316 | 17,2 |
| Toledo | 686 | 37,3 |
| Tamaño del municipio | | |
| Rural | 100 | 5,4 |
| Semiurbano | 740 | 40,2 |

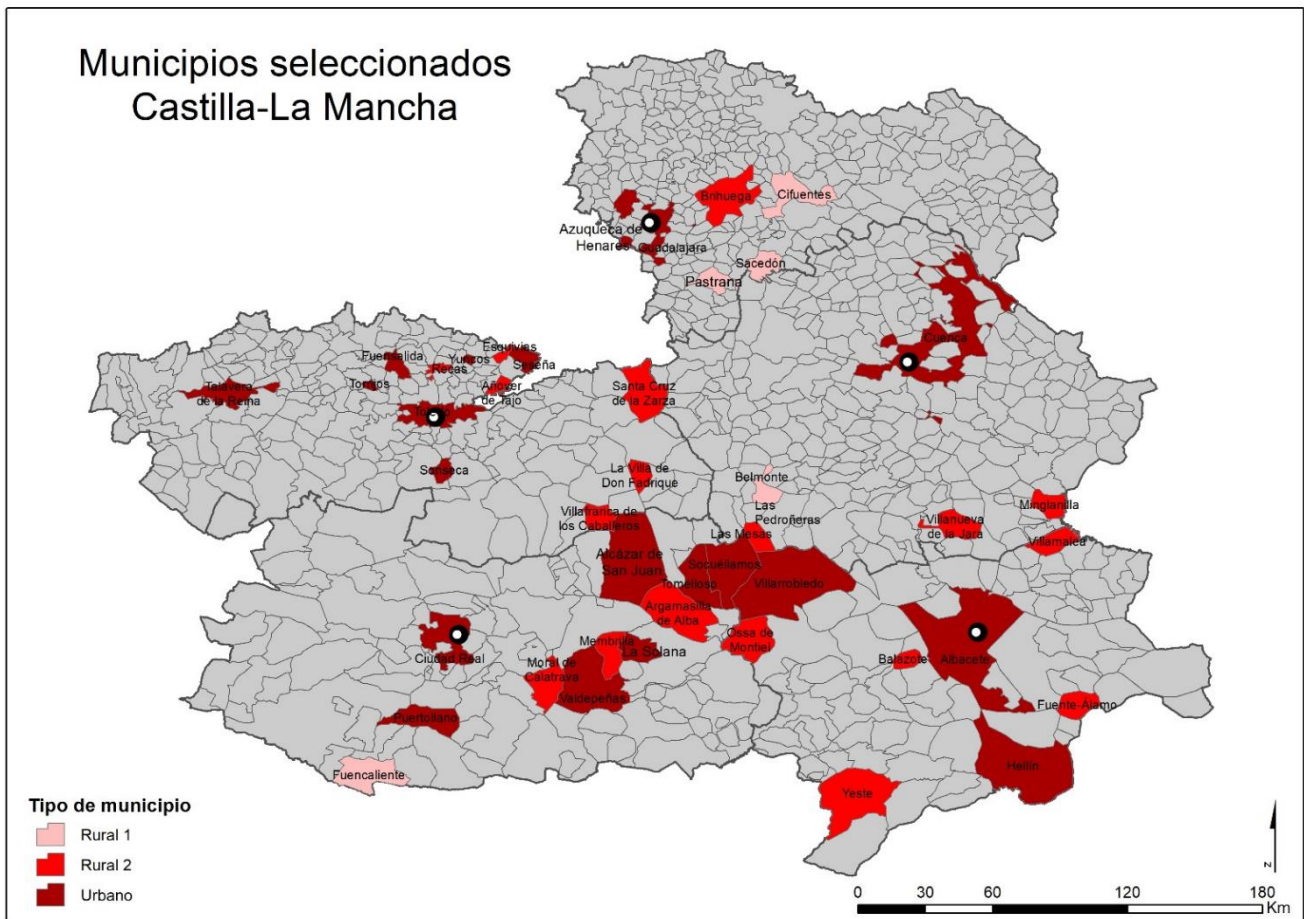
² El porcentaje de chicos y chicas no suma 100 debido a que 52 personas (2,8%) no contestaron a la adscripción por sexo, aunque se les explicó que no debían de confundirlo con tendencia sexual ni con género. Este hecho fue discutido ampliamente por el equipo de investigación.

| | n | % |
|-------------------------------|------|------|
| Urbano | 1000 | 54,3 |
| Nacionalidad | | |
| Española | 1675 | 90,8 |
| Extranjera | 165 | 9,2 |
| Edad | | |
| 13 años | 109 | 5,9 |
| 14 años | 739 | 40,2 |
| 15 años | 702 | 38,2 |
| 16 años | 227 | 12,3 |
| 17 años | 58 | 3,2 |
| 18 años | 1 | 0,1 |
| Curso escolar | | |
| 3º ESO | 970 | 52,8 |
| 4º ESO | 868 | 47,2 |
| Estudios del progenitor 1 | | |
| Sin estudios | 81 | 4,4 |
| Primarios terminados | 344 | 18,7 |
| Secundarios terminados | 585 | 31,8 |
| Formación profesional | 432 | 23,5 |
| Universitarios | 363 | 19,7 |
| Estudios del progenitor 2 | | |
| Sin estudios | 84 | 4,6 |
| Primarios terminados | 325 | 17,7 |
| Secundarios terminados | 619 | 33,6 |
| Formación profesional | 391 | 21,3 |
| Universitarios | 322 | 17,5 |
| Ha tenido pareja en el pasado | 1055 | 57,3 |
| No han tenido pareja | 785 | 42,7 |
| Tiene pareja en la actualidad | 327 | 17,8 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

La selección de estudiantes de tercero y cuarto de la ESO se justifica por su edad y por la probabilidad de haber tenido experiencias de pareja. Como es sabido la Organización Mundial de la Salud establece el tramo de edad de la adolescencia entre los 10 y los 19 años, sin embargo, en nuestro caso queríamos acceder a la población adolescente con mayores probabilidades de haber tenido pareja, dado que uno de los instrumentos se aplicaba a ese colectivo.

Finalmente, con respecto a la muestra, la figura (cuadro 1) del mapa de la región castellano-manchega muestra la distribución de los municipios seleccionados en el muestreo.



Cuadro 1. Distribución espacial de la muestra en Castilla-La Mancha

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

En cuanto al procedimiento que se ha seguido en la investigación, en primer lugar, se contactó con los equipos directivos de los centros seleccionados y se les comunicó la intención de realizar una investigación sobre actitudes hacia la igualdad y la violencia de género en la adolescencia. Hubo un segundo contacto con los centros para programar las fechas de aplicación del cuestionario. En segundo lugar, integrantes del equipo de investigación acudieron a los centros educativos en las fechas fijadas. El trabajo de campo requirió de más de treinta personas, entre personal investigador y estudiantes de grado. La cumplimentación del cuestionario se realizó en horario lectivo y en las instalaciones de los centros educativos.

Se hizo entrega de una “Hoja de Información Participante” en la que se detallaban el objetivo y las características de la investigación y los aspectos éticos. Asimismo, antes de comenzar la recogida de datos, se aclararon todas las dudas y se dieron las instrucciones oportunas. La participación fue estrictamente voluntaria y confidencial y estuvo sujeta al consentimiento informado de los tutores o tutoras y al asentimiento informado de los y las menores. El cuestionario se aplicó en un tiempo aproximado de 30 minutos. La investigación, en cumplimiento con los aspectos éticos nacionales e internacionales, fue aprobada por el

Comité de Ética de la Investigación y de Experimentación Animal de la Universidad de Alcalá (CEI/HU/2019/39).

En la investigación se utilizó un cuestionario estructurado de preguntas cerradas que estaba formado por los siguientes dominios (el cuestionario se adjunta en el ANEXO I):

- *Datos sociodemográficos*. Este apartado incluye información relativa al sexo, la edad, municipio de residencia, la nacionalidad, el curso escolar, el nivel de estudios alcanzados por los progenitores, si se ha tenido pareja, éxito académico, número de horas de sueño, hábitos alimenticios, grado de religiosidad, grado en la percepción del machismo en la sociedad, grado en el posicionamiento político y consumo de pornografía.
- *Escala de Detección de Sexismo Ambivalente en Adolescentes-DSA* (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007). Mide actitudes sexistas de tipo ambivalente en la población adolescente.
- *Escala de Mitos hacia el Amor* (Bosch *et al.*, 2008; Rodríguez-Castro *et al.*, 2013).
- *Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia – Revisado* (Echeburúa, Sarasúa, Zubizarreta y Holgado-Tello, 2016).
- *La escala Cyberdating Q_ A*, validado por Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2015).

En el apartado siguiente se analizarán brevemente las variables sociodemográficas medidas en escala de tipo likert, ya que éstas aportan información adicional y transversal para los instrumentos (escalas e inventarios), pero **la esencia del informe sobre igualdad de género entre adolescentes la constituyen los instrumentos de análisis**, que serán descritos detalladamente en cada uno de los capítulos en los que se presentan los resultados específicos. Los instrumentos con ítems dicotómicos (dos variables) o con un número pequeño de ítems se presentan en porcentajes (capítulo 3 y 4), mientras que el resto se presenta, casi en exclusiva, con medias de la escala³.

No obstante, resulta conveniente realizar dos salvedades: a) los análisis presentados son de carácter meramente descriptivos (frecuencias, porcentajes y medias) y, por supuesto, no agotan la riqueza de la base de datos disponible, que sigue siendo utilizada por el equipo de investigación para análisis estadísticos más detallados (correlaciones Pearson o Spearman entre variables y predicciones a través de regresiones lineales); b) los resultados de los ítems de los distintos instrumentos se presentan según distintas variables sociodemográficas en la medida en que se ha considerado interesante destacar esa

³ En el caso de las medias, aunque no se especifique en todas las ocasiones (para evitar la ruptura del discurso con datos estadísticos), los ítems elegidos que comparan entre grupos (fundamentalmente los presentados en forma de gráficos) son aquellos que muestran mayores diferencias estadísticamente significativas según los estadísticos T-Student o Anova, según los casos.

relación, esto quiere decir que todas las variables han sido utilizadas a lo largo del informe, pero no todas las variables han sido tenidas en cuenta en todos los instrumentos (resultaría excesivamente largo y repetitivo), las únicas variables que han sido comunes en todos ellos han sido el sexo y el núcleo poblacional-habitantes (tamaño del municipio: rural, semiurbano y urbano).

2. ANÁLISIS DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS DE ESCALA LIKERT

Con el objetivo de complementar los resultados de los distintos instrumentos (capítulos del 2 al 5) se presentan brevemente las variables sociodemográficas que han sido medidas en escala tipo likert, donde el “0” representa el nivel más bajo del ítem que se mide y el “5” el nivel más alto. Concretamente, se presentan las respuestas a las preguntas realizadas sobre los siguientes aspectos sociales: el consumo de pornografía, el grado de percepción del machismo en la sociedad, el grado de religiosidad y el posicionamiento político (en este caso el “0” significa “izquierda” y el “5” un posicionamiento de “derechas”).

Se presentan, en cada caso, la pregunta exacta del cuestionario, así como sus respuestas ponderadas a la población total (40.139 estudiantes de tercero y cuarto curso de la ESO de Castilla-La Mancha), en frecuencias (números absolutos), en porcentajes (incluida la población que no contesta a esa pregunta) y en porcentajes válidos (una vez descontada la población que no responde a la pregunta).

a) Consumo de pornografía

| ¿Cuánta pornografía has visto? | | | | | |
|--------------------------------|---------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
| Válido | 0 | 14945 | 37,2 | 37,9 | 37,9 |
| | 1 | 8134 | 20,3 | 20,6 | 58,6 |
| | 2 | 5882 | 14,7 | 14,9 | 73,5 |
| | 3 | 5210 | 13,0 | 13,2 | 86,7 |
| | 4 | 2651 | 6,6 | 6,7 | 93,5 |
| | 5 | 2576 | 6,4 | 6,5 | 100,0 |
| | Total | 39398 | 98,2 | 100,0 | |
| Perdidos | Sistema | 741 | 1,8 | | |
| Total | | 40139 | 100,0 | | |

La variable “consumo de pornografía” ha sido utilizada en el capítulo 2 en relación con el sexismo de la población adolescente de Castilla-La Mancha; para este fin ha sido

recodificada en tres valores: “poco o nada” (puntuaciones 0 y 1); “algo” (puntuaciones 2 y 3); y “mucho” (puntuaciones 4 y 5).

Un 58,6% (posiciones 0 y 1 de la escala) de la población adolescente de Castilla-La Mancha (una vez eliminados los casos sin respuesta, que representaron casi un 2%) no ha consumido pornografía o lo ha hecho muy poco (un 37,9% ha respondido que no ha consumido nada); un 28,2% lo ha hecho en términos moderados (posiciones 2 y 3 de la escala); mientras que un 13,3% ha consumido mucha pornografía (posiciones 4 y 5), es decir, se puede afirmar que un 41,5% ha consumido pornografía de manera considerable (posicionamientos 2, 3, 4 y 5 de la escala), pero para ser exactos un 62,1% ha tenido alguna experiencia de consumo.

Centrando la atención en la población que consume pornografía de manera considerable, una de las primeras observaciones de los análisis nos refleja la diferencia entre chicos y chicas. Efectivamente, el consumo de pornografía entre los chicos se eleva al 63,9% mientras que desciende al 18,5% en el caso de las chicas.

b) Grado de percepción del machismo en la sociedad

¿Cómo de machista consideras a la sociedad española?

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|----------|---------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | 0 | 9462 | 23,6 | 23,8 | 23,8 |
| | 1 | 4424 | 11,0 | 11,1 | 34,9 |
| | 2 | 5894 | 14,7 | 14,8 | 49,7 |
| | 3 | 9992 | 24,9 | 25,1 | 74,8 |
| | 4 | 7803 | 19,4 | 19,6 | 94,4 |
| | 5 | 2240 | 5,6 | 5,6 | 100,0 |
| | Total | 39816 | 99,2 | 100,0 | |
| Perdidos | Sistema | 323 | ,8 | | |
| Total | | 40139 | 100,0 | | |

El 23,8% de la población adolescente de Castilla-La Mancha estima que la sociedad española no es machista, mientras que el 5,6% la considera muy machista. En términos intermedios se encuentra el 70,6% de la población adolescente, aunque un 25,9% está más cercana a considerar que la sociedad española es poco machista, mientras que un 44,7% está más cercana a considerar a la sociedad española como machista.

c) Religiosidad

¿Cómo te consideras desde el punto de vista religioso?

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|---|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | 0 | 8181 | 20,4 | 20,5 | 20,5 |

| | | | | | |
|----------|---------|-------|-------|-------|-------|
| | 1 | 5972 | 14,9 | 15,0 | 35,5 |
| | 2 | 8731 | 21,8 | 21,9 | 57,3 |
| | 3 | 10361 | 25,8 | 26,0 | 83,3 |
| | 4 | 4750 | 11,8 | 11,9 | 95,2 |
| | 5 | 1919 | 4,8 | 4,8 | 100,0 |
| | Total | 39914 | 99,4 | 100,0 | |
| Perdidos | Sistema | 225 | ,6 | | |
| Total | | 40139 | 100,0 | | |

El 20,5% de los adolescentes de Castilla-La Mancha se considera nada religioso y un 4,8% muy religioso. Considerando nivel de baja religiosidad los posicionamientos 0-1, moderada al 2-3, y alta al 4-5, la población adolescente se distribuye en relación con su religiosidad de la manera siguiente: 35,5% baja; 47,8 moderada y 16,7% alta.

d) Posicionamiento político

¿Dónde te sitúas desde el punto de vista político?

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|----------|---------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | 0 | 4212 | 10,5 | 11,5 | 11,5 |
| | 1 | 6376 | 15,9 | 17,4 | 28,9 |
| | 2 | 9178 | 22,9 | 25,1 | 54,0 |
| | 3 | 10031 | 25,0 | 27,4 | 81,3 |
| | 4 | 4034 | 10,1 | 11,0 | 92,3 |
| | 5 | 2805 | 7,0 | 7,7 | 100,0 |
| | Total | 36637 | 91,3 | 100,0 | |
| Perdidos | Sistema | 3502 | 8,7 | | |
| Total | | 40139 | 100,0 | | |

Un 11,5% de los adolescentes de Castilla-La Mancha se sitúa muy a la izquierda en su posicionamiento político y un 7,7% muy a la derecha. En posiciones intermedias se sitúa el 80,8% de la población adolescente, con un 42,5% más cercano a posiciones de izquierdas y un 38,4% más cercano a posicionamientos de derechas.

No obstante, resulta interesante el dato de la población que no contestó a la pregunta (en general les resultó complicada) situado en un 8,7% de la población adolescente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosch, E., Ferrer, V. A., García, M. E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C. y Torrens, G. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Echeburúa, E., Amor, P., Sarasúa, B., Zubizarreta, I. y Holgado-Tello, P. (2016). Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia - Revisado (IPDMUV-R): propiedades psicométricas. *Anales de Psicología*, 32(3), 837-846. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.3.231901>
- Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72719324.pdf>
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V. y Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28(2), 157-168. DOI: <http://dx.doi.org/10.1174/021347413806196708>
- Sánchez, V., Muñoz-Fernández, N. y Ortega-Ruiz, R. (2015). "Cyberdating Q_ A": An instrument to assess the quality of adolescent dating relationships in social networks. *Computers in Human Science*, 48, 78-86. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.006>

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS DE LA IGUALDAD DE GÉNERO ENTRE ADOLESCENTES. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Nieves Hernández-Romero

1. INTRODUCCIÓN

Entre los objetivos generales de la cátedra de investigación Isabel Muñoz Caravaca se encuentran la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres y la erradicación de la violencia de género. Para ello, el primer proyecto es el estudio de las actitudes y percepciones de las y los jóvenes de Castilla-La Mancha ante la igualdad de género, los mitos del amor romántico, los estereotipos de género, las actitudes sexistas y la influencia de las redes sociales. Para ello se realizan encuestas a estudiantes de tercer y cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria de esta comunidad autónoma.

La necesidad de investigaciones de este tipo para poder prevenir e intervenir ante las situaciones de violencia de género ya ha sido ampliamente contrastada. Son diversos los estudios en esta línea. Como modelo para diseñar nuestro proyecto, en este capítulo se hace un somero repaso de algunos de los estudios estatales y regionales que se han realizado en relación a la igualdad y a la violencia de género en adolescentes.

2. ESTUDIOS E INFORMES. DESCRIPCIÓN

Antes de analizar los resultados de los diferentes estudios e informes sobre el estado de la cuestión, según los distintos temas tratados, se describe brevemente en este apartado la metodología, la muestra y algunas de las cuestiones de las que se ocupa cada uno de los estudios descritos. Se ha optado por presentar primero los estudios y agrupar posteriormente los resultados de acuerdo a las diferentes cuestiones, con el fin de comprender mejor las posibles diferencias y coincidencias en sus resultados, según el momento en que se realizaron y las muestras utilizadas.

Son varios los sondeos de opinión y situación que acerca de distintos temas se realizan desde el INJUVE. Mostramos aquí una panorámica de los realizados en 2008 (sobre jóvenes e igualdad de género) y en 2013 (sobre jóvenes, relaciones familiares e igualdad de género). El sondeo de 2008 se articula en distintos apartados como igualdad y violencia de género, valores e identidades o salud y sexualidad. Se realizaron 1.542 entrevistas telefónicas a jóvenes de ambos sexos entre quince y veintinueve años, en septiembre de 2008 (INJUVE, 2008a). Las preguntas se agrupan en los siguientes apartados: actitudes ante la igualdad de género (valoración de las desigualdades, posturas y significados de la igualdad entre hombres y mujeres, así como roles y estereotipos de género); relaciones de igualdad en el hogar (reparto

de tareas domésticas, tiempo dedicado a las mismas, percepción de la igualdad en su realización y relaciones de igualdad en la pareja); conciliación de la vida laboral y familiar (expectativas de futuro de las jóvenes, trabajo de las mujeres fuera del hogar y modelos de familia) y violencia de género (información, opiniones y percepción acerca de la misma, disposición para su denuncia y utilidad de medidas de prevención) (INJUVE, 2008b). El menor número de respuestas correspondió a la franja de menor edad (el 26 % de la muestra correspondió a jóvenes de entre quince y diecinueve años). La mayoría eran de nacionalidad española, solteros/as y sin hijos/as.

En diciembre de 2013 se efectuó otro sondeo acerca de las relaciones familiares e igualdad de género (INJUVE, 2013a, 2013b). Se realizaron 1.100 entrevistas telefónicas a jóvenes de ambos sexos de nuevo entre quince y veintinueve años, de todas las Comunidades Autónomas. Las preguntas se agrupan en los siguientes apartados: relaciones familiares (toma de decisiones, grado de rigidez de los progenitores, tipo y valoración de las relaciones entre estos y los hijos e hijas, emancipación), igualdad de género (valoración de las desigualdades entre hombres y mujeres, comparativa de su situación, tareas del hogar, compatibilización de la maternidad y el trabajo remunerado, posturas ante el trabajo de las mujeres, roles tradicionales de los hombres y discriminaciones sufridas por las jóvenes) y los datos sociodemográficos (ideología política, situación económica, actividad principal/laboral, nivel de estudios) (INJUVE, 2013a). A diferencia de la encuesta realizada en 2008, no se tratan cuestiones de violencia de género (INJUVE, 2013b).

El Servicio de Atención a la Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto y San Ignacio, al constatar el alto número de víctimas jóvenes de maltrato en 2006, impulsó un estudio para tratar de conocer los mecanismos y dinámicas de violencia en las relaciones de noviazgo heterosexual. El resultado es este estudio, publicado en 2009 (Cantera, Estébanez y Vázquez, 2009). Como se ha apuntado, se centra en el análisis de la violencia psicológica en relaciones de noviazgo heterosexual, tomando como muestra a 376 mujeres de entre quince y veinticinco años en Euskadi. Se realizó una clasificación de diez categorías de violencia psicológica que se reflejaron en veinticinco ítems, expuestos en castellano y en euskera. A cada uno de los ítems las encuestadas debían responder si lo consideraban una conducta violenta (Sí/No) y puntuarla del 1 (leve) al 5 (grave). Se hicieron encuestas individuales y grupos de discusión.

El estudio Andalucía Detecta, Sexismo y Violencia de Género en la Juventud, de 2011, fue elaborado por la Fundación Mujeres y la UNED para el Instituto Andaluz de la Mujer (De la Peña, Ramos, Luzón y Recio, 2011). Se realizó entre enero y febrero de dicho año en centros de Educación Secundaria con 2.289 alumnas y alumnos de 3º y 4º de la ESO, siendo quizás el más similar al que nos ocupa. Se pretendía conocer, en esta población, el grado de sexismo, identificación de abusos en las primeras fases de las relaciones de pareja, interiorización de

mitos del amor romántico, información acerca de la violencia de género y detectar la posible presencia de secuelas a causa de la exposición a la violencia de género.

También en 2011 se publicó una investigación sobre igualdad y prevención de violencia de género en la adolescencia realizada por el Ministerio de Igualdad y la Universidad Complutense de Madrid, con la colaboración de todas las Comunidades Autónomas y el Ministerio de Educación, componiendo una red de trabajo de 375 personas (Díaz-Aguado y Carvajal, 2011a). Se realizaron encuestas a través de Internet. Participaron 11.020 estudiantes entre catorce y veinticuatro años, cursando estudios de 3º y 4º de la ESO, Bachillerato, Ciclos Formativos de Grado Medio y Superior y Programas de cualificación profesional, 2.727 docentes y 254 equipos directivos de 335 centros educativos de todas las autonomías.

El cuestionario para el alumnado presentaba preguntas acerca de sus características sociodemográficas, actividades, trayectoria académica y expectativas, relaciones e integración social, relaciones entre hombres y mujeres, expresión de emociones, consumo de drogas, justificación de la violencia, resolución de conflictos y relaciones de pareja, experiencias en relaciones de pareja, violencia de género vivida y conocida, concepto del maltrato, conocimiento acerca de fuentes que influyen en la violencia de género, actividades escolares sobre el tema y situación familiar.

El cuestionario para el profesorado indagaba acerca de los datos sociodemográficos, formación, calidad de sus relaciones con el alumnado y entre alumnas y alumnos, percepciones sobre el sexismo y oportunidades del alumnado, actuaciones en el aula respecto a la igualdad, género y violencia en general y de género, aplicación en el centro de lo previsto en la Ley Integral y en informes sobre violencia de género, a qué fuentes atribuyen la idea que tienen sobre la violencia de género, obstáculos en la educación para la igualdad y la prevención de la violencia de género y medidas para superar estos obstáculos.

En cuanto al cuestionario para los equipos directivos, incluía preguntas acerca de las características del centro, relaciones entre alumnas y alumnos, actuaciones en relación a la Ley Integral y otros informes sobre violencia de género, obstáculos para el avance de la igualdad y la prevención de la violencia de género en el centro y condiciones que ayudarían a mejorar ese avance.

En la misma línea que el anterior, también con la colaboración de la Universidad Complutense (Unidad de Psicología Preventiva), el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (Delegación del Gobierno para la Igualdad de Género), el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y Comunidades Autónomas, se realizó otro estudio en 2014 (Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2014). El propósito general era establecer una red de trabajo cooperativo a nivel estatal, ayudando a la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, sensibilizar a los organismos competentes acerca de este tema y obtener un diagnóstico de la situación

acerca de la igualdad y violencia de género en la adolescencia, comparándolo con el estudio, ya citado, Igualdad y prevención de Género en la Adolescencia (Díaz-Aguado y Carvajal, 2011a, 2011b).

En esta red de colaboración participaron 247 personas pertenecientes a los organismos citados y a los centros. El estudio se realizó en 223 centros educativos, participando 8.125 estudiantes y 1.880 profesores y profesoras. Los cuestionarios eran iguales a los del estudio anterior, con la excepción de la inclusión de un apartado acerca de la relación con las nuevas tecnologías, las conductas de riesgo y su percepción.

Desde 1999 se realiza, cada cuatro años, la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer, con el objetivo de conocer el porcentaje de mujeres que han sufrido o sufren violencia de género en España. Se repasa aquí la publicada en 2015 (De Miguel, 2015a). En este caso, hubo 10.171 encuestadas, mujeres de dieciséis años o más. Se indaga acerca de los diferentes tipos de violencia sufrida (física, psicológica de control y emocional, miedo y económica), sus consecuencias (físicas y psíquicas) en las propias mujeres y en sus hijos e hijas, su estado de salud física y emocional, los recursos que aquellas han utilizado para enfrentarse a ella (denuncias, asistencia recibida), la recurrencia (víctimas de una o más parejas), violencia sufrida fuera del ámbito de la pareja o expareja, si la violencia fue ejercida antes o después de que las víctimas tuvieran quince años, y colectivos específicos de mujeres (discapacidad, origen extranjero), entre otras cuestiones.

En 2015 se llevó a cabo una encuesta, encargada por la delegación del Gobierno para la Violencia de Género y realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas, sobre percepciones de la violencia de género en adolescentes y jóvenes, sobre una muestra de 2.457 personas de ambos sexos entre quince y veintinueve años residentes en España (De Miguel, 2015b). Entre sus objetivos principales se encuentran el análisis de la percepción de la igualdad y la violencia de género por parte de adolescentes y jóvenes en España, el rechazo o tolerancia a la violencia de género, la existencia de estereotipos sobre agresores y víctimas, el alcance de la violencia de género en los entornos de las personas objeto de la encuesta y el conocimiento de los recursos para combatirla, así como si están al tanto de los mecanismos para denunciar y las razones atribuidas a las víctimas para no hacerlo. Compara algunos de los resultados con los de otros estudios anteriores.

En 2015 desde el Centro Reina Sofía se impulsó un estudio sobre roles y estereotipos de género en la adolescencia (Rodríguez y Megías, 2015). Se apoya en una encuesta y en grupos de discusión, llevados a cabo en marzo de 2015, con jóvenes de ambos sexos entre catorce y diecinueve años de Zaragoza, Madrid, Barcelona, Bilbao, Granada y Córdoba. Se analizan las relaciones que establecen entre distintas características o atributos asociados a la

feminidad y la masculinidad, la amistad, concepciones acerca de la pareja y la sexualidad y la comprensión de la igualdad y la desigualdad.

Frente a los numerosos estudios cuantitativos acerca de la violencia de género en edades jóvenes, en 2016 se realizó un estudio cualitativo con el propósito de conocer las percepciones y vivencias de la juventud para comprender mejor las situaciones y poder tomar medidas (Ruiz, 2016). Para ello, se recurrió al Programa de Atención Psicológica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía. Se entrevistó tanto a chicas atendidas en este organismo que habían sufrido violencia de género a manos de sus parejas o exparejas como a agresores. Se pretendía comprender si los primeros signos de violencia se asumen durante la adolescencia, la presencia de mitos del amor romántico en las jóvenes víctimas de violencia de género y en los chicos que la ejercen, los modelos de masculinidad hegemónicos que sustentan estas actitudes violentas y hasta qué punto el grado de violencia puede ser extremo en la adolescencia. Entre sus objetivos se cuentan buscar las causas y mecanismos que sustentan la violencia de género en la población adolescente y ofrecer herramientas para la prevención de estas actitudes.

Es un estudio cualitativo realizado a través de entrevistas en profundidad. Esta técnica permite conocer con detalle las experiencias vividas por las víctimas, las actitudes violentas y de control sufridas y cómo las asimilaban aquellas. Se realizaron entre junio de 2014 y febrero de 2015. Las de las chicas se articulan en los siguientes apartados: “Relaciones de pareja/ Configuración del amor romántico/ Violencia de género sufrida/ Procedimiento judicial/ Modelos de atracción/elección/ Entorno del chico con el que han mantenido la relación/ Entorno de la chica/ Redes sociales” (Ruiz, 2016, p. 67). Las de los chicos contemplan los siguientes aspectos: “Modelos de atracción/elección/ Modelo de masculinidad/ Relaciones de pareja/ Violencia de género ejercida/ Otras formas de violencia/ Entorno del chico/ Redes sociales” (Ruiz, 2016, p. 67). Se entrevistó a veintidós chicas con edades entre los catorce y los diecinueve años. Se contemplan los distintos entornos (rural/urbano), la existencia o no de denuncia y la duración de la relación de pareja (menos de seis meses, entre seis meses y un año, entre uno y dos años, más de dos años). Por su parte, se entrevistó a seis chicos entre los catorce y los dieciocho años, examinando el tipo de violencia ejercida (filio-parental, cuatro de ellos, o de género, dos de ellos).

En 2019, el Centro Reina Sofía realizó otra investigación acerca de diversos aspectos relacionados con las percepciones de género (Rodríguez y Ballesteros, 2019). Este informe se apoya en el barómetro de 2017 y en el estudio de Rodríguez y Megías (2015). Para algunos apartados se utilizan otros estudios o estadísticas oficiales.

Se analiza a jóvenes entre quince y veintinueve años. Los indicadores estructurales (demografía, esperanza de vida, mortalidad y salud, formación, empleabilidad y emancipación)

se toman del barómetro sobre género realizado en 2017 por el propio Centro Reina Sofía, estadísticas oficiales y otros estudios. Se preguntó sobre las distintas características que, presuntamente, mejor definen a hombres y mujeres, opciones sexuales, aceptación de las distintas opciones sexuales y estereotipos sobre sexualidad, sobre roles en la pareja o sobre comportamientos sexuales. Se muestran también las opiniones sobre relaciones de pareja (importancia de tenerla, factores para que la relación sentimental sea satisfactoria, roles en la pareja, relaciones sexuales...), amistad y familia (expectativas de formarla, conciliación), la construcción social de roles y percepciones acerca de la desigualdad en distintos ámbitos y comportamientos considerados más intolerables o inadmisibles. Se recogen las experiencias de discriminación en varios contextos y el acuerdo con medidas a favor de la igualdad de género. Se estudian las percepciones y posiciones en relación a la violencia de género, su incremento o disminución, la tolerancia hacia comportamientos violentos en el marco de la pareja, los factores que influyen en ella, los actos conocidos en el entorno más cercano, los sufridos y los ejercidos por los entrevistados en sus relaciones de pareja, y los factores que influyen en la violencia de género. Tras analizar las respuestas se hace una clasificación de los y las jóvenes según su implicación y percepción de las cuestiones de género (Rodríguez y Ballesteros, 2019).

Desde el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha se han llevado a cabo diversas investigaciones, de las que destacaremos algunas realizadas los últimos años en un apartado 3 de este capítulo.

Igualdad de género

En la mayoría de los trabajos analizados se explica o se exploran cuestiones acerca de la igualdad de género, percepciones y opiniones. En el estudio de INJUVE de 2008, en cuanto a la valoración de las desigualdades de género, el 8,5 % consideraba que son muy grandes, el 46,4 % que son grandes, el 38,4 % que son pequeñas y el 3,3 % que no hay ninguna, siendo menor la percepción de estas desigualdades entre quienes tienen menos de veinte años. La mayoría decían no haber percibido discriminación en los diferentes entornos en los que se desenvolvía; sin embargo, el 30 % de las jóvenes afirmaban haber sentido algún tipo de discriminación, especialmente las más mayores. Las que decían no haberla sufrido pertenecían principalmente al sector más joven, menores de veinte años (INJUVE, 2008b).

Se deduce de esta percepción que había habido un avance hacia la igualdad, pero podemos aventurar que es posible también que las personas más jóvenes no fueran conscientes y no hubieran desarrollado todavía la capacidad de análisis y reflexión suficiente para percibir muchas de estas situaciones. Esta teoría se apunta (brevemente) en el apartado acerca de la imagen diferencial entre un hombre y una mujer, en la que la mayoría de los que

se englobaron en el grupo NS/NC tenía entre quince y diecisiete años, consignando el estudio que este hecho “parece indicar que la diferenciación social se conforma en mayor medida a partir de la mayoría de edad” (INJUVE, 2008b, p. 15).

En 2013 estos porcentajes crecen sorprendentemente en todas las categorías. El 11,5 % opinaba que las desigualdades entre hombres y mujeres en España eran muy grandes, el 47,5 % que grandes, el 32,7 % que pequeñas, y el 6,2 % que ninguna (INJUVE, 2013a). El grupo que menos lo percibía, en cualquier rango de edad, es el de los hombres en ambos estudios. Si bien la mayoría se mostraban a favor de la igualdad entre hombres y mujeres, el porcentaje era algo mayor entre ellas (INJUVE, 2008b).

En el proyecto Andalucía Detecta (De la Peña *et al.*, 2011) se constata el elevado grado de sexismo interiorizado, mostrando un preocupante acuerdo (mayor entre los chicos que entre las chicas) con los estereotipos tradicionales de género, con la mayor capacidad de los hombres para lo público y que no están capacitados para las tareas del hogar, siendo esto más adecuado para las mujeres, que estas saben mejor cómo cuidar a los hijos e hijas y que son más débiles en todos los aspectos, lo cual además las hacen más atractivas a los hombres, la superioridad de estos en cuanto a autoridad y toma de decisiones y su papel como protector de las mujeres. En estos casos es bastante significativa la diferencia del acuerdo entre los chicos y las chicas, superior en el caso de los chicos.

La percepción acerca de las desigualdades parece haberse incrementado en pocos años. En 2015, en la encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas, el 63 % de las mujeres y el 43 % de los hombres consideraban que la desigualdad es muy o bastante grande; un 54 % de los hombres que apenas existe. La percepción es más alta cuanto mayor es el nivel académico (De Miguel, 2015b).

Sin embargo, en otra encuesta del mismo año realizada a adolescentes entre catorce y diecinueve años (Rodríguez y Megías, 2015) se muestra una alta asimilación de los roles tradicionales asociados al género: las mujeres son en mayor medida trabajadoras, responsables, cuidadosas, pacientes, comprensivas, tolerantes, emocionales, más torpes en el uso de la tecnología, los deportes y el uso de máquinas. Los chicos reconocían la desigualdad y sentían alivio por no tener que luchar por alcanzar la igualdad, si bien algunos se sentían mal con ciertos estereotipos de la masculinidad (fuerte, duro, frío...). Algunos y algunas confesaban dificultades para mostrar gustos que se salieran de lo esperado según su sexo. Respondieron a varios estereotipos tradicionales en cuanto a las relaciones de pareja, la conquista y las relaciones sexuales. Consideraban que hay profesiones y responsabilidades masculinas y profesiones femeninas, lo que condicionaba sus elecciones académicas. Reconocían la existencia de machismo, pero no asumían su responsabilidad, culpando a la

sociedad, a la tradición, a la educación y a las propias madres. Los chicos interpretaban que es un problema para/de las mujeres (Rodríguez y Megías, 2015).

El trabajo más reciente es el emanado del Centro Reina Sofía, si bien se basa en estudios anteriores (Rodríguez y Ballesteros, 2019). Entre las conclusiones, se mantienen ideas tradicionales en los atributos asociados a mujeres o a hombres. A la mujer la define el ser inteligente, trabajadora y estudiosa, responsable y prudente, independiente, preocupada por la imagen, sensible y tierna, ordenada y esforzada. Al hombre, dinámico y activo, independiente, superficial, posesivo y celoso, emprendedor, autónomo o superficial emocionalmente. La mayoría reconocía que todas las profesiones son aptas para ambos sexos, encontrándose las mayores diferencias en educación y mecánica. Un 27 % consideraba que ellas están mejor dotadas para profesiones relacionadas con la docencia, asistencia sanitaria y cuidados. Las relaciones de pareja son muy importantes en un porcentaje similar (21 % mujeres, un 16 % hombres). Igual ocurre, con pequeñas diferencias, en cuanto al deseo de una pareja única (81 % y 75 % respectivamente), equidad e independencia dentro de la relación y rechazo al control y la sumisión.

Solo un 34,6 % se consideraba a sí mismo/a feminista, y un 53,5 % negaba serlo. Casi el 12 % no contestó a esta cuestión. Aun así, el 77,8 % afirmó que hombres y mujeres deben luchar por la igualdad. Sobre la situación de las mujeres en el entorno laboral (salarios, acceso a puestos de responsabilidad, trato igualitario en redes sociales, oportunidades, compaginar familia y trabajo, etc.), en torno a un 40 % consideraba que están en situación de igualdad. Tan solo percibían desigualdades en el salario. Se mostró un acuerdo generalizado con medidas para garantizar la igualdad, excepto con la discriminación positiva (Rodríguez y Ballesteros, 2019).

En cuanto a la prevención y medidas para la igualdad, destacamos el estudio de Díaz-Aguado y Carvajal (2011b). Entre el profesorado y los equipos directivos encuestados, el 39,9 % de los y las docentes afirmaba haber trabajado estos temas con su alumnado. Entre el 60,1 % que no lo había hecho, un elevado porcentaje lo justificaba por la poca relación con sus asignaturas. Aproximadamente el 11,6 % del profesorado y el 12,1 % de los equipos directivos se negaban a tratarlos. Se destacaba también la influencia de la educación familiar y de los medios de comunicación. De las respuestas del alumnado se constata que las intervenciones educativas para la prevención de la violencia de género disminuyen el riesgo de ejercerla y padecerla (Díaz-Aguado y Carvajal, 2011b).

Violencia de género

Se repasan a continuación algunas de las conclusiones y resultados acerca de los estudios realizados sobre violencia de género.

En la investigación de INJUVE de 2008 el 85 % la consideraba inaceptable, el 12 % un mal endémico e inevitable y el 1 % admisible en determinadas situaciones. Este 1 % corresponde, de forma general, a varones jóvenes entre dieciocho y veinte años, con bajo nivel formativo, trabajadores, casados o emparejados e ideológicamente cercanos a la derecha. La tolerancia es menor cuanto mayor es el nivel de estudios, apareciendo actitudes más conformistas al descender en los niveles formativos.

En torno al 35 % consideraba que la violencia de género se encontraba “muy extendida” en España, el 54 % que “bastante extendida” y el 10 % que “poco extendida”. La mayoría de las mujeres opinaban que estaba bastante o muy extendida; el 16 % de los hombres, especialmente los más jóvenes, que poco o nada extendida (INJUVE, 2008b).

Es llamativo el hecho de que en 2008 la información sobre la violencia de género se obtenía, sobre todo, a través de la televisión (91 %), seguida por la radio y la prensa escrita, estando Internet en cuarto lugar (23 %) (INJUVE, 2008b, p. 41). Evidentemente los tiempos han cambiado. Curiosamente, en el estudio de INJUVE de 2013 no se aborda la violencia de género.

El estudio de Cantera *et al.* (2009) se centra específicamente, como ya se ha apuntado, en la violencia psicológica en las relaciones heterosexuales de noviazgo. Se ha adelantado también que las jóvenes debían responder si consideraban los ítems presentados como conductas violentas y el nivel de gravedad. Casi la mitad de las jóvenes no percibía las conductas presentadas como violencia psicológica, opinando un tercio que la presencia de alguna de ellas podría indicar un riesgo de tal violencia, pero de mediana gravedad. Algo menos de un tercio sí consideraban estas conductas como violencia psicológica y presentaban una alta percepción de riesgo si en las relaciones los chicos presentaban alguna de ellas. Algunas de las respuestas respondían a la asunción de mitos del amor romántico; aunque estos se incluyen en el apartado correspondiente.

Entre los jóvenes andaluces (De la Peña *et al.*, 2011) sorprende la escasa percepción y el gran desconocimiento, mayor en ellos, sobre la evolución y características del maltrato, los maltratadores y las mujeres víctimas de violencia de género. Por otra parte, la percepción acerca de la posibilidad de sufrir o ejercer violencia de género es muy baja.

Díaz-Aguado y Carvajal (2011b) establecen tres grupos basándose en los resultados en relación a la protección de las adolescentes frente a la violencia de género y su justificación. Las jóvenes del primero, conformado por el 76,14 % de las adolescentes, consideraban que estaban protegidas, apenas habían estado expuestas a situaciones de este tipo y rechazaban el sexismo y la violencia de género. Las del segundo, con un 18,90 %, justificaban hasta cierto punto el sexismo y la violencia como respuesta a una agresión, mostraban menor rechazo a la violencia que el grupo anterior y su exposición a este tipo de conductas era algo superior. En

cuanto a las del tercer grupo, el 4,96 %, mostraban una justificación de la violencia en general y de género y del sexismo algo mayor que las del primer grupo y menor que las del segundo. En cuanto a la protección de los adolescentes, un primer grupo, el 64,70 %, rechazaba el sexismo, la violencia en general y la violencia de género, con una escasísima exposición a situaciones de violencia de género. El segundo grupo, el 32,1 %, justificaba relativamente estas actitudes como reacción a una agresión. El tercer grupo, considerado maltratador, el 3,21 %, reconocía haber ejercido maltrato en sus parejas, y su justificación de estas actitudes era muy elevada (Díaz-Aguado, Carvajal, 2011b).

En la misma línea que este estudio, y con el objetivo de comprobar la evolución, se realizó otro en 2014 (Díaz-Aguado *et al.*, 2014). En general, se mostraba una menor tolerancia al sexismo y a la justificación de la violencia de género, aumentaban las adolescentes que reconocían haber sufrido situaciones de violencia de género y también los chicos que confesaban haber ejercido conductas violentas. Cabría preguntarse si el resultado en este último caso se debía realmente a un incremento de dichas actitudes o a una mayor percepción de las mismas como violentas. En relación a las nuevas tecnologías, hay que destacar que entre las personas que pasaban más de tres horas diarias relacionándose por internet se encontraba un gran número tanto de víctimas como de maltratadores. Se llamaba la atención también sobre el papel de estas nuevas tecnologías en el desarrollo de nuevas formas de violencia de género.

En la Macroencuesta de Violencia contra las Mujeres de 2015, centrada específicamente en este tema, entre las que habían sufrido violencia física en los anteriores doce meses el porcentaje disminuye al aumentar la edad; tanto en el caso de la violencia física como sexual, la habían sufrido en mayor número las nacidas en el extranjero que en España; el porcentaje era menor cuanto mayor era el nivel de estudios y entre las mujeres que tenían trabajo.

En cuanto a la violencia psicológica de control, la emocional y la económica a lo largo de toda la vida, en los dos primeros casos el porcentaje disminuye considerablemente al aumentar la edad y cuando la diferencia de edad es menor o el hombre es más joven que la mujer; y en los tres casos, en mujeres con mayor nivel de estudios y en las nacidas en España. El impacto negativo sobre el bienestar físico o mental es muy elevado, mostrando sentimientos de impotencia, tristeza, rabia, miedo y angustia entre el 50 y más del 60 %; vergüenza y culpa entre el 30 y el 40 % y agresividad el 19,1 %. El número de mujeres con lesiones graves se incrementa al subir la edad y en el caso de las no nacidas en España. Es importante constatar que el tener personas que se preocupaban por el bienestar de las mujeres influía en la menor probabilidad de sufrir violencia de género (De Miguel, 2015a). Se analizan los hechos y sus consecuencias y se presentan porcentajes, sin indagar acerca de las percepciones de las

víctimas y agresores acerca de los roles de género, la violencia de género y cualquier otra cuestión relacionada con estos temas.

En otro estudio del mismo año acerca de la percepción de la violencia de género entre los y las adolescentes (De Miguel, 2015b), más mujeres (93 %) que hombres (85 %) consideraban que el maltrato hacia ellas estaba bastante o muy extendido. En ambos casos el porcentaje es del 13 % al preguntar acerca del maltrato hacia los hombres. Un elevado porcentaje opinaban que no habían aumentado, sino que salían más casos a la luz. El 96 % de las mujeres y el 92 % de los hombres rechazaba de forma contundente la violencia de género, si bien hay diferencias de acuerdo al tipo de comportamientos: el 97 % era contrario a la violencia física y sexual, el 93 % a la verbal y el 67 % a la de control, lo cual implica un porcentaje preocupante que sí tolera, justifica o asume este último tipo de violencia (De Miguel, 2015b).

Los resultados en cuanto a las repercusiones que deben tener los malos tratos se corresponden con los porcentajes en cuanto al rechazo de los distintos tipos de violencia, con pequeñas matizaciones. En cuanto a la percepción de víctimas y agresores, un elevado número consideraba que las víctimas aguantan por los hijos e hijas, descendiendo al justificarlo por dependencia económica y aún más, pero es un llamativo 37 %, porque las mujeres lo consienten. Casi el 30 % afirmaba que las mujeres víctimas de violencia de género tienen un bajo nivel formativo. Otros datos interesantes son que el 40 % opinaba que los maltratadores padecen alguna enfermedad mental y el 38 % que entre los extranjeros hay más agresores que entre los españoles. Estos porcentajes son mayores entre quienes tienen un menor nivel de estudios que entre los que poseen un mayor nivel académico. Casi el 30 % decía conocer algún caso de violencia de género en su entorno, siendo mayor el porcentaje entre mujeres (De Miguel, 2015b).

Uno de los documentos más ilustrativos acerca de la violencia de género, si bien con una muestra escasa, es el realizado en Andalucía con entrevistas a mujeres jóvenes víctimas de maltrato y a algunos agresores (Ruiz, 2016). Los relatos acerca del desarrollo de sus relaciones, las expectativas que tenían, cómo asumían, toleraban o se enfrentaban a las situaciones o cómo las había afectado son, además de estremecedores, altamente clarificadores. Se constata que a todas las mujeres víctimas la experiencia les afectó en sus estudios. Confesaban su atracción por chicos que respondían a ciertos patrones mostrados en películas, series o novelas que reflejan los más perniciosos mitos del amor romántico (ver más abajo). Mostraban la asimilación de situaciones tóxicas y de control como naturales, reconociendo en gran medida tras la atención recibida tras el maltrato los peligros y lo nocivos que resultan estos ejemplos y su influencia entre la juventud, lo cual no impedía que varias

siguieran justificando hasta cierto punto algunos comportamientos, mantuvieran la relación con sus maltratadores o no descartaran la posibilidad de volver con ellos.

Por otra parte, la falta de buenas relaciones con familiares y amistades se configura como un elemento de riesgo para ser víctima de violencia de género. Casi la mitad de las participantes no había denunciado, por miedo, por olvidar o por la esperanza de arreglar la situación. Las que lo hicieron no fue por propia iniciativa, sino alentadas por sus familias o por profesionales de los ámbitos educativo o psicológico. Sin embargo, ni las denuncias ni las órdenes de alejamiento implicaron el fin de la relación en todos los casos.

Los perfiles de los chicos presentaban en general características como culto al cuerpo (fuerza), machistas (normalmente también racistas y homófobos), consumo de drogas, participación en juegos ilegales, en algunos casos con antecedentes penales por robos, peleas, tráfico de drogas y conducción temeraria (Ruiz, 2016).

En el informe de 2019 (Rodríguez y Ballesteros, 2019), en general se rechazan los comportamientos violentos dentro de la pareja, siendo el más admitido mirar el móvil. Un 9,5 % admitía la posibilidad de pegar a la pareja y entre un 4 % y un 6 % presentaba una alta admisibilidad en todos los ítems relacionados con la violencia dentro de la relación.

Entre los principales factores que consideraban que potencian la violencia de género destacan el consumo de alcohol y otras drogas (40 %), la falta de denuncias por parte de las mujeres (37 %), la falta de educación (36,2 %), las separaciones, divorcios y otros conflictos de pareja (33,1 %) y la impunidad de los maltratadores (26 %).

A partir de los resultados se clasifica a los y las jóvenes en tres grupos: conscientes y equitativas (hasta el 44 %, dos tercios mujeres, mayor oposición a las ideas y roles tradicionales sobre masculinidad y feminidad); tradicionales y sexistas (39 %, mayoría de hombres, defiende planteamientos sexistas, estereotipados y desigualitarios); negacionistas conservadores (17 %, grupo complejo, mezclando posiciones de los dos grupos anteriores, mayoría de hombres, presenta el menor porcentaje en reconocimiento de casos de violencia en su entorno pero el mayor en haberla ejercido de una u otra manera y en haberla sufrido) (Rodríguez y Ballesteros, 2019).

Mitos del amor romántico

El estudio de Cantera, Estébanez y Vázquez (2009) con mujeres jóvenes en Euskadi muestra claramente la relación entre violencia psicológica y mitos del amor romántico. La falta de percepción de determinadas conductas de violencia psicológica se corresponde con la consideración, por parte de las encuestadas, de algunas actitudes nocivas como normales en un noviazgo, como la indiferencia afectiva, el acoso, los celos o la manipulación emocional. Sin embargo, a su vez reconocían la negación como un mecanismo de defensa. También

mostraban una profunda asunción de mitos del amor romántico al afirmar que el amor lo puede todo y que el perdón y el amor (de ellas) podrían mejorar la situación.

Se percibe una relación similar entre la población joven andaluza de ambos sexos. Junto al desconocimiento y falta de percepción de la violencia de género, se muestra una elevada asunción de algunos de los mitos del amor romántico, aunque en relación a otros los resultados son más razonables (De la Peña *et al.*, 2011).

En las entrevistas realizadas a mujeres jóvenes víctimas de violencia de género en Andalucía se mostraba cómo en ellas se encontraban arraigados los mitos del amor romántico (atracción por los “chicos malos” y que hacen sufrir, y la fe en que ellas podrían cambiarlos, alentadas a menudo por los propios chicos, incluso sabiendo que han maltratado a parejas anteriores; visión de un único amor predeterminado y para toda la vida, celos como muestra de amor...). Como ya se ha apuntado, aun cuando su percepción había variado tras la atención recibida, algunas seguían manteniendo las relaciones con los agresores o no descartaban retomarlas (Ruiz, 2016).

3. ESTUDIOS RECIENTES SOBRE IGUALDAD EN ADOLESCENTES Y JÓVENES EN CASTILLA-LA MANCHA

Son diversas las investigaciones instigadas por el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha. Se analizan aquí algunas de las más recientes, relacionadas con los temas objeto de nuestro interés.

El primer estudio que se realizó en Castilla-La Mancha sobre violencias de género en las relaciones de pareja entre adolescentes y jóvenes es del año 2010 (Rodríguez-Martín, 2010), que ha tenido continuidad con la investigación recientemente realizada por Rodríguez-Martín *et al.* (2019). El objetivo de la investigación ha sido el estudio de las percepciones y creencias relacionadas con la violencia de género y sus manifestaciones entre la población adolescente y joven residente en Castilla-La Mancha.

Se estudiaron las percepciones y creencias de 797 jóvenes de edades comprendidas entre los trece y los veinticinco años de diez institutos de enseñanza secundaria de la comunidad y diez grados universitarios de la Universidad de Castilla-La Mancha. Para ello, se elaboró un cuestionario propio basándose en estudios previos, en especial el de Rodríguez-Martín (2010). La parte central del cuestionario comprendía treinta y cuatro ítems categorizados en tres grupos: roles y cualidades sexistas, percepción de control y abuso y conceptualización y explicación de la violencia de género. Además, se aplicó la escala de Doble Moral de Caron, Davis, Halteman y Stickle (1993) que permite explorar las creencias en torno al rol en las relaciones sexuales. También se estudiaron las distintas estrategias ante el enfado de la pareja, ante el maltrato y de sus progenitores ante problemas conyugales.

Entre los resultados más destacados cabe señalar que todavía existen actitudes y creencias sexistas, especialmente en el ámbito de los cuidados y las tareas domésticas. Por ejemplo, uno de los ítems con mayor porcentaje de acuerdo es el que afirma que “un hombre debe cuidar y proteger a su mujer” (51,8 % de acuerdo). Desde la perspectiva familiar es interesante la conclusión de que la exposición a episodios aversivos entre los padres se traduce en actitudes más sexistas de la población adolescente. Por último, desde una perspectiva longitudinal, al comparar la investigación de 2010 con la de 2019, las investigadoras concluyen que se ha producido un avance en la identificación de los comportamientos controladores, aunque también una merma de la sensibilización a este fenómeno como problemática social al haberse normalizado; de hecho, “los chicos más jóvenes normalizan el control sobre la chica a través de la petición de claves de las redes sociales, el control de las amistades y lugares a los que acude, así como el control sobre la ropa y el maquillaje” (Rodríguez-Martín *et al.*, 2019, p. 96).

Siguiendo la línea de investigaciones para la detección y erradicación de la violencia de género en la región de Castilla-La Mancha, en 2018 Perea y Tejera llevaron a cabo el estudio: “Control en las relaciones sentimentales entre adolescentes”.

El objetivo principal de esta investigación fue conocer las percepciones de adolescentes sobre las relaciones sentimentales no dañinas a la integridad de cualquiera de sus miembros. Dentro de este objetivo global, la investigación planteó otros más concretos en relación con la normalización del control en las relaciones sentimentales, la justificación de dichas situaciones de control, la detección de signos de control previos a un caso de violencia (tanto física como psicológica), la influencia de la situación socioeconómica de las y los jóvenes en la identificación de estas situaciones y el conocimiento real del concepto de “violencia de género”.

El estudio se llevó a cabo mediante una investigación cuantitativa y cualitativa, a través de la utilización de un cuestionario de elaboración propia y por el método de observación, con la finalidad de complementar la información de los datos estadísticos y llegar a conclusiones más fiables. El cuestionario se realizó en una muestra de 1.048 personas de entre catorce y dieciocho años, estudiantes de 3º y 4º de la ESO, distribuidos en dieciséis institutos públicos de educación secundaria de la provincia de Toledo. Del total de participantes 552 eran chicas y 496 eran chicos, entre los que más de la mitad tenían o habían tenido pareja en algún momento. Dicho cuestionario comprendía los siguientes apartados: perfil de las y los participantes, valoración de la calidad de sus relaciones, existencia de confianza, percepción y normalización del control de la víctima y del agresor y resolución de conflictos. Una vez completado el cuestionario se realizaba un debate y mediante la técnica cualitativa de observación se obtenía información sobre las situaciones a las que se enfrentan las personas participantes en las relaciones de pareja.

Tras la realización de ambas técnicas, con el posterior análisis se detectó que las y los adolescentes normalizan y justifican la mayoría de los actos de control. Afirman tener o haber tenido relaciones positivas, sin control entre ambos, aunque en realidad no son capaces de reconocer dichas conductas nocivas.

Confunden tener confianza en su pareja con el hecho de no tener intimidad. [...] La falta de confianza y la necesidad de saber en todo momento cada aspecto de la vida de su pareja, los lleva a tener conductas controladoras. Esto es debido a que se piensan que, en pareja, las conductas de control son la base de una relación sana. (Perea y Tejera, 2018, p. 37).

Por otro lado, las y los adolescentes piensan que el control en las relaciones no tiene relación con la violencia de género. La mayoría dicen no haber presenciado casos de violencia de género, sin embargo, hay que tener en cuenta que su concepción sobre ella es errónea, ya que solo juzgan como tal los casos de violencia física extrema. El problema principal es que no todos los participantes tienen claros los conceptos básicos referentes al machismo, feminismo o violencia de género.

Respecto a la diferencia de género, no se obtienen datos concluyentes de que los chicos controlen más a las chicas; sin embargo, los chicos justifican más ese control hacia las chicas por el estereotipo del hombre fuerte y mujer débil, lo que los lleva a asimilar “protección” a “posesión”. Las chicas, por su parte, normalizan esta actitud y no la consideran “control”.

La conclusión principal de este estudio es que, si no creen que las conductas de control en la pareja son nocivas, porque no tienen consciencia de ellas, les resultará imposible reconocerlas y, por supuesto, cambiarlas.

Desde la perspectiva de la sexualidad, la investigación de Kaplún y Roldán (2019), con adolescentes y jóvenes de Castilla-La Mancha de edades comprendidas entre los quince y los veinticinco años, analiza la presencia de modelos tóxicos de sexualidad en la etapa adolescente. Entre los objetivos se plantea conocer el alcance del modelo que ofrece el porno *mainstream*, en qué medida el modelo hegemónico de sexualidad impregna otros espacios relacionales y articular modelos alternativos de educación afectivo-sexual. El estudio, de corte cualitativo mediante la creación de grupos focales, explora la percepción respecto al desarrollo de la sexualidad, así como cuáles son las fuentes a través de las cuales se integran ciertas dinámicas relacionales. Los autores destacan el papel que desempeñan las redes sociales que muestran un modelo heteronormativo y, por lo tanto, predominante. Concretamente, la pornografía tiene un papel relevante en el mantenimiento de la desigualdad, lo que supone un alto coste social al perpetuar modelos de sexualidad misóginos que se transmiten generacionalmente y que llegan a través de las redes sociales legitimando la discriminación contra las mujeres. El análisis de este fenómeno social es relevante teniendo en cuenta el número de agresiones sexuales o manadas que se han multiplicado desde el año 2016. Además, tal y como señalan los autores de este estudio, la pornografía supone un factor de

riesgo en el desarrollo de la sexualidad, ya que cada vez se accede de manera más precoz a esta industria que se centra en una masculinidad tóxica responsable de la violencia contra las mujeres.

Entre las principales conclusiones se señala la identificación de un modelo de socialización masculinizado, para el cual se hace un uso más o menos explícito de la violencia. Además, en dicho modelo se encuentra una imagen de la mujer pasiva hacia la cual se infringe violencia. Las redes sociales sustentan, mantienen y refuerzan las pautas procedentes de otros entornos basados en la socialización diferencial que ofrecen contenido específico para ellas y para ellos. Por lo tanto, el entramado social muestra un modelo de comportamiento pasivo y subordinado para las mujeres que las señala como responsables, además de que minimizan las violencias sexuales que vienen transmitiéndose a través de las redes.

Ante estas circunstancias, los autores desarrollan una serie de propuestas y ofrecen herramientas para prevenir y construir modelos sanos de sexualidad desde perspectivas y enfoques sistémicos, que incluyen el ámbito educativo formal e informal, para deconstruir unos patrones tóxicos y sustituirlos por unas relaciones afectivas basadas en la equidad. Es importante iniciar desde las edades más tempranas formación en el uso de las redes sociales y en el desarrollo de una capacidad crítica, ya que a través de estas se transmiten modelos de relación con altas dosis de toxicidad. Esta formación debe realizarse en todos los niveles del sistema educativo, adecuando los contenidos conforme a la etapa evolutiva de modo que se pueda garantizar la democratización de herramientas que frenen patrones de sexualidad tóxica (Kaplún y Roldán, 2019).

Recientemente, la Federación de Planificación Familiar Estatal ha presentado en 2020 un estudio cuyo objetivo es conocer las actitudes y percepciones de la juventud castellano manchega ante los fenómenos de la pornografía, la gestación subrogada y la prostitución, así como el uso que hacen de ellos, poniendo asimismo el foco en el desarrollo de intervenciones educativas. El diseño de la investigación combina el uso de métodos cuantitativos y cualitativos. En el primer caso, se ha utilizado un cuestionario compuesto por treinta y seis ítems de respuesta cerrada, completado por 318 jóvenes de entre catorce y dieciocho años de 3º y 4º de ESO y de 1º y 2º de Bachillerato de distintos centros educativos. La muestra es equilibrada entre ambos sexos, siendo ligeramente superior la representación de chicas (54,7%). Con relación a la edad, el 48,5 % de las y los participantes tiene entre catorce y quince años, seguidos por los de dieciséis y diecisiete años (44%), y alcanzando los y las jóvenes de 18 años la más baja representación porcentual (7,5%). El estudio cualitativo se ha realizado con seis grupos de discusión de diez participantes cada uno, a través de una selección al azar de acuerdo con criterios de edad y sexo de los y las participantes. Por tratarse del abordaje de contenidos de particular sensibilidad, se optó por segregar los grupos en función del sexo.

Se resumen algunos de los resultados más destacables por ámbitos.

En cuanto a la pornografía, casi el total de los y las participantes informan del fácil acceso a los contenidos (92,1%), consumiéndola el 53,1% (66,66% chicos y 33,33% chicas). La edad media del primer contacto es en torno a los once años, iniciándose antes los chicos. No obstante, el 58,7% no considera la pornografía una fuente de aprendizaje y para el 34,8% no representa la realidad de las relaciones eróticas.

Acerca de la prostitución, la mayoría de los y las participantes (85,3%) considera que no representa a dos personas disfrutando de una relación erótica en igualdad, el 78,3% considera que no puede equipararse a una forma de mantener encuentros eróticos de manera libre y el 74,2% considera que no se puede exigir cualquier práctica por el mero hecho de pagar por ella.

En relación a la gestación subrogada, el 61,3% considera que puede ser equiparable a otras formas de reproducción asistida, e identificándola con mafias y redes más del 50%, el 13,6 % estaría de acuerdo con la legalización.

Las principales conclusiones señalan que el consumo de pornografía está normalizado en ambos sexos y en todos los grupos de edad, destacando el hecho de que la edad de inicio es cada vez inferior. Se observan importantes diferencias por sexos en cuanto a la pornografía y la prostitución, siendo los chicos más permisivos con la segunda, contemplándola como una opción, y consumiendo la primera en mayor proporción que las chicas. Con respecto a la gestación subrogada, y siendo un tema ante el que se muestran poco informados, los y las participantes intuyen las dificultades que conlleva en relación a cada uno de los actores y a las que se hace frente en el proceso. De manera general, las chicas son más críticas y cuestionan con más determinación los diferentes conceptos, considerando la vulnerabilidad de las mujeres frente a los hombres.

Este estudio pretende ser un punto de partida para profundizar en los distintos temas en trabajos futuros de investigación.

El último de los estudios que aquí se repasan se centra en la percepción de las personas manchegas en materia de igualdad, centrándose de forma especial en el ámbito rural (Rodríguez Gómez, TESTA). El estudio pretende sensibilizar a la población castellanomanchega en materia de igualdad y conocer los tipos de agresiones o discriminaciones conocidas o experimentadas por razón de sexo en esta comunidad autónoma, contrastando las posibles diferencias en función del sexo, nivel socioeducativo y tipo de población en la que residen. Para ello se realizó un análisis documental previo y la recogida de datos a través de un cuestionario diseñado *ad hoc*. Participaron en el estudio 1.001 informantes, de los cuales el 26,17% tenía entre quince y veintinueve años, el 45% entre treinta y cuarenta y cuatro, el 24% entre cuarenta y cinco y cincuenta y nueve, el 4% entre sesenta y setenta y cinco y el 0,1% más de setenta y cinco años. Los análisis descriptivos de la información

cuantitativa y el análisis de contenido de la información cualitativa permiten afirmar que las mujeres sufren discriminación por razón de sexo en mucha mayor medida que los hombres, siendo menor este porcentaje en el caso de las violencias sexuales, aumentando en el caso de las mujeres que viven en zonas rurales. En relación al acoso, recae más fuertemente en el rango de edad entre quince y veintinueve años. La sociedad castellanomanchega está dividida en torno a aspectos como las cuotas de paridad (50,1% a favor) o la ley estatal de violencia de género (50,31% no están a favor), existiendo un gran desconocimiento sobre los tipos de violencia, siendo este desconocimiento mayor en los hombres. Solo el 7% de los encuestados no estaban a favor de que se destinen recursos públicos para el fomento de la igualdad, siendo muy favorables a que se invierta en realizar campañas para combatir la violencia (74%), fomentar la igualdad y el reparto equitativo de las tareas domésticas (69,43%) y de los cuidados (67,24%). En síntesis, el estudio ha evidenciado la presencia de este tipo de desigualdades en mayor medida en las mujeres y la necesidad de atender a las poblaciones rurales en esta materia.

4. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Si bien son ya numerosos los estudios, tanto a nivel nacional como en Castilla-La Mancha, que se acercan a las cuestiones que se pretendían abordar desde nuestra investigación, en esta pretendíamos aunar distintos temas que aparecen dispersos en el caso de los adolescentes, además de actualizar la información.

En los documentos analizados, de forma general se percibe una baja percepción y falta de reconocimiento de la violencia psicológica; una fuerte influencia de los mitos del amor romántico, que se puede relacionar con la escasa apreciación de las conductas violentas como tales, asumiéndolas como normales, y de una mentalidad sexista basada en el dominio y la sumisión. La conciencia de la desigualdad y de la violencia es mayor en las mujeres que en los hombres. La irrupción de las nuevas tecnologías parece haber cambiado las formas de relación. Según Díaz-Aguado *et al.* (2014), esta irrupción había provocado que menos chicos reconocieran tener dificultades para relacionarse con las chicas, las parejas se ven menos, disminuye la edad de la primera relación de pareja y aumenta el sentimiento de insatisfacción con la pareja actual. En el mismo estudio se mostraba que internet se había convertido en la fuente principal acerca de cuestiones de violencia de género, habiendo disminuido, en relación al estudio de 2010, la información obtenida de los progenitores y las progenitoras, amigos y amigas, televisión y cine, libros, folletos y prensa o el profesorado. Se constata cómo el uso de las nuevas tecnologías incrementa y agrava las acciones de violencia de género.

En casi todos los estudios e informes, además de datos estadísticos o definiciones de los principales conceptos tratados, se incluyen recomendaciones para la mejora de la situación.

Sin duda, sin la toma de medidas de sensibilización, información y educación, entre otras, todos estos estudios carecerán de utilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cantera, I., Estébanez, I., y Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Resumen del informe final. Marzo 2009*. Servicio de Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto-San Ignacio. Recuperado de: <http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Resumen-violencia-contra-mujeres-jovenes-noviazgo.pdf>
- De la Peña, E. M., Ramos, E., Luzón, J. M., y Recio, P. (2011). *Andalucía Detecta: Sexismo y Violencia de Género en la Juventud*. España: Instituto Andaluz de la Mujer. Recuperado de: <http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2011/143337353.pdf>
- De Miguel, V. (2015a). *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf
- De Miguel, V. (2015b). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Centro de Publicaciones. Recuperado de: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2015/pdf/Libro20_Percepcion_Social_VG_.pdf
- Díaz-Aguado Jalón, M. J., y Carvajal Gómez, M. I. (2011a). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de: https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-57588/libro8_adolescencia.pdf
- Díaz-Aguado Jalón, M. J., y Carvajal Gómez, M. I. (2011b). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia. Principales resultados del estudio realizado en centros educativos de educación no universitaria en el marco de un convenio entre la Universidad Complutense y el Ministerio de Igualdad, con la colaboración de las Comunidades Autónomas y del Ministerio de Educación*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Díaz-Aguado Jalón, M. J. (dir.), Martínez Arias, R., y Martín Babarro, J. (2014). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_19_Evoluc_Adolescencia_Igualdad.pdf

- Federación de Planificación Familiar Estatal. (2020). *Las y los jóvenes de Castilla-La Mancha frente la prostitución, la gestación subrogada y la pornografía: actitudes y percepciones*. Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.
- INJUVE (2008a). *Cifras jóvenes-Sondeo de opinión, Jóvenes Igualdad de género*. Gobierno de España-Ministerio de Igualdad. Recuperado de:
http://www.injuve.es/sites/default/files/3encuesta2008_tablas%20de%20resultados.pdf
- INJUVE (2008b). *Sondeo de opinión. 3ª encuesta 2008. Conclusiones. Jóvenes e Igualdad de Género*. Gobierno de España, Ministerio de Igualdad. Recuperado de:
http://www.injuve.es/sites/default/files/3encuesta2008_conclusiones.pdf
- INJUVE (2013a). *Cifras jóvenes. Sondeo de opinión. Tablas de resultados. Jóvenes. Relaciones familiares, igualdad de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad. Recuperado de:
<http://www.injuve.es/sites/default/files/Sondeo%202013-3b.pdf>
- INJUVE (2013b). *Cuestionario relaciones familiares, igualdad de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad. Recuperado de:
<http://www.injuve.es/sites/default/files/Sondeo%202013-3Cues.pdf>
- Kaplún Medina, D. y Roldán Gutiérrez, P. (2019). *La presencia de modelos tóxicos de sexualidad en la adolescencia*. Instituto de la Mujer.
- Perea Felipe, E., y Tejera López, Ana. (2018). *Control en las relaciones sentimentales entre adolescentes*. Toledo: Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.
- Rodríguez, E., y Megías, I. (2015). *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia. Resumen ejecutivo cualitativo (Anna Sanmartín Ortí)*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud; FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción). Recuperado de:
http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/def_resumen_cualitativo_genero.pdf
- Rodríguez-Martín, V. (2010). *Adolescentes y jóvenes de Castilla-La Mancha ante las violencias de género en las relaciones de pareja*. Madrid: INMU-UCLM.
- Rodríguez-Martín, V., García-Martín, J. A., De la Paz, P., Barahona, M. J., Mercado, E., Gil, M. E., Serrano, M. J., Sánchez, C., Panadero, J. A., Morales, S., Hernández, G., Tereucan, J., Salamé, A. y Arcos, V. (2019). *Prevención de las violencias contra las mujeres jóvenes y adolescentes en las relaciones de pareja en Castilla-La Mancha*. Toledo: Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.
- Rodríguez San Julián, E. y Ballesteros Guerra, J. C. (2019). *Primer Informe Jóvenes y Género. La (in)consciencia de equidad de la población joven en España*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud; FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción).

Recuperado de: <https://www.fundaciondiversidad.org/wp-content/uploads/2019/04/PRIMER INFORME JoVENES Y GeNERO.pdf>

Rodrigo Gómez, S., TESTA (2018). *Conocer la percepción subjetiva de las personas manchegas en materia de igualdad, prestando especial atención al ámbito rural*. Toledo: Instituto de la Mujer Castilla-La Mancha. Recuperado de:

https://institutomujer.castillalamancha.es/sites/institutomujer.castillalamancha.es/files/documentos/paginas/archivos/memoria_proyecto.pdf

Ruiz Repullo, C. (2016). *Voces tras los datos. Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes*. Instituto Andaluz de la Mujer. Recuperado de:

https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/4879_d_VocesDatos.pdf

f

CAPÍTULO 2. DETECCIÓN DE SEXISMO EN ADOLESCENTES

Concepción Carrasco Carpio y Marta Ibáñez Carrasco

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se analizan los resultados de la encuesta realizada en Castilla-La Mancha, cuya metodología ha sido expuesta anteriormente. Tan solo se recuerda que una muestra de 1.840 adolescentes ha respondido a varias escalas de medición de elementos configuradores de la desigualdad. En este caso se estudian los resultados de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) de Recio, Cuadarado y Ramos (2007).

Los estereotipos, enmarcados en el plano de lo cognitivo, e interiorizados en el proceso de socialización desde etapas muy tempranas (Venegas, 2011), dan lugar a actitudes sexistas, dirigidas hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos organizados a partir del sexo biológico (Rodríguez *et al.*, 2010). Existen estereotipos tanto hacia las mujeres como hacia los hombres, que se reflejan en los diferentes roles que se les adjudican a cada sexo, pero con efectos bien distintos, ya que para los hombres estos estereotipos van unidos a un beneficio mientras que para las mujeres la consecuencia es un perjuicio (Lameiras y Rodríguez, 2002). A este respecto, resulta preocupante que estudios como los de Colás y Villaciervos (2007) demuestren que las y los adolescentes revelen una elevada interiorización de los estereotipos de género, aunque aparecen más arraigados en el caso de los chicos. Resulta especialmente significativo que jóvenes del siglo XXI mantengan fuertes creencias estereotipadas y expectativas del rol de los cuidados y la reproducción asociados a la función social de la mujer. Pero es sobre todo en los planos emocionales y relacionales donde se acumulan las mayores diferencias entre chicos y chicas, marcando las expectativas que ellos y ellas tienen respecto a cómo deben ser las relaciones de pareja, influidos por la percepción del cuerpo masculino en torno a la fuerza y el vigor y del femenino en torno a la delicadeza y debilidad.

Todas las actitudes que se focalizan sobre una persona en relación a su categoría sexual biológica pueden ser etiquetadas como sexistas; por tanto el sexismo puede dirigirse tanto hacia hombres como hacia mujeres. Las primeras aportaciones al sexismo ya lo definen como una actitud de antipatía hacia las mujeres, en función de las cuales estas son relegadas a un estatus inferior ya que, como mencionaba Allport, “el hombre con su propio sexo puede sentir una solidaridad en el grupo, con la otra mitad, un conflicto irreconciliable” (1954, p. 33). Sin embargo, esta clase de sexismo manifiesto, tradicionalmente dirigido hacia las mujeres y que ha existido a lo largo de la historia, ha ido dando paso a otras formas de sexismo más sutiles, y en ocasiones imperceptibles, pero que continúan resultando dañinas y perjudiciales en el camino hacia las relaciones igualitarias (Rodríguez *et al.*, 2010).

Investigaciones como las de Expósito y Moya (2005) han demostrado desde hace décadas la relación entre sexismo y violencia de género, incidiendo especialmente en cómo las actitudes sexistas menos evidentes también permiten una tolerancia hacia este tipo de violencia. Múltiples estudios muestran la relación entre sexismo y violencia de género poniendo de manifiesto que las creencias sexistas (independientemente de su grado) “están más estrechamente relacionadas con la violencia de género y su justificación cuando las mujeres desafían el poder de los hombres y no se ajustan a los mandatos de género” (García *et al.*, 2010, p. 230). Por tanto, el sexismo tiene una relación estrecha con las relaciones de dominación; es una cuestión de poder.

Parece evidente que el sexismo ha de ser estudiado en nuestra sociedad y concretamente en aquella población potencialmente adulta, que es la población adolescente de hoy. Es por ello que en este capítulo se analiza, en un primer apartado, la medición del sexismo y la conveniencia de utilizar instrumentos validados científicamente para su estudio. En el segundo apartado se reflejan los resultados más destacados del estudio realizado en la región de Castilla-La Mancha. Un apartado de resumen y conclusiones cerrará el capítulo.

2. CÓMO MEDIR EL SEXISMO

La literatura nos dice que se puede hablar de un viejo sexismo y un sexismo nuevo. El primero estaría relacionado con una “actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo” (Expósito *et al.*, 1998, p. 160). Pero si entendemos que el sexismo es únicamente una actitud manifiesta y negativa en la sociedad, apenas se percibirá la existencia de este tipo de actitudes y situaciones, es decir, las más sutiles. Se hace necesaria, por tanto, una nueva formulación del sexismo.

Ante la repercusión de los diferentes tipos de sexismo en las desigualdades entre los sexos a nivel económico, laboral y político ha ido surgiendo la necesidad de una nueva formulación del sexismo. Para identificar estas nuevas actitudes sexistas se han desarrollado en los últimos años distintas escalas de medida: Escala de Sexismo Moderno (Swim, Aikin, Hall y Hunter, 1995), Escala de Neosexismo (Tougas, Brown, Beaton y Joly, 1995) y Escala de Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996). Estas comparten la idea de que existe un “nuevo sexismo más sutil, a consecuencia del conflicto que surge entre la aceptación de valores igualitarios y los sentimientos negativos hacia las mujeres” (Lameiras y Rodríguez, 2002, p.120).

La aportación más novedosa, y que hemos aplicado en este estudio, es la de Glick y Fiske (1996; 1999), que sugieren que en las actitudes sexistas se combinan sentimientos subjetivamente negativos y positivos, lo que definen como sexismo ambivalente, desarrollando

dos escalas de medida en función a quién se dirijan las actitudes: ASI (Escala de Sexismo Ambivalente hacia mujeres) y AMI (Escala de Actitudes Ambivalentes hacia hombres).

Este tipo de sexismo recibe el nombre de ambivalente porque está formado por dos componentes: el sexismo hostil y el sexismo benévolo. El primero de ellos coincide con el sexismo tradicional, es decir, de antipatía hacia las mujeres, mientras que el segundo es más sutil porque, aunque ofrece una visión estereotipada de las mujeres, incluye sentimientos subjetivamente positivos. El sexismo benévolo recoge, por tanto, un conjunto de actitudes sexistas hacia las mujeres, pero que tienen un tono afectivo positivo y tienden a suscitar conductas típicamente categorizadas como prosociales (p. ej., ayuda) o de búsqueda de intimidad (p. ej., revelación de uno mismo). Como expresan Rodríguez *et al.* (2010) “la gravedad asociada al sexismo hostil, el mantenimiento del sexismo benevolente es mucho más pernicioso para la consecución de la igualdad porque su tono afectivo positivo enmascara su verdadera esencia sexista” (Rodríguez *et al.*, 2010, p. 12-13). En consecuencia, los dos tipos de sexismo sirven para justificar y perpetuar el poder estructural de los hombres (Expósito, Moya y Glick, 1998).

Pongamos algunos ejemplos de la aplicación de estos conceptos y escalas en el mundo académico. Vaamonde y Omar (2012) adaptaron y validaron el inventario de sexismo ambivalente (ASI) de Glick y Fiske para su empleo en población argentina (un total de 345 personas). Analizaron y demostraron la equivalencia conceptual, semántica y operacional de la versión inglesa del instrumento. Posteriormente, Glick *et al.* (2000) validaron la escala ASI en un estudio realizado en diecinueve países (15.000 participantes), confirmándose la utilidad completa de la escala en España, Holanda, Corea del Sur, Chile, E.E.U.U., Nigeria, Alemania, Brasil, Inglaterra, Turkía, Bélgica, Sudáfrica, Australia, Botswana, Italia y Portugal, mientras que la utilidad parcial de la misma se confirmó en Colombia, Japón y Cuba.

Siendo nuestro objetivo la detección del sexismo en la población adolescente, el estudio que nos sirve de referencia es el que ha sido realizado por Recio *et al.* (2007). Estas autoras desarrollan una escala adaptada a la población adolescente con el fin de que detecte planteamientos sexistas referidos a rasgos (atribución estereotipada de una característica a una persona por el simple hecho de ser un hombre o una mujer), así como planteamientos sexistas referidos a roles (distribución estereotipada de funciones según mayores capacidades atribuidas a mujeres y a hombres). El estudio lo realizan con una muestra de 245 jóvenes de edades comprendidas entre los catorce y los diecisiete años en dos comunidades autónomas: Cáceres y Madrid (Recio *et al.*, 2007).

En primer lugar, las autoras ponen de manifiesto las limitaciones del ASI, pues solo tres ítems miden rasgos estereotipados (ítems 8, 19 y 22) y solo uno de ellos mide roles (el ítem 20). En segundo lugar, estas investigadoras se plantean la elaboración de una escala

específica para adolescentes: la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). Los ítems de la DSA son veintiseis (véase tabla 2). Prácticamente la mitad de los ítems, es decir, doce de ellos, miden rasgos (ítems 1, 3, 4, 6, 8, 12, 13, 15, 17, 19, 24 y 25) y el resto roles, estos últimos a su vez diferenciados en tres categorías: roles relacionados con lo doméstico y el cuidado, atribuido en mayor medida a las mujeres (ítems 2, 5, 7, 9, 11, 21 y 22), roles sobre la función pública de los hombres (ítems 14, 18 y 20) y, por último, roles sobre la adjudicación y legitimación de la autoridad a los hombres (ítems 10, 16, 23 y 26) (Recio *et al.*, 2007).

Tabla 2. Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA)

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres. | | | | | | |
| 2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia. | | | | | | |
| 3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres. | | | | | | |
| 4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos. | | | | | | |
| 5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa. | | | | | | |
| 6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan). | | | | | | |
| 7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos. | | | | | | |
| 8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja. | | | | | | |
| 9. Atender bien la casa es obligación de la mujer. | | | | | | |
| 10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre. | | | | | | |
| 11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos. | | | | | | |
| 12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. | | | | | | |
| 13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres. | | | | | | |
| 14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia. | | | | | | |
| 15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial. | | | | | | |
| 16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad. | | | | | | |
| 17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres. | | | | | | |
| 18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar. | | | | | | |
| 19. Las mujeres razonan peor que los hombres. | | | | | | |
| 20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.). | | | | | | |
| 21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. | | | | | | |
| 22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia. | | | | | | |

23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja.

24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento.

25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido.

26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer.

Fuente: Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) (Recio *et al.*, 2007).

Nota: 1, Totalmente en desacuerdo; 2, Bastante en desacuerdo; 3, Algo en desacuerdo; 4, Algo de acuerdo; 5, Bastante de acuerdo; 6, Totalmente de acuerdo.

Al mismo tiempo que esta escala DSA detecta rasgos y roles, también está diseñada para medir el sexismo hostil (ítems 2, 4, 5, 7, 9, 10, 12, 14, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 25 y 26) y el sexismo benévolo (ítems 1, 3, 6, 8, 11, 13, 15, 17, 21 y 24).

El DSA ha sido un instrumento validado para la detección del sexismo en la población adolescente y, por tanto, puede ser considerado como una herramienta eficaz para la prevención de la violencia de género.

3. SEXISMO EN ADOLESCENTES DE CASTILLA-LA MANCHA. ESCALA DSA

En este apartado se realiza el análisis de los ítems de la escala DSA aplicada al ámbito geográfico de Castilla-La Mancha y referida a la población adolescente. Los resultados de la escala DSA muestran que el 71,4% de la población adolescente está de acuerdo con alguna creencia sexista ambivalente y el 28,6% está en desacuerdo con todas las creencias sexistas. Adicionalmente, el 40,2% presenta alguna creencia sexista hostil y el 68,4% presenta alguna creencia sexista benévola.

Los análisis que se presentan a continuación diferencian los ítems del sexismo hostil de los ítems del sexismo benévolo y lo hacen en formato de medias de la escala. La puntuación media de la escala DSA es de 1,91 (Desviación Típica = 0,72). Adicionalmente, la información se presenta diferenciando según sexo, número de habitantes del lugar de residencia, nivel de consumo de pornografía, percepción de machismo en la sociedad, ideología política y percepción del sentimiento religioso.

Sexismo en adolescentes según sexo

Las tablas 3 y 4 reflejan las medias de las respuestas a los ítems del sexismo benévolo y hostil, respectivamente, según sexo. La escala oscila desde el 1 (totalmente en desacuerdo) hasta el 6 (totalmente de acuerdo). A mayor puntuación, mayor sexismo.

Los resultados muestran que los chicos obtienen puntuaciones superiores a las chicas en el total de la escala DSA (2,05 de media frente a 1,78 para las chicas). Para ambos sexos las puntuaciones de la subescala de sexismo benévolo (2,51 chicos y 2,37 chicas) son

superiores a las de la subescala del sexismo hostil (1,76 chicos y 1,41 chicas). En todos los casos las relaciones son estadísticamente significativas: DSA ($t= 37,52$; $p= 0,000$); SB ($t= 51,72$; $p= 0,000$) y SH ($t=14,41$; $p= 0,000$).

Tabla 3. Ítems sexismo benévolo según sexo (medias)

| ÍTEMS SEXISMO BENÉVOLO | CHICOS | CHICAS |
|---|-------------|-------------|
| | Media | Media |
| 1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres. | 3,20 | 3,21 |
| 3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres. | 2,54 | 2,30 |
| 6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan). | 2,50 | 2,06 |
| 8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja. | 2,67 | 2,59 |
| 11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos. | 2,50 | 2,07 |
| 13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres. | 2,48 | 2,44 |
| 15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial. | 2,19 | 2,10 |
| 17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres. | 2,69 | 2,55 |
| 21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. | 1,93 | 1,61 |
| 24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento. | 1,91 | 2,06 |
| MEDIA SEXISMO BENÉVOLO | 2,51 | 2,37 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

En el gráfico 1 se destacan los ítems de sexismo benévolo más relevantes: el ítem número 1 (“Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres”) con puntuaciones similares para chicos y chicas (3,20); el ítem número 6 (“Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás”) para el que los chicos obtienen puntuaciones medias superiores (2,50) que las chicas (2,06); el ítem 21 (“Las mujeres son insustituibles en el hogar”) en el que, una vez más, los chicos tienen puntuaciones medias superiores (1,93) que las chicas (1,61); y, por último, el ítem 24 (“Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento”), que rompe la tendencia, siendo superior para las chicas (2,06) que para los chicos (1,91).

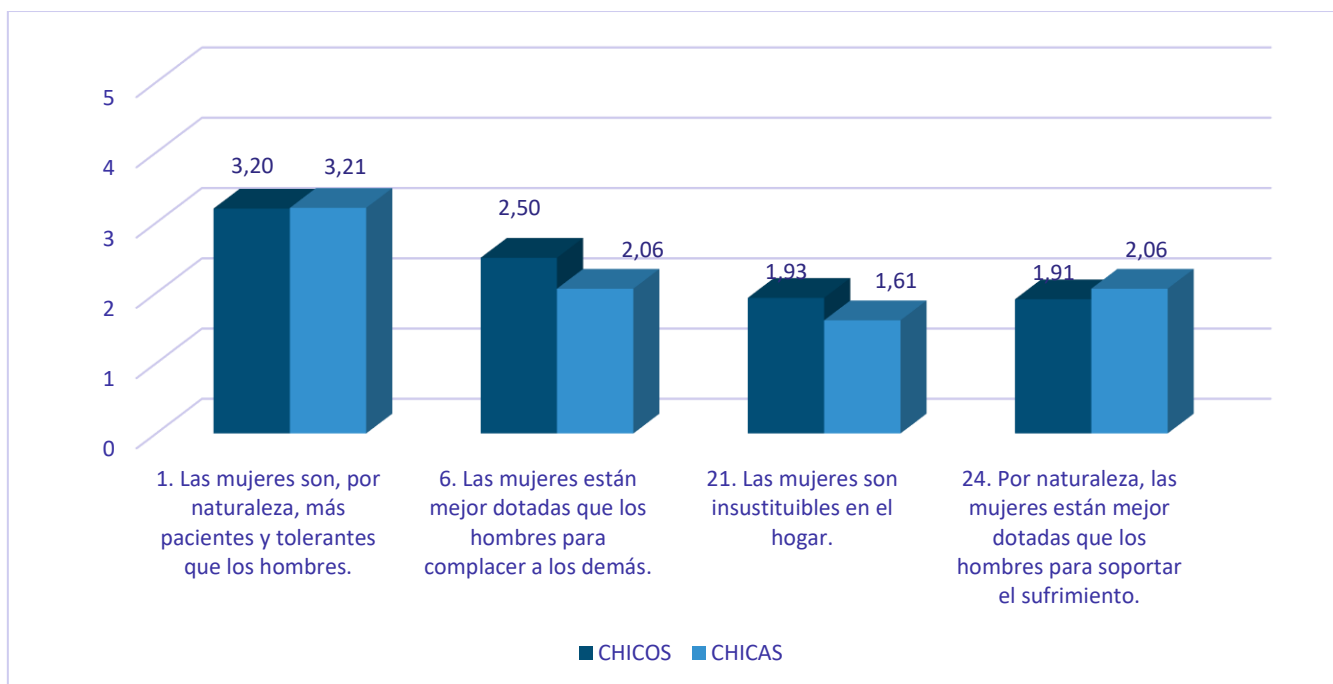


Gráfico 1. Principales ítems de sexismo benévolo según sexo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Adicionalmente, tres de los ítems (1, 6 y 24) miden rasgos sexistas, es decir, si la población adolescente sigue manteniendo la creencia de que chicos y chicas nacen por naturaleza con los rasgos adjudicados tradicionalmente a lo masculino y lo femenino, respectivamente. Por otra parte el ítem 21 mide roles relacionados con las funciones de cuidado y hogar atribuidas tradicionalmente a las mujeres. Nótese que el sexismo benévolo se aprecia en mayor medida en los rasgos que en los roles.

Tabla 4. Ítems sexismo hostil según sexo (medias)

| ÍTEMS SEXISMO HOSTIL | POCO | ALGO |
|--|-------|-------|
| | Media | Media |
| 2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia. | 1,95 | 1,51 |
| 4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos. | 1,80 | 1,60 |
| 5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa. | 1,33 | 1,13 |
| 7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos. | 1,76 | 1,60 |
| 9. Atender bien la casa es obligación de la mujer. | 1,36 | 1,21 |
| 10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre. | 1,65 | 1,25 |
| 12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. | 1,89 | 1,36 |
| 14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia. | 1,83 | 1,37 |
| 16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad. | 1,59 | 1,22 |

| ÍTEMS SEXISMO HOSTIL | POCO | ALGO |
|---|-------------|-------------|
| 18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar. | 1,78 | 1,50 |
| 19. Las mujeres razonan peor que los hombres. | 1,71 | 1,32 |
| 20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.). | 1,85 | 1,37 |
| 22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia. | 1,51 | 1,20 |
| 23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja. | 1,59 | 1,19 |
| 25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido. | 1,67 | 1,39 |
| 26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer. | 2,43 | 1,87 |
| MEDIA SEXISMO HOSTIL | 1,76 | 1,41 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

En relación al sexismo hostil se ha querido resaltar aquellos ítems que presentan mayores diferencias entre sexos (véase gráfico 2). Los valores más altos se presentan en la afirmación de que “un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer”, con diferencias de más de medio punto según el sexo (2,43 entre los chicos frente a 1,87 entre las chicas), un estereotipo de rol que se mantiene especialmente entre los chicos castellano manchegos, junto con otros roles: “el hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia” o “los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.)”.

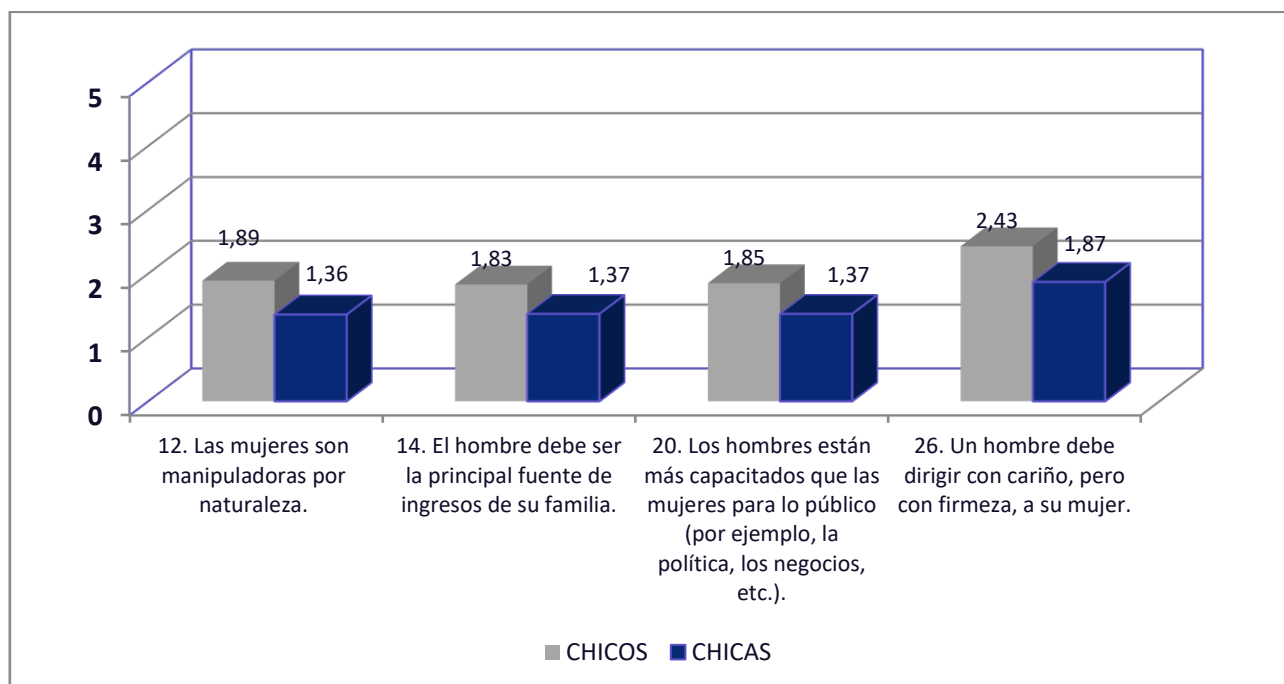


Gráfico 2. Principales ítems de sexismo hostil según sexo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Sexismo en adolescentes según tamaño del municipio (rural, semiurbano y urbano)

Al igual que en el análisis anterior según sexo, en este apartado se muestran las medias obtenidas de las respuestas de la población adolescente, esta vez según el número de habitantes de sus lugares de residencia. La escala está dividida en tres posibilidades: municipios de menos de 2.000 habitantes (rural), municipios entre 2.000 y 9.999 (semiurbano) y, finalmente, municipios de 10.000 o más habitantes (urbano). Las tablas 5 y 6 muestran los resultados según se mida sexismo benévolo o sexismo hostil, respectivamente.

Tabla 5. Ítems sexismo benévolo según tamaño del municipio (medias)

| ÍTEMS SEXISMO BENÉVOLO | Entre | | |
|---|-------------|-----------------|-------------|
| | <2000 | 2000 y 9.999 | >10.000 |
| | Media | Media | Media |
| 1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres. | 3,38 | 3,12 | 3,25 |
| 3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres. | 2,57 | 2,35 | 2,43 |
| 6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan). | 2,12 | 2,24 | 2,27 |
| 8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja. | 2,66 | 2,57 | 2,61 |
| 11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos. | 2,35 | 2,19 | 2,37 |
| 13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres. | 2,66 | 2,35 | 2,50 |
| 15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial. | 2,30 | 2,08 | 2,13 |
| 17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres. | 2,50 | 2,49 | 2,65 |
| 21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. | 1,64 | 1,74 | 1,76 |
| 24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento. | 1,97 | 1,88 | 2,03 |
| MEDIA SEXISMO BENÉVOLO | 2,43 | 2,35 | 2,47 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Tabla 6. Ítems sexismo hostil según tamaño del municipio (medias)

| ÍTEMS SEXISMO HOSTIL | <2000 | Entre 2000 y 9.999 | >10.000 |
|---|-------------|--------------------------|-------------|
| | Media | Media | Media |
| 2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia. | 1,80 | 1,67 | 1,74 |
| 4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos. | 1,81 | 1,70 | 1,68 |
| 5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa. | 1,60 | 1,22 | 1,2 |
| 7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos. | 1,66 | 1,62 | 1,68 |
| 9. Atender bien la casa es obligación de la mujer. | 1,43 | 1,28 | 1,26 |
| 10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre. | 1,42 | 1,49 | 1,43 |
| 12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. | 1,86 | 1,56 | 1,60 |
| 14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia. | 1,69 | 1,59 | 1,57 |
| 16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad. | 1,45 | 1,36 | 1,37 |
| 18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar. | 1,54 | 1,63 | 1,6 |
| 19. Las mujeres razonan peor que los hombres. | 1,57 | 1,56 | 1,48 |
| 20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.). | 1,73 | 1,59 | 1,60 |
| 22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia. | 1,41 | 1,33 | 1,31 |
| 23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja. | 1,57 | 1,34 | 1,38 |
| 25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido. | 1,49 | 1,47 | 1,53 |
| 26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer. | 1,95 | 2,14 | 2,16 |
| MEDIA SEXISMO HOSTIL | 1,64 | 1,57 | 1,60 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Lo primero que se pone de manifiesto del análisis de los ítems es que las medias son similares en las tres opciones. Ahora bien, si se profundiza en cada uno de los ítems se comprueban algunas diferencias de cierta relevancia. El ítem 5 (véase gráfico 4) de la escala de sexismo hostil (“Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa”) obtiene una puntuación más alta (1,6 frente a 1,2) entre la población que reside en municipios de menos de 2.000 habitantes, al igual que ocurre con el ítem 12 (“Las mujeres son manipuladoras por naturaleza”). Como ejemplo, en la escala de sexismo benévolo (véase gráfico 3), el ítem 1 (“Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres”) destaca por su valor más alto (3,38) en los municipios de menor tamaño.

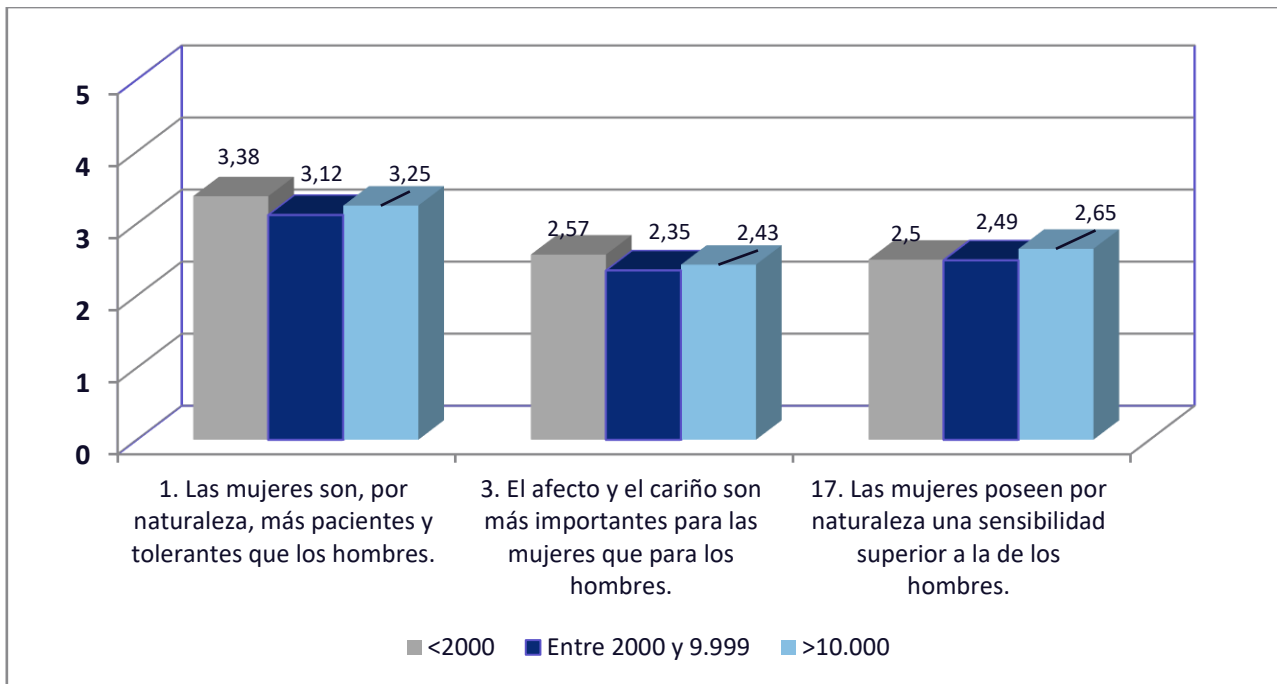


Gráfico 3. Principales ítems de sexismo benévolo según tamaño del municipio (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Adicionalmente, los ítems 3 (“El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres”) y el 17 (“Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres”) reflejan medias inferiores para los municipios de tamaño intermedio en comparación con los más pequeños y los más grandes.

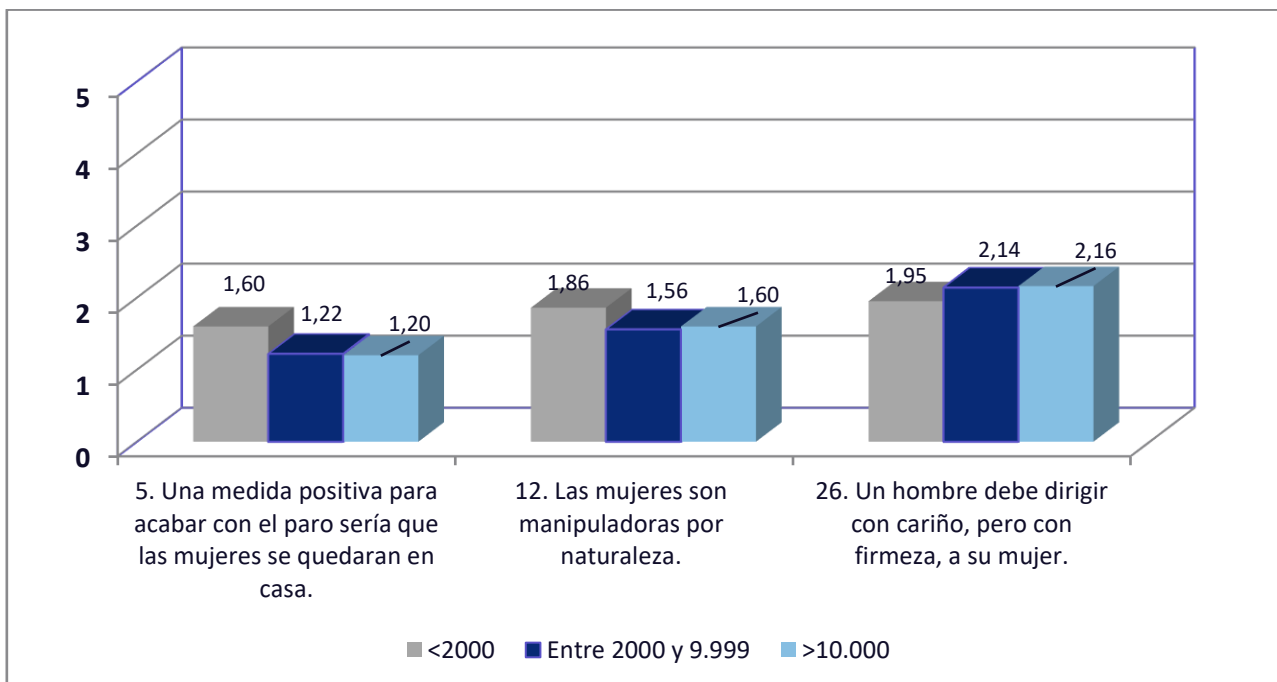


Gráfico 4. Principales ítems de sexismo hostil según tamaño del municipio (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Sexismo en adolescentes según nivel de consumo de pornografía

En este apartado se analizan los ítems del sexismo en la relación con el consumo de pornografía. Las tablas 7 y 8 presentan los ítems de sexismo benévolo y hostil, respectivamente. Recordemos que en el cuestionario la variable “consumo de pornografía” era evaluada en una escala likert de cero a cinco, donde cero era “nada ” y cinco “mucho”. Para el análisis ha sido recodificada en tres valores: “poco o nada” (puntuaciones 0 y 1); “algo” (puntuaciones 2 y 3); y “mucho” (puntuaciones 4 y 5) según el grado de consumo de pornografía que dicen tener estos y estas jóvenes.

Tabla 7. Ítems sexismo benévolo según consumo de pornografía (medias)

| ÍTEMS SEXISMO BENÉVOLO | POCO o NADA | ALGO | MUCHO |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | Media | Media | Media |
| 1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres. | 3,25 | 3,26 | 3,26 |
| 3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres. | 2,47 | 2,45 | 2,54 |
| 6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan). | 2,24 | 2,42 | 2,36 |
| 8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja. | 2,67 | 2,62 | 2,66 |
| 11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos. | 2,28 | 2,44 | 2,62 |
| 13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres. | 2,52 | 2,49 | 2,54 |
| 15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial. | 2,15 | 2,17 | 2,33 |
| 17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres. | 2,63 | 2,71 | 2,73 |
| 21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. | 1,75 | 1,84 | 2,02 |
| 24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento. | 2,10 | 1,86 | 2,15 |
| MEDIA SEXISMO BENÉVOLO | 2,42 | 2,43 | 2,56 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Tabla 8. Ítems sexismo hostil según consumo de pornografía (medias)

| ÍTEMS SEXISMO HOSTIL | POCO o NADA | ALGO | MUCHO |
|---|-------------|-------|-------|
| | Media | Media | Media |
| 2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia. | 1,68 | 1,85 | 1,94 |
| 4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos. | 1,68 | 1,75 | 1,83 |

| ÍTEMS SEXISMO HOSTIL | POCO o NADA | ALGO | MUCHO |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | Media | Media | Media |
| 5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa. | 1,20 | 1,23 | 1,37 |
| 7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos. | 1,71 | 1,69 | 1,75 |
| 9. Atender bien la casa es obligación de la mujer. | 1,24 | 1,34 | 1,40 |
| 10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre. | 1,41 | 1,49 | 1,57 |
| 12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. | 1,53 | 1,71 | 1,95 |
| 14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia. | 1,54 | 1,65 | 1,96 |
| 16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad. | 1,35 | 1,44 | 1,58 |
| 18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar. | 1,59 | 1,68 | 1,90 |
| 19. Las mujeres razonan peor que los hombres. | 1,42 | 1,58 | 1,77 |
| 20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.). | 1,50 | 1,79 | 1,81 |
| 22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia. | 1,30 | 1,37 | 1,53 |
| 23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja. | 1,33 | 1,49 | 1,56 |
| 25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido. | 1,51 | 1,59 | 1,65 |
| 26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer. | 2,10 | 2,28 | 2,44 |
| MEDIA SEXISMO HOSTIL | 1,51 | 1,63 | 1,78 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Una de las observaciones es el incremento de los valores de los ítems que miden el sexismo hostil a medida que aumenta el consumo de pornografía (véase gráfico 5): el valor medio es de 1,51 cuando no se consume pornografía, se eleva a 1,63 cuando se consume algo y a 1,78 cuando se consume mucha pornografía. Las distancias más grandes se presentan en los ítems 12 (“Las mujeres son manipuladoras por naturaleza”) y el 14 (“El hombre debe de ser la principal fuente de ingresos de su familia”); en ambos casos, el valor medio si se consume mucha pornografía es casi 0,5 puntos superior al resto de opciones (nada, poco o algo).

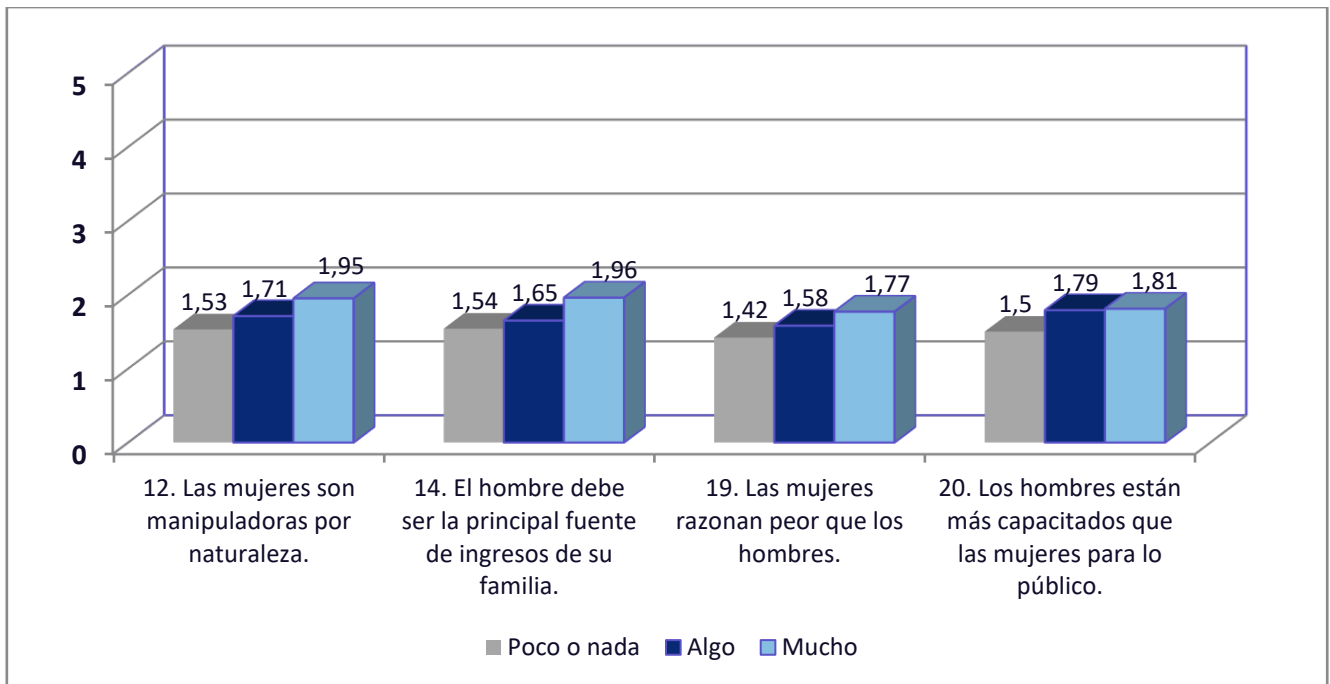


Gráfico 5. Principales ítems de sexismo hostil según consumo de pornografía (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Con el gráfico 6 se ha querido profundizar en los ítems que están relacionados con rasgos (recordemos que son aquellos que se atribuyen por naturaleza a lo femenino o a lo masculino). Como es sabido, existe una fuerte relación entre las creencias sexistas y el desequilibrio de poder que se le asigna, condición previa para que se produzcan conductas violentas o de abuso (Recio *et al.*, 2007).

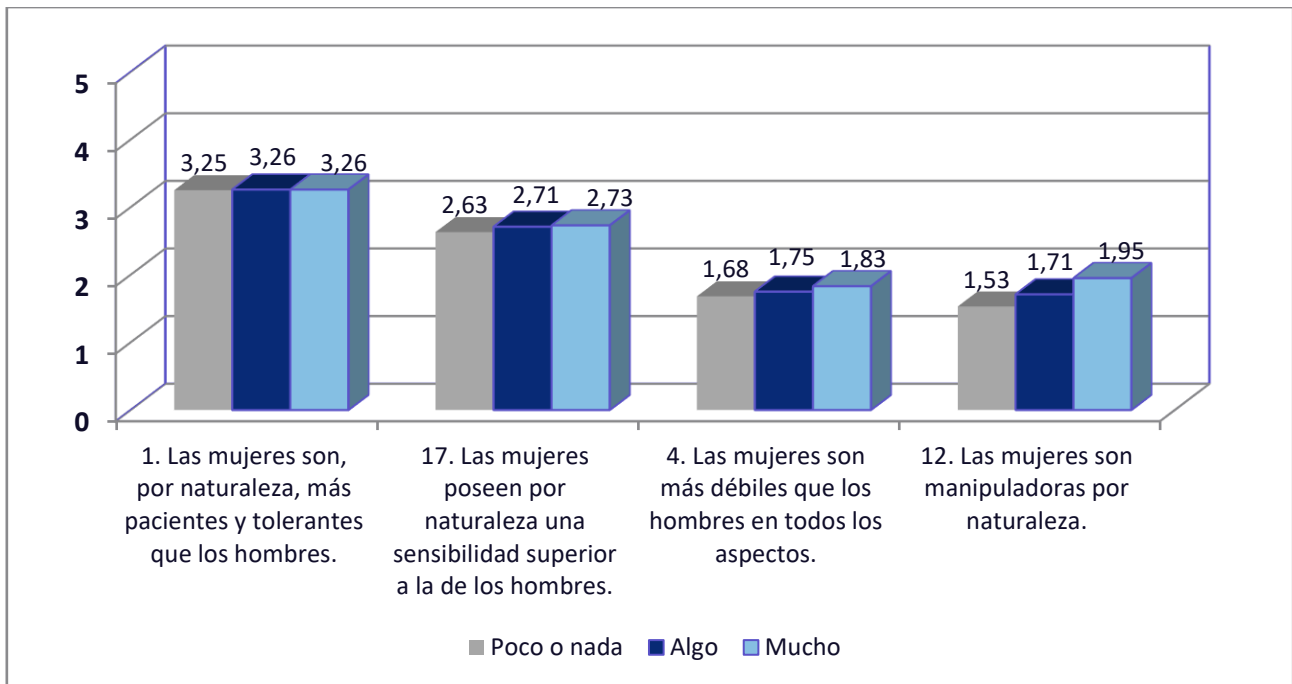


Gráfico 6. Principales ítems de rasgos sexistas según consumo de pornografía (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Los ítems 1 y 17 miden rasgos del sexismo benévolo, mientras que el 4 y el 12, rasgos de sexismo hostil. El mayor sexismo (benévolo) se vincula a la creencia de que las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres, y además, poseen una sensibilidad superior a la de los hombres. En relación al sexismo hostil, los dos ítems seleccionados ponen de manifiesto que los valores medios son más elevados cuando el consumo de pornografía es mayor. No obstante, para la realización de correlaciones entre estas variables serían necesarios análisis de correlaciones binarias, que aunque se están llevando a cabo, en el momento de presentación de este informe no están todavía disponibles.

Percepción de la población adolescente del machismo en la sociedad actual

Seguidamente se tratan las variables que miden el sexismo ambivalente en relación con la percepción que tienen las y los adolescentes encuestados sobre el grado de machismo de la sociedad española en su conjunto.

La variable “machismo”, que en el cuestionario se evaluó mediante una escala likert de cero a cinco, donde cero era “nada machista” y cinco “muy machista”, ha sido recodificada en tres valores: “poco o nada machista”, que engloba las puntuaciones 0 y 1; “algo machista”, que engloba las puntuaciones 2 y 3; y “muy machista” que engloba las puntuaciones 4 y 5. Con esta reasignación de valores, las medias para los ítems benévolos y hostiles se presentan en las tablas 9 y 10, respectivamente.

Tabla 9. Ítems sexismo benévolo según percepción del machismo (medias)

| ÍTEMS SEXISMO BENÉVOLO | POCO o NADA | ALGO | MUCHO |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | Media | Media | Media |
| 1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres. | 3,33 | 3,09 | 3,42 |
| 3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres. | 2,57 | 2,35 | 2,54 |
| 6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan). | 2,42 | 2,26 | 2,24 |
| 8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja. | 2,75 | 2,49 | 2,77 |
| 11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos. | 2,55 | 2,33 | 2,20 |
| 13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres. | 2,65 | 2,37 | 2,57 |
| 15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial. | 2,30 | 2,09 | 2,17 |
| 17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres. | 2,73 | 2,59 | 2,71 |
| 21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. | 1,86 | 1,83 | 1,73 |
| 24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento. | 2,09 | 1,97 | 2,08 |
| MEDIA SEXISMO BENÉVOLO | 2,53 | 2,35 | 2,46 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Como se puede observar, las medias de los valores “poco” y “mucho” son muy similares en todos los ítems benévolos. Por tanto, no se puede afirmar que el sexismo benévolo aumente o disminuya con una mayor percepción sobre el machismo social de las personas jóvenes encuestadas. Sin embargo, sí se detecta cierta variación en las medias de quienes valoran “algo” el machismo de la sociedad española, es decir, en la posición más intermedia de la escala.

Estos datos siguen confirmando que el sexismo benévolo es una realidad difícilmente detectable entre la población adolescente. La sutileza de los indicadores no resulta especialmente relevante para quien ve el machismo desde los extremos (nada y mucho); en cambio quienes detectan el machismo en un grado intermedio (valores 2 y 3) parecen más sensibles a los ítems que miden el sexismo benévolo, quizás más conscientes de que la realidad social no es dicotómica y que tras afirmaciones como las que se les plantean puede haber más sexismo del que se reconoce.

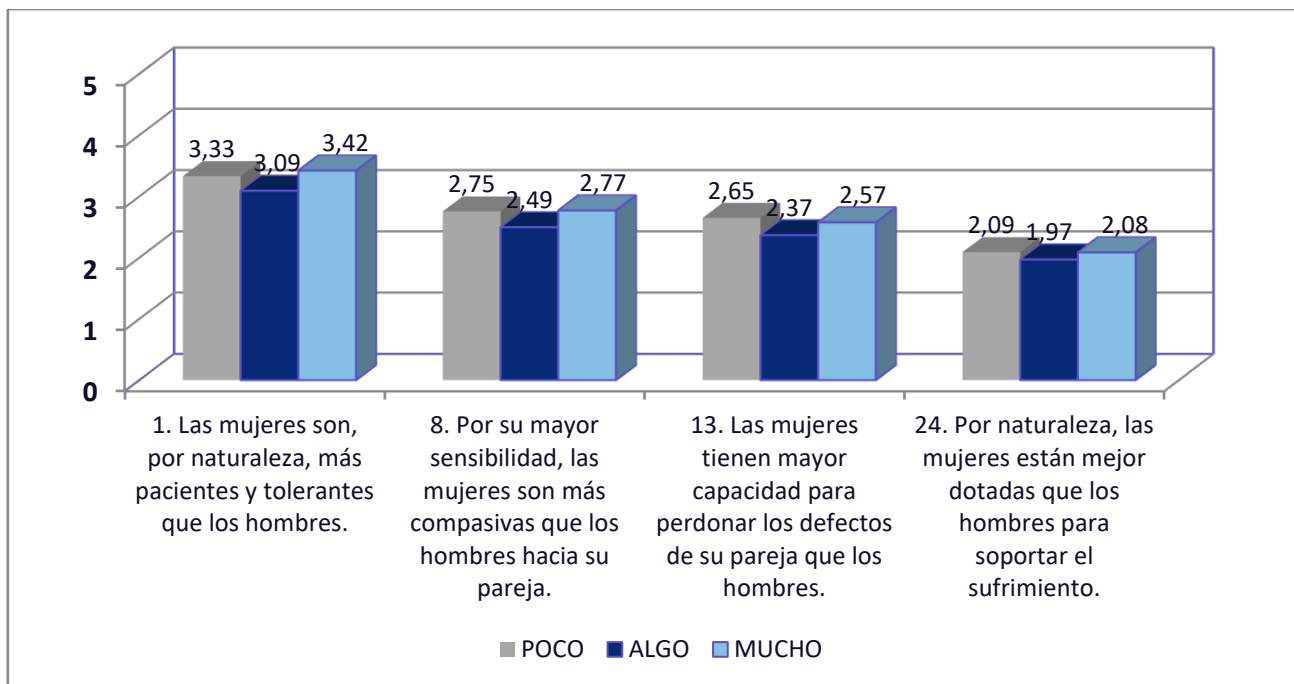


Gráfico 7. Principales ítems de sexismo benévolo según percepción de machismo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Esta perspectiva intermedia, más reflexiva, parece más sensible a la realidad del sexismo y resulta especialmente necesaria en ítems como los que se destacan en el gráfico 7, si tenemos en cuenta su relación con las relaciones de pareja y la detección de violencia de género dentro de las mismas.

Por su parte, entre los ítems que miden el sexismo hostil (véase tabla 10) sí se encuentra una relación más clara entre la percepción de una sociedad menos machista y su grado de acuerdo con las afirmaciones que componen la escala de sexismo hostil.

Tabla 10. Ítems sexismo hostil según percepción del machismo (medias)

| ÍTEMS SEXISMO HOSTIL | POCO o NADA | ALGO | MUCHO |
|--|-------------|-------|-------|
| | Media | Media | Media |
| 2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia. | 1,90 | 1,74 | 1,62 |
| 4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos. | 1,75 | 1,75 | 1,64 |
| 5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa. | 1,27 | 1,26 | 1,13 |
| 7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos. | 1,85 | 1,60 | 1,69 |
| 9. Atender bien la casa es obligación de la mujer. | 1,36 | 1,30 | 1,17 |
| 10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre. | 1,59 | 1,44 | 1,29 |
| 12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. | 1,75 | 1,67 | 1,42 |

| ÍTEMS SEXISMO HOSTIL | POCO o NADA | ALGO | MUCHO |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | Media | Media | Media |
| 14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia. | 1,76 | 1,60 | 1,49 |
| 16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad. | 1,49 | 1,44 | 1,24 |
| 18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar. | 1,71 | 1,71 | 1,50 |
| 19. Las mujeres razonan peor que los hombres. | 1,58 | 1,51 | 1,42 |
| 20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.). | 1,73 | 1,59 | 1,53 |
| 22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia. | 1,46 | 1,34 | 1,24 |
| 23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja. | 1,45 | 1,43 | 1,30 |
| 25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido. | 1,69 | 1,52 | 1,40 |
| 26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer. | 2,42 | 2,16 | 1,97 |
| MEDIA SEXISMO HOSTIL | 1,70 | 1,57 | 1,46 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Se observa que la población adolescente que considera que la sociedad es poco o nada machista está más de acuerdo con estas afirmaciones hostiles, especialmente las afirmaciones que asocian al hombre con lugares de dominación y superioridad o los que asocian a la naturaleza femenina un atributo peyorativo. Es lógico que estén más de acuerdo con los ítems hostiles y a su vez no detecten machismo en la sociedad general, ya que no detectan ni una ni otra realidad como algo peligroso y rechazable.

Tal y como puede verse en el gráfico 8, aunque exista una progresión en la escala, resulta preocupante que no detecten en mayor medida las actitudes hostiles quienes consideran a la sociedad algo o muy machista, siendo estos ítems más evidentes que los benévolos, relacionados con roles tradicionales que se creían superados o actitudes alejadas de la igualdad de trato entre hombres y mujeres.

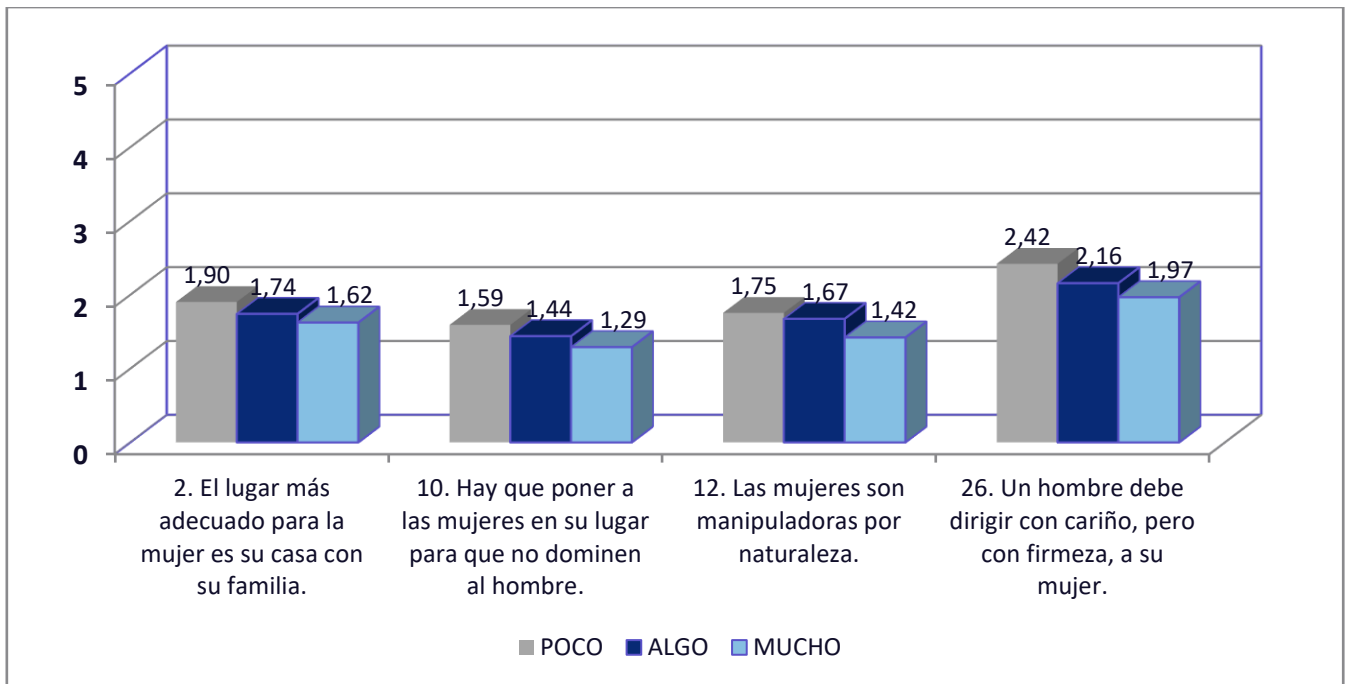


Gráfico 8. Principales ítems de sexismo hostile según percepción de machismo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Sexismo en la población adolescente según sentimiento de religiosidad

En los hallazgos de Rodríguez *et al.* (2010), las creencias religiosas de las personas parecen estar relacionadas con los niveles de sexismo en la adolescencia, de manera que a mayor religiosidad, mayores niveles de sexismo hacia las mujeres. Por esta razón, se ha tenido en cuenta el efecto de la religiosidad de la población adolescente encuestada sobre el grado de sexismo mostrado, tanto hostile como benévolo. Aunque, como venimos advirtiendo, para establecer este tipo de correlaciones se deberían de realizar análisis estadísticos más sofisticados, que ni el tiempo ni el espacio han permitido desarrollar en este primer informe, pero que se están realizando y se presentarán en publicaciones posteriores.

En el cuestionario la variable “religiosidad” era evaluada en una escala likert de cero a cinco, donde cero era “nada religioso” y cinco “muy religioso”. Para el análisis ha sido recodificada en tres valores: “poco” (puntuaciones 0 y 1); “algo” (puntuaciones 2 y 3); y “mucho” (puntuaciones 4 y 5) según el grado de religiosidad que dicen tener estos y estas jóvenes.

La primera consideración a realizar es que las medias de los ítems del sexismo benévolo se elevan cuanto más religiosa se considera la población adolescente, (véase tabla 11).

Tabla 11. Ítems sexismo benévolo según sentimiento de religiosidad (medias)

| ÍTEMS SEXISMO BENÉVOLO | POCO o NADA | ALGO | MUCHO |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | Media | Media | Media |
| 1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres. | 3,11 | 3,36 | 3,16 |
| 3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres. | 2,24 | 2,51 | 2,71 |
| 6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan). | 2,03 | 2,36 | 2,57 |
| 8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja. | 2,44 | 2,73 | 2,74 |
| 11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos. | 2,16 | 2,30 | 2,87 |
| 13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres. | 2,33 | 2,54 | 2,70 |
| 15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial. | 1,96 | 2,21 | 2,42 |
| 17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres. | 2,44 | 2,73 | 2,81 |
| 21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. | 1,56 | 1,79 | 2,25 |
| 24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento. | 1,94 | 2,05 | 2,17 |
| MEDIA SEXISMO BENÉVOLO | 2,26 | 2,48 | 2,69 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Como se puede observar, se encuentran diferencias en ítems relacionados con la naturaleza femenina o el papel social de las mujeres como esposas y madres: “Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos” (pasa de 2,16 a una media de 2,87) o “Las mujeres son insustituibles en el hogar” (pasa de 1,56 al 2,25).

Queda demostrada de nuevo la tesis de Glick y Fiske (2000), según la cual el sexismo benevolente expresa el deseo de devoción de los hombres hacia las mujeres en un tono afectivo protector, como se constata en el gráfico 9. El ítem “Para un hombre una mujer débil tiene un encanto especial” obtiene puntuaciones que se mueven en un rango desde el 1,96, cuando la religiosidad es baja, hasta el 2,42 cuando la religiosidad es alta.

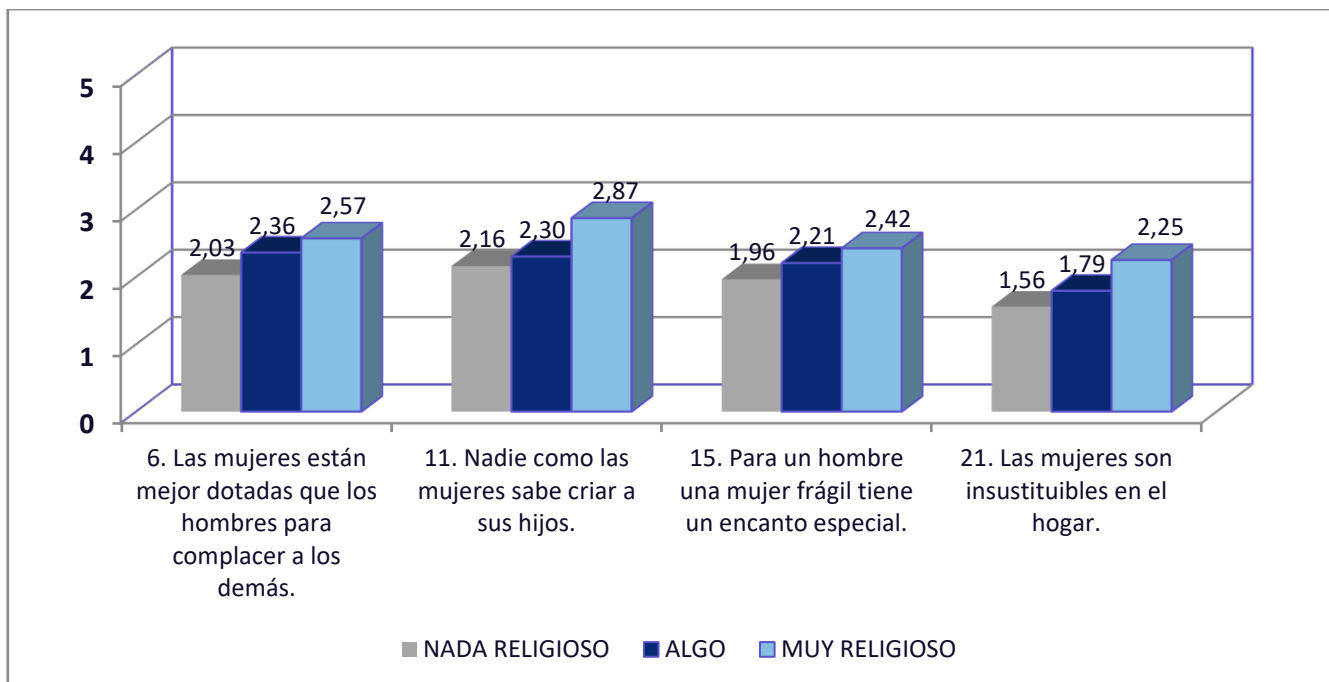


Gráfico 9. Principales ítems de sexismo benévolo según sentimiento de religiosidad (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Curiosamente las diferencias no son mucho mayores cuando analizamos el tipo de sexismo hostil (véase tabla 12), el tipo de sexismo más evidente y, por tanto, el que presenta mayores muestras de rechazo en las respuestas obtenidas. A pesar de la rotundidad de los ítems hostiles, aún se siguen encontrando grados de acuerdo bastante altos.

Tabla 12. Ítems sexismo hostil según sentimiento de religiosidad (medias)

| ÍTEM SEXISMO HOSTIL | POCO o NADA | ALGO | MUCHO |
|--|-------------|-------|-------|
| | Media | Media | Media |
| 2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia. | 1,54 | 1,77 | 2,10 |
| 4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos. | 1,62 | 1,66 | 2,05 |
| 5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa. | 1,16 | 1,19 | 1,46 |
| 7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos. | 1,53 | 1,74 | 1,88 |
| 9. Atender bien la casa es obligación de la mujer. | 1,17 | 1,27 | 1,51 |
| 10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre. | 1,26 | 1,42 | 1,83 |
| 12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. | 1,43 | 1,58 | 2,10 |
| 14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia. | 1,42 | 1,60 | 2,02 |
| 16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad. | 1,29 | 1,38 | 1,65 |
| 18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar. | 1,44 | 1,66 | 1,96 |
| 19. Las mujeres razonan peor que los hombres. | 1,32 | 1,50 | 1,82 |

| ÍTEMS SEXISMO HOSTIL | POCO o NADA | ALGO | MUCHO |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | Media | Media | Media |
| 20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.). | 1,45 | 1,57 | 2,02 |
| 22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia. | 1,24 | 1,34 | 1,56 |
| 23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja. | 1,24 | 1,38 | 1,70 |
| 25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido. | 1,34 | 1,53 | 1,89 |
| 26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer. | 1,97 | 2,19 | 2,57 |
| MEDIA SEXISMO HOSTIL | 1,44 | 1,57 | 1,91 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

El ítem 26 (“Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer”) muestra las medias más elevadas (2,57 para la población adolescente muy religiosa). Resulta especialmente llamativo que este ítem muestre un grado de acuerdo mayor que algunos ítems benévolos, lo cual podría indicar la falta de igualdad que aún perdura en las opiniones de algunas personas de esta edad.

A continuación se pueden observar (véase gráfico 10) los ítems hostiles con las medias más altas. Algunos ítems sexistas restringen a la mujer a un lugar de inferioridad en los planos: social (público), familiar (privado) y en las relaciones de pareja. Por ejemplo: el ítem “Un hombre deber dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer” se mueve en un horquilla de 1,97 y 2,57 según la persona adolescente se considere menos o más religiosa, o el ítem “El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia” (pasa de 1,42 a 2,02). Esta situación pone en evidencia la necesidad de una labor de concienciación en esta etapa educativa, que debe poner en relación la desigualdad de género con las creencias religiosas, en definitiva aspectos conectados de nuestra cultura.

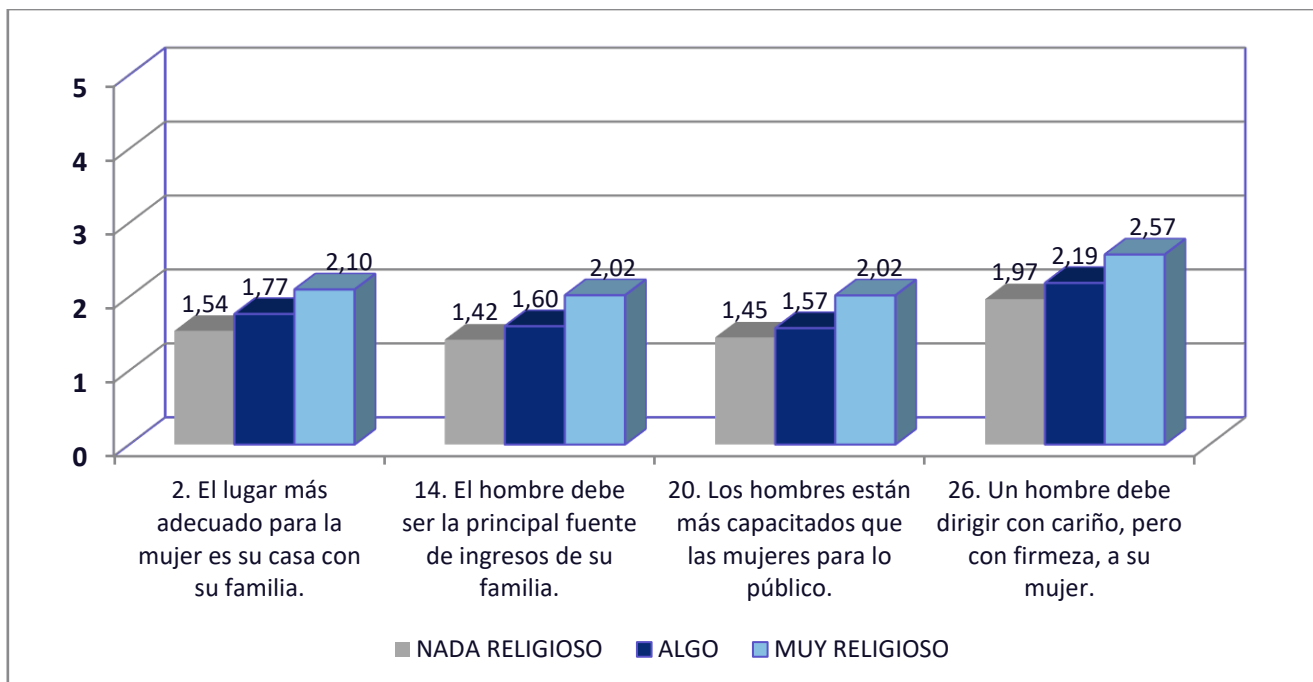


Gráfico 10. Principales ítems de sexismo hostile según sentimiento de religiosidad (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Sexismo en la población adolescente según posicionamiento político

Por último, se analiza el grado de sexismo hostile y benévolo detectado según el posicionamiento político. La variable “ideología”, que en el cuestionario podía ser evaluada en una escala likert de cero a cinco, donde cero era “muy a la izquierda” y cinco “muy a la derecha”, ha sido recodificada en tres valores: “izquierda”, equivalente a las puntuaciones 0 y 1; “centro”, equivalente a las puntuaciones 2 y 3; y “derecha” equivalente a las puntuaciones 4 y 5.

En relación a esta variable se pueden observar una mayores medias de los ítems en adolescentes situados más a la derecha, (véase tabla 13). Aunque, como ya venimos observando, serían necesarios análisis de correlación para determinar la intensidad y el sentido de las relaciones que se intuyen.

Tabla 13. Ítems sexismo benévolo según posicionamiento político (medias)

| ÍTEMS SEXISMO BENÉVOLO | IZQUIERDA | CENTRO | DERECHA |
|---|-----------|--------|---------|
| | Media | Media | Media |
| 1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres. | 3,03 | 3,30 | 3,49 |
| 3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres. | 2,11 | 2,60 | 2,68 |
| 6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan). | 2,03 | 2,37 | 2,62 |

| ÍTEMS SEXISMO BENÉVOLO | IZQUIERDA | CENTRO | DERECHA |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | Media | Media | Media |
| 8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja. | 2,32 | 2,78 | 2,86 |
| 11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos. | 2,11 | 2,39 | 2,67 |
| 13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres. | 2,22 | 2,64 | 2,61 |
| 15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial. | 1,98 | 2,23 | 2,34 |
| 17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres. | 2,41 | 2,77 | 2,74 |
| 21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. | 1,58 | 1,84 | 2,07 |
| 24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento. | 1,85 | 2,09 | 2,15 |
| MEDIA SEXISMO BENÉVOLO | 2,20 | 2,54 | 2,63 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Los chicos y las chicas que se definen más afines a la izquierda desde el punto de vista político están más en desacuerdo con las afirmaciones que relacionan a las mujeres con una naturaleza inviolable de sensibilidad, fragilidad y compasión. Aunque los ítems benévolos continúan siendo más difíciles de detectar, por su carácter positivo y encubierto, se detectan subidas en las medias de los ítems cuando esta población se sitúa más a la derecha en sus posicionamientos políticos, como se puede observar en el gráfico 11.

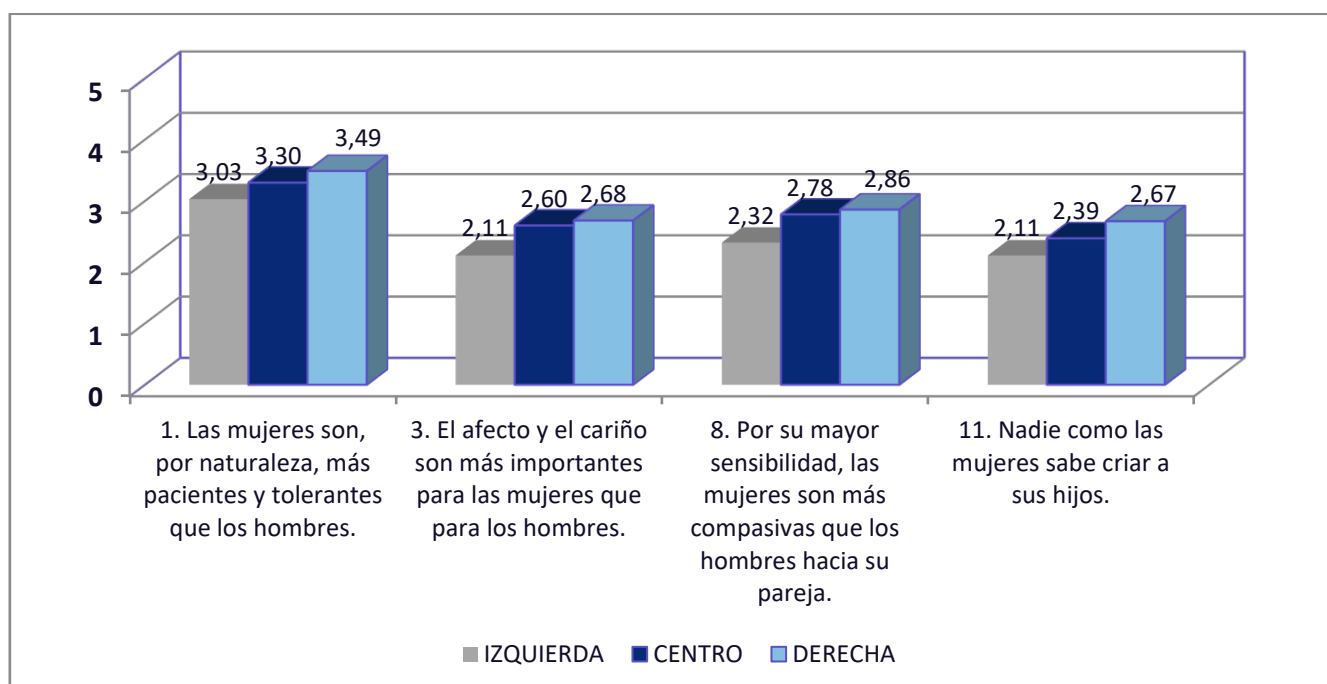


Gráfico 11. Principales ítems de sexismo benévolo según posicionamiento político (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Se ha considerado la relevancia de estos ítems benévolos porque, como se afirma en diversas investigaciones (Lameiras *et al.*, 2002; Recio *et al.*, 2007; García *et al.*, 2010), el sexismo benévolo es un indicador necesario para predecir la violencia hacia las mujeres. El hecho de que encontremos medias situadas en una posición poco decidida ante el desacuerdo con estas afirmaciones nos debe hacer reflexionar sobre la presencia de este sexismo sutil, pero peligroso, en las percepciones de población adolescente de Castilla-La Mancha.

Por su parte, los indicadores hostiles (véase tabla 14) muestran posturas más claras de rechazo, lo cual es positivo, pero aún se pueden detectar subidas en las medias estos ítems y un posicionamiento político situado a la derecha.

Tabla 14. Ítems sexismo hostil según posicionamiento político (medias)

| ÍTEMS SEXISMO HOSTIL | IZQUIERDA | CENTRO | DERECHA |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | Media | Media | Media |
| 2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia. | 1,54 | 1,81 | 2,03 |
| 4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos. | 1,54 | 1,76 | 1,88 |
| 5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa. | 1,17 | 1,24 | 1,28 |
| 7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos. | 1,56 | 1,77 | 1,82 |
| 9. Atender bien la casa es obligación de la mujer. | 1,20 | 1,32 | 1,38 |
| 10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre. | 1,33 | 1,46 | 1,64 |
| 12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. | 1,54 | 1,66 | 1,70 |
| 14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia. | 1,44 | 1,67 | 1,83 |
| 16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad. | 1,25 | 1,45 | 1,60 |
| 18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar. | 1,45 | 1,72 | 1,83 |
| 19. Las mujeres razonan peor que los hombres. | 1,42 | 1,55 | 1,57 |
| 20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.). | 1,46 | 1,66 | 1,77 |
| 22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia. | 1,30 | 1,35 | 1,43 |
| 23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja. | 1,28 | 1,46 | 1,46 |
| 25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido. | 1,35 | 1,62 | 1,69 |
| 26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer. | 1,89 | 2,33 | 2,35 |
| MEDIA SEXISMO HOSTIL | 1,44 | 1,65 | 1,72 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

El primer y último ítem de este listado (2 y 26) aparecen con las medias más elevadas (2,35 y 2,03, respectivamente, en el posicionamiento de derechas), lo cual indica que las y los

adolescentes siguen interiorizando ideas relacionadas con la distribución tradicional de roles sociales que atribuyen a la mujer lo doméstico, y además muestran cierta legitimación a la autoridad al hombre en las relaciones afectivo-sexuales. De estos resultados se deduce la necesidad de acciones en materia de igualdad de género en estas edades, especialmente desde el prisma de las relaciones de pareja.

No obstante, más allá de estos indicadores de sexismo hostil, se han querido resaltar otros ítems con medias de sexismo hostil más bajas (véase gráfico 12), como los ítems: “Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos”, con una media situada en el 1,88 para posicionamientos de derecha y una media de 1,54 para posicionamientos de izquierda, o “No es propio de los hombres encargarse de las tareas del hogar”, que se mueve en una franja de entre el 1,45 (posiciones de izquierda) y el 1,83 (posiciones de derechas).

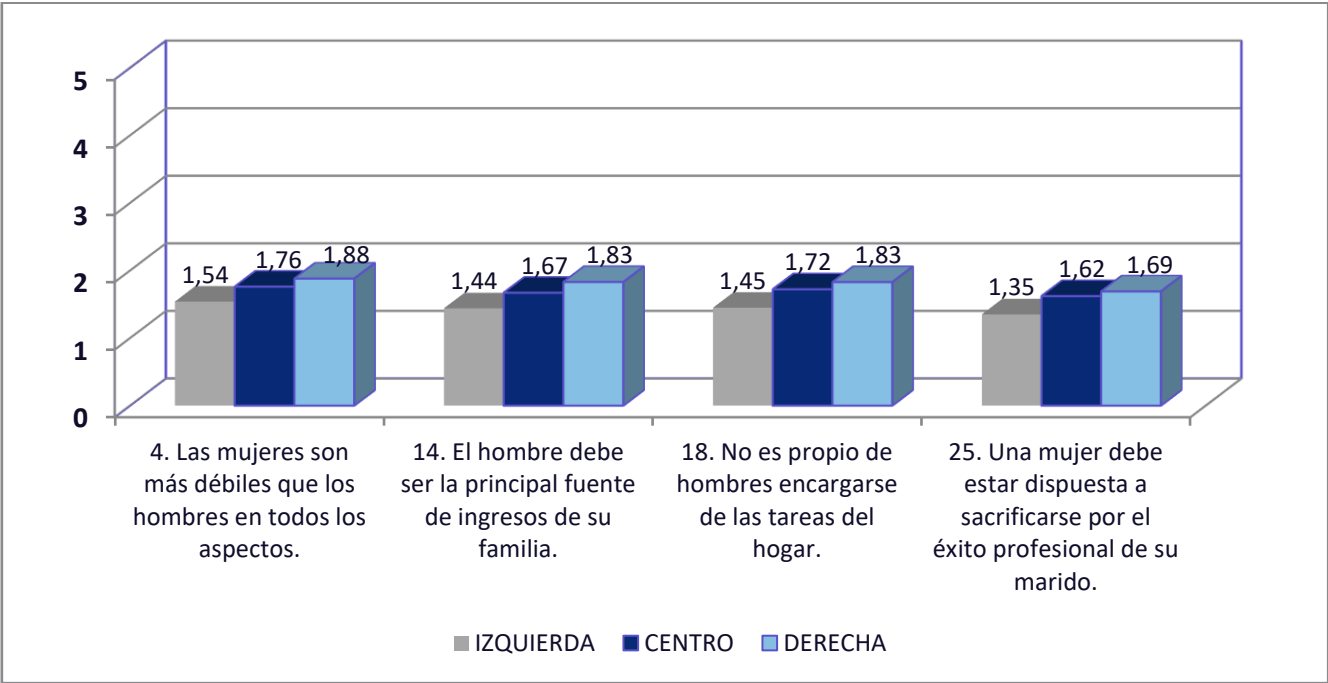


Gráfico 12. Principales ítems de sexismo benévolo según posicionamiento político (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Es el caso de los presentes ítems, en los que se observa un bajo grado de acuerdo con el lugar secundario de las mujeres en la jerarquía social. Sin embargo, los chicos y las chicas que se sitúan más a la derecha desde el punto de vista político presentan medias más elevadas. Estos resultados evidencian la importancia que puede llegar a tener la ideología política en las actitudes sexistas que se asumen en la juventud.

3. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este capítulo han sido analizados los resultados de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) de Recio *et al.* (2007), aplicada a la población adolescente de Castilla-La Mancha.

La escala de detección de sexismo (DSA) tiene sus antecedentes en las investigaciones de Glick y Fiske (1996; 1999), concretamente en lo que denominan sexismo ambivalente. Este tipo de sexismo recibe el nombre de ambivalente porque está formado por dos componentes: el sexismo hostil y el sexismo benévolo. El primero de ellos es el más evidente puesto que recoge rasgos y roles femeninos muy definidos relacionados con la división sexual del trabajo. El sexismo benévolo, sin embargo, se muestra de una manera mucho más sutil, puesto que tiene un tono subjetivamente más positivo. Es este el tipo de sexismo más preocupante porque sigue presentando una mujer estereotipada y limitada a ciertos roles, pero es tan sutil que es difícil de detectar y, por tanto, difícil de erradicar.

Podríamos pensar que la población joven no posee estas visiones estereotipadas o sexistas, que están superadas por la educación recibida o que simplemente es algo del pasado. Nada más lejos de la realidad. Podemos afirmar que la población joven castellano manchega del siglo XXI mantiene fuertes creencias estereotipadas y expectativas del rol de los cuidados y de la reproducción asociados a la función social de la mujer.

Seguidamente se resumen algunos de los principales resultados del análisis de la escala de sexismo (DSA) entre la población adolescente de Castilla-La Mancha, según sexo, tamaño del municipio, nivel de consumo de pornografía, percepción de machismo, percepción de sentimiento religioso y, finalmente, ideología política:

- Los resultados de la escala DSA muestran que el 71,4% de la población adolescente está de acuerdo con alguna creencia sexista ambivalente y el 28,6% está en desacuerdo con todas las creencias sexistas. Al separar en los dos componentes (hostil y benévolo) se observa que el 40,2% presenta alguna creencia sexista hostil y el 68,4% presenta alguna creencia sexista benévola.
- Los resultados muestran que los chicos obtienen puntuaciones superiores a las chicas en el total de la escala DSA (2,05 de media frente a 1,78 para las chicas). Para ambos sexos las puntuaciones de la subescala de sexismo benévolo (2,51 chicos y 2,37 chicas) son superiores a las de la subescala del sexismo hostil (1,76 chicos y 1,41 chicas).
- La media de algunos ítems que miden rasgos sobre la naturaleza de las mujeres (manipuladoras, pacientes o tolerantes) son más altos entre la población adolescente que vive en zonas rurales. Aunque las diferencias por tamaño de municipio son pequeñas.

- Aunque no se pueden concluir correlaciones de variables con los análisis realizados, sí se pueden apreciar medias de los ítems de sexismo hostil y benévolo más altos cuando la población adolescente señala que ha consumido bastante o mucha pornografía.
- Los ítems relacionados con la naturaleza femenina o el papel social de las mujeres como esposas y madres obtienen puntuaciones superiores entre la población adolescente que se considera bastante o muy religiosa.
- Los chicos y chicas que se definen más afines a posiciones políticas de izquierda están más en desacuerdo con las afirmaciones que relacionan a las mujeres con una naturaleza de sensibilidad, fragilidad y compasión.
- Finalmente, se puede afirmar que el sexismo de carácter benévolo es bastante difícil de medir entre la población adolescente de Castilla-La Mancha, puesto que gran parte de la población se sitúa en posiciones intermedias, de indefinición, en los ítems medidos.

Esta situación pone de manifiesto la necesidad de una labor de concienciación en esta etapa educativa, que debe poner en relación la desigualdad de género con las creencias y los valores de la cultura o subculturas en las que la población adolescente de Castilla-La Mancha ha sido socializada. Ambos tipos de sexismo, el hostil y el benévolo, han de ser superados si queremos que nuestros jóvenes actúen en igualdad real en una sociedad libre de violencia de género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allport, G. W. (1954). *The Nature of Prejudice*. Reading, MA: Madison, Wesley.

Colás, P. y Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35-58. Recuperado de: <https://revistas.um.es/rie/article/view/96421>

Expósito F. y Moya, M. (2005). Violencia de género. En F. Expósito y M. Moya (Eds.). *Aplicando la psicología social*, pp. 201-227. Madrid: Pirámide.

Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169. DOI: <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>

García Pérez, R., Rebollo Catalán, M. A., Buzón García, O., González-Piñal, R., Barragán Sánchez, R. y Ruíz Pinto, E. (2010). Actitudes del alumnado hacia la igualdad de género. *Revista de Investigación Educativa*, 28(1), 217-232. Recuperado de: <https://revistas.um.es/rie/article/view/98951>

- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J. E., Akande, A., Alao, A., Annetje, B., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., ... López, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(5), 763-775. DOI: <https://doi.org/10.1037/0022-3514.79.5.763>
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1999). The Ambivalence Toward Men Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Beliefs About Men. *Psychology of Women Quarterly*, 23(3), 519-536. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1999.tb00379.x>
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. DOI: <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17(2), 119-128. DOI: <https://doi.org/10.1174/021347402320007555>
- Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72719324.pdf>
- Rodríguez, Y. Lameiras, M., Carrera, M. V. y Faílde, J. M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de Educación Secundaria Obligatoria. *Revista Psychologia: Avances de la Disciplina*, 4(1), 11-24. DOI: <https://doi.org/10.21500/19002386.1155>
- Swim, J. K., Aikin, K. J., Hall, W. S. y Hunter, B. A. (1995). Sexism and racism: Old-fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(2), 199-214. DOI: <https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.2.199>
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M. y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus Ça Change, Plus C'est Pareil. *Journal of Personality and Social Psychology*, 21(8), 842-849. DOI: <https://doi.org/10.1177/0146167295218007>
- Vaamonde, J. D. y Omar, A. (2012). Validación argentina del inventario de sexismo ambivalente. *Alternativas en psicología*, 26, 47-58. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/alpsi/v16n26/n26a05.pdf>
- Venegas, M. (2011). Un modelo sociológico para investigar las relaciones afectivo-sexuales. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4), 559-589. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v73n4/v73n4a1.pdf>

CAPITULO 3. ACEPTACIÓN DE LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO

Enrique Bonilla-Algovia e Isabel Pascual Gómez

1. INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa clave del desarrollo físico, psicológico y social en la que suelen iniciarse las relaciones de noviazgo, de manera que las concepciones que se posean acerca del amor tendrán un impacto directo en el funcionamiento de las relaciones afectivas y en las implicaciones de las mismas (Bonilla, Rivas, García y Criado, 2017; Delgado y Mergenthaler, 2011; Nina, 2011; Viejo y Nievas, 2016). Los mitos del amor romántico han sido analizados en muestras de población joven y adolescente de distintas regiones de España; sin embargo, al menos hasta donde se conoce, ha sido un tema poco abordado en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Ante este hecho, el objetivo de esta sección ha sido analizar el grado de aceptación de los mitos románticos en la población adolescente de la región y estudiar la relación entre el amor romántico y variables como el sexo, la tenencia de pareja y el núcleo poblacional de residencia. Las hipótesis planteadas han sido las siguientes: los mitos del amor romántico estarán presentes en el imaginario adolescente; habrá diferencias significativas entre chicos y chicas; quienes han tenido pareja obtendrán puntuaciones más altas en los mitos románticos; y el núcleo poblacional estará asociado con la aceptación de los mitos.

El trabajo comienza con una aproximación teórica al concepto de mitos del amor romántico y sigue con un análisis de los resultados hallados en investigaciones previas de carácter nacional e internacional. Posteriormente, se describen las características del instrumento y se presentan los resultados obtenidos en esta investigación. Los datos fueron analizados mediante estadísticos descriptivos y técnicas de análisis univariante. El trabajo termina con una conclusión acerca de las implicaciones del amor romántico en la adolescencia y la necesidad de poner en marcha programas de intervención que aborden este tipo de representaciones.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y ESTUDIOS PREVIOS

El amor, que siempre ha estado asociado a los medios de masas (canciones, novelas, cuentos, obras de teatro, películas...), ha servido como objeto de estudio para diversas ciencias y disciplinas académicas, como la psicología y la sociología, sobre todo a partir de la década de los setenta (Sepúlveda, 2013). Los estudios de género y feministas, a su vez, han permitido profundizar en la influencia que el amor tiene en la reproducción del orden social patriarcal. El interés del feminismo por el amor ha sido una constante, pero ha crecido en las últimas décadas debido a que en las sociedades democráticas y formalmente igualitarias las desigualdades

entre hombres y mujeres se han seguido reproduciendo en las relaciones íntimas heterosexuales (Verdú, 2015). Por lo tanto, en tiempos de igualdad formal, el estudio de los mecanismos simbólicos de producción y reproducción del poder -como puede ser la representación del amor romántico- se hace aún más relevante.

El amor es “un constructo social cuyo significado e implicaciones varían en función del periodo histórico, del sistema social y de la cultura” (Bonilla y Rivas, 2018, p.163). Desde un enfoque feminista y culturalista, el amor es visto como un constructo histórico (varía según la época y la cultura) relacionado con los mandatos de género (contiene elementos distintos para hombres y mujeres) y vinculado al poder (incluye mecanismos que permiten la reproducción del poder) (Lagarde, 2001). En consecuencia, la relación entre el amor, la sexualidad y el matrimonio ha ido variando a lo largo de la historia, hasta que, desde el siglo XIX hasta la actualidad, el amor normativo, en la sociedad occidental, se caracteriza por la unión de los tres elementos (Barrón, Martínez-Íñigo, De Paul y Yela, 1999). El estudio del amor tiene que atender a su evolución histórica y sus vínculos con las estructuras sociales. Es por ello por lo que, tal y como expone Lagarde (2001), la demanda de una nueva ética amorosa implica la transformación de las relaciones de poder y de la estructura social patriarcal.

En la sociedad occidental, durante los últimos siglos, se ha ido configurando un conjunto de símbolos y discursos relativos al amor que permean los espacios sociales y tienen implicaciones prácticas en la vida de las personas. Esta forma de representar los vínculos es lo que Esteban (2011) denomina pensamiento amoroso y lo define de la siguiente manera:

Voy a denominar Pensamiento Amoroso a una determinada ideología cultural, una forma particular de entender y practicar el amor que surge en la modernidad y va transformándose y reforzándose hasta nuestros días. Una configuración simbólica y práctica que influye directamente en la producción de símbolos, representaciones, normas y leyes, y orienta la conformación de las identidades sociales y genéricas, los procesos de socialización y las acciones individuales, sociales e institucionales. En este modelo emocional hegemónico y concreto, dominante en Occidente hoy día, se produce una construcción y una expresión cultural de las emociones que tiende a enfatizar el amor por delante, no solo de otras emociones, sino también de otras facetas humanas (solidaridad, justicia, libertad...), y que se convierte en una forma dominante de representar lo humano que se aplica de distintas maneras a mujeres y hombres. (Esteban, 2001, p. 47).

El amor romántico se expresa a través de distintos dispositivos sociales y culturales, lo que permite que se extienda y penetre en el pensamiento de la sociedad y favorece que se reproduzcan los roles de género en las relaciones de pareja (Sepúlveda, 2013). Estos discursos románticos, retroalimentados a través de los distintos agentes de socialización, actúan como configuradores de prácticas sociales, interpersonales e individuales (Blanco, 2016). En los procesos de socialización se aprenden el significado de enamoramiento, los sentimientos que se asocian al amor, cómo tienen que ser las relaciones afectivas, qué comportamientos son apropiados, las expectativas que se han de tener, etc. (Sanpedro, 2005). En este sentido, fruto

de la socialización diferencial de género que tiene lugar en las sociedades patriarcales, los estilos amorosos en los que se socializa a hombres y mujeres tienen códigos distintos.

En la socialización de las mujeres, de acuerdo con el mandato de género femenino, el amor está vinculado con características como "...espera, pasividad, subordinación, sumisión, cuidado y renuncia; y alcanzar y conservar el amor (enamorarse, formar una pareja, cuidar de ella, vivir en pareja...) siguen siendo las claves centrales y básicas en torno a las cuales gira la socialización femenina" (Ferreiro *et al.*, 2018, p. 218). En cambio, en la socialización de los hombres, de acuerdo con el mandato de género masculino, el amor está vinculado a la conquista, la seducción, la dominación, la independencia... y, puesto que el reconocimiento social continúa siendo el eje principal en la vida de los hombres, la consecución del amor tiene un carácter más secundario (Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro, 2013; Ferreiro *et al.*, 2018). La socialización diferencial, en consecuencia, tendrá como resultado que los hombres y las mujeres interpreten, experimenten y vivan el amor de forma distinta.

Bosch *et al.* (2008) definen "mito" como una creencia que, expresada de forma absoluta e inflexible, es presentada como una verdad y suele contribuir al desarrollo de la ideología del grupo. El amor romántico está articulado en torno a distintas creencias que lo vinculan con la abnegación, la fusión, la complementariedad, el sufrimiento, el sometimiento, la posesión, los celos (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, en prensa) e, incluso, la inevitabilidad (Moreno y Sastre, 2010). Este tipo de creencias formarían parte de los denominados "mitos del amor romántico" y son el resultado de la coexistencia entre la herencia que han dejado las tradiciones culturales y los valores de las estructuras sociales, políticas y económicas del momento (Yela, 2000, 2003). Los mitos románticos, en palabras del mismo autor, pueden ser considerados como "el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta 'verdadera naturaleza' del amor" (Yela, 2003, p. 264). En este sentido, además de representar el amor normativo de la sociedad occidental, ejercen presión social hacia la población para su cumplimiento. En todas las etapas, pero especialmente en la adolescencia, que es cuando comienzan las primeras relaciones afectivas, las creencias acerca del amor romántico actúan como un modelo que organiza la experiencia amorosa y atribuye significados a las dinámicas relacionales (Delgado y Mergenthaler, 2011). La aceptación de los mitos románticos, en numerosas ocasiones, dificulta que se establezcan relaciones de noviazgo sanas y provoca que se normalicen conductas abusivas (Cruz y Zurbano, 2012; De La Peña *et al.*, 2011).

A continuación, teniendo en cuenta los mitos románticos más relevantes recogidos en la literatura académica, se muestra la clasificación de los mismos (Bosch *et al.*, 2008; Bosch *et al.*, 2013; Barrón *et al.*, 1999; Yela, 2000, 2003): mito de la equivalencia (creencia basada en que amor y enamoramiento son equivalentes), mito de la media naranja (creencia basada en que las personas eligen la pareja que tenían predestinada y que esta elección ha sido la mejor

posible), mito de la exclusividad (creencia basada en que es imposible sentir amor hacia más de una persona al mismo tiempo), mito de la perdurabilidad o mito de la pasión eterna (creencia basada en que el amor pasional del inicio de una relación es imperecedero y ha de perdurar a lo largo de los años), mito de la omnipotencia (creencia basada en que el amor verdadero puede con todo y es suficiente para solucionar todos los problemas), mito de la fidelidad (creencia basada en que, si se ama realmente a una persona, todos los deseos románticos, pasionales y eróticos tienen que satisfacerse con esa persona), mito del matrimonio (creencia basada en que el amor debe conducir a la unión estable y al matrimonio), mito del emparejamiento (creencia basada en que la pareja monógama y heterosexual es el modelo natural y universal de todas las épocas y de todas las culturas), mito del libre albedrío (creencia basada en que los sentimientos amorosos no reciben la influencia de factores externos), mito de los celos (creencia basada en que los celos son una muestra de amor y que, incluso, son un requisito indispensable del amor verdadero) y mito de la ambivalencia (creencia basada en que el amor y la violencia son compatibles y que el amor conlleva sufrimiento).

En España diferentes estudios han analizado la aceptación de los mitos del amor romántico y su relación con otras variables. Una de las primeras investigaciones, llevada a cabo con una muestra representativa de la población española de 1.949 participantes (994 mujeres y 955 hombres) de entre 18 y 65 años, halló que en el año 1995 el discurso romántico estaba ampliamente extendido (Barrón *et al.*, 1999). Los resultados mostraron que las mujeres obtenían puntuaciones más altas que los hombres en el mito de la media naranja, el mito de la exclusividad, el mito de la omnipotencia, el mito de la fidelidad y el mito del matrimonio. La aceptación de los mitos del amor romántico, a su vez, era superior en las personas religiosas, siendo el catolicismo la religión mayoritaria en la muestra de estudio. Las creencias sobre el amor estaban positivamente correlacionadas con la edad y negativamente correlacionadas con los años de escolaridad, es decir, a mayor edad y menor nivel de estudios, mayores niveles de acuerdo respecto a los mitos del amor romántico.

Bosch *et al.* (2008), en el marco de la investigación “Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja”, realizaron un análisis de, entre otros constructos, las actitudes hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja, las actitudes hacia el amor y los mitos del amor romántico. La muestra estuvo compuesta por 1.351 participantes (48,8 % hombres y 51,2 % mujeres) de la población general, con un rango de edad de los dieciocho a los noventa y tres años. Los resultados dejaron ver que, una década después del estudio de Barrón *et al.* (1999), los niveles de aceptación continuaban siendo altos. El 73 % estuvo de acuerdo con el mito de la omnipotencia, el 72,3 % con el de la perdurabilidad, el 52,6 % con el de la media naranja y el 20% con el de los celos. El 5,3 % y el 6,6 % consideraban, respectivamente, que “se puede amar a alguien a quien se maltrata” y que “se

puede maltratar a alguien a quien se ama". Estas dos creencias corresponden al mito de la ambivalencia. Las diferencias entre mujeres y hombres volvieron a estar presentes. En el tramo de edad de dieciocho a veintinueve años, que engloba a las personas más jóvenes de la muestra, los hombres obtuvieron puntuaciones medias significativamente superiores que las mujeres en las siguientes creencias: "los celos son una prueba de amor" y "separarse o divorciarse es un fracaso". En cuanto a la relación entre la tenencia de pareja y la aceptación de los mitos (Ferrer, Bosh y Navarro, 2010), las personas de la muestra que tenían pareja estaban más de acuerdo con los mitos del matrimonio y de la felicidad, mientras que las personas que no tenían pareja mostraban más indiferencia hacia los mitos de la media naranja, la pasión eterna y la omnipotencia.

En la adolescencia y en la juventud, al igual que en la adultez, distintas investigaciones apuntan a la presencia de los mitos del amor romántico. Rodríguez-Castro *et al.* (2013), en un estudio que contó con una muestra representativa de 800 estudiantes (52,1 % chicas y 47,9 % chicos) de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato de Galicia, analizaron los mitos y su relación con las actitudes sexistas. La edad media de la muestra fue de 15,98 años. Los mitos que obtuvieron un mayor respaldo fueron el de la perdurabilidad y el de la omnipotencia. En cambio, el mito de la ambivalencia o de la vinculación amor-maltrato fue el que obtuvo un menor respaldo. Los mitos del amor romántico correlacionaron de forma positiva y significativa con el sexismo ambivalente. En cuanto a las diferencias entre los y las adolescentes, los resultados mostraron que, mientras las chicas estaban más de acuerdo con el mito de la perdurabilidad y el mito de la omnipotencia, los chicos estaban más de acuerdo con el mito de los celos y el mito de la ambivalencia, no hallándose diferencias significativas respecto al mito de la media naranja.

De la Peña *et al.* (2011) realizaron un estudio con el objetivo de evaluar, entre otros, el sexismo interiorizado y los mitos del amor romántico en la población adolescente de Andalucía. La muestra estuvo formada por 2.289 estudiantes de tercer y cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria y fue representativa a nivel autonómico. El trabajo de campo se llevó a cabo en el año 2011. Los resultados reportaron que aproximadamente el 54 % consideraba que el amor puede superar todos los obstáculos, el 69 %, que las personas tienen una media naranja y el 58 %, que la meta del amor es casarse o vivir juntos. Los resultados mostraban algunas diferencias entre los chicos y las chicas de la muestra. El 75 % de las chicas y el 68 % de los chicos consideraban que "quien bien te quiere te hará sufrir". Asimismo, el 61 % de los chicos y el 42 % de las chicas estaban de acuerdo con el mito de los celos como prueba de amor. Por último, es destacable que el 61 % de los chicos y el 41 % de las chicas afirmasen que, en cuestiones de amor, serían capaces de darlo todo sin esperar nada a cambio.

En Castilla-La Mancha, hasta donde se tiene constancia, no existen investigaciones que analicen de manera exhaustiva los mitos del amor romántico en la población adolescente. Por este motivo, el objetivo de este trabajo ha sido realizar un primer acercamiento al imaginario amoroso de la población adolescente de la región.

El estudio de las creencias acerca del amor romántico se ha llevado a cabo mediante la aplicación de la Escala de Mitos hacia el Amor (Bosch *et al.*, 2008; Rodríguez-Castro *et al.*, 2013). Esta evalúa el grado de acuerdo o desacuerdo respecto a distintas afirmaciones que representan los mitos románticos descritos anteriormente. Puesto que el universo de la investigación es la población adolescente de la comunidad, se hizo uso de la versión de la escala validada en una muestra representativa de estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y de Bachillerato (Rodríguez-Castro *et al.*, 2013). Esta versión está formada por siete ítems con una escala de respuesta de cinco puntos: 1, completamente en desacuerdo; 2, en desacuerdo; 3, ni de acuerdo ni desacuerdo; 4, de acuerdo; y 5, completamente de acuerdo. Los ítems se distribuyen en dos factores: mitos de la idealización del amor (ítems 1 a 5) y mitos de la vinculación amor-maltrato (ítems 6 y 7). La tabla 15 muestra los ítems que componen la Escala de Mitos Hacia el Amor (Rodríguez-Castro *et al.*, 2013) y el mito que evalúa cada ítem. Todos los ítems están formulados con dirección positiva, esto es, una mayor puntuación indica una mayor aceptación del mito romántico.

Tabla 15. Relación entre los ítems y el mito romántico que evalúan

| Descripción de los ítems | Mito evaluado |
|---|---------------------------------|
| <i>Mitos de la idealización del amor:</i> | |
| Ítem 1. En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona ("tu media naranja") | Mito de la media naranja |
| Ítem 2. La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre | Mito de la pasión eterna |
| Ítem 3. El amor es ciego | Mito de la omnipotencia |
| Ítem 4. Los celos son una prueba de amor | Mito de los celos |
| Ítem 5. El amor verdadero lo puede todo | Mito de la omnipotencia |
| <i>Mitos de la vinculación amor-maltrato:</i> | |
| Ítem 6. Se puede amar a alguien a quien se maltrata | Mito de la ambivalencia |
| Ítem 7. Se puede maltratar a alguien a quien se ama | Mito de la ambivalencia |

Fuente: Escala de Mitos Hacia el Amor (Rodríguez-Castro *et al.*, 2013).

Los estadísticos de fiabilidad reportan un alfa de Cronbach de 0,55 en el global de la escala. El coeficiente aumenta ligeramente al analizar la fiabilidad por subescalas: 0,56 en los Mitos de la idealización del amor y 0,63 en los Mitos de la vinculación amor-maltrato.

3. RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

La tabla 16 muestra los porcentajes de acuerdo y desacuerdo con los mitos del amor romántico. Las creencias más aceptadas por la población adolescente de Castilla-La Mancha están enmarcadas en la subescala de los mitos de la idealización del amor. Aproximadamente la mitad está de acuerdo con el mito de la pasión eterna y cuatro de cada diez con el mito de la omnipotencia. Existe, además, un 15,2 % de adolescentes que considera que los celos son una prueba de amor y un 22 % que se muestra indiferente. Las creencias que representan el mito de la ambivalencia generan rechazo en la mayoría de los y las adolescentes; sin embargo, hay aproximadamente un 10 % que está de acuerdo o se muestra indiferente respecto a que se puede amar a alguien a quien se maltrata.

Tabla 16. Distribución porcentual del acuerdo con los mitos románticos

| | | Totalmente en desacuerdo | En desacuerdo | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | De acuerdo | Totalmente de acuerdo |
|--------|---|-----------------------------|---------------|-----------------------------------|------------|--------------------------|
| Ítem 1 | n | 3.187 | 5.604 | 16.733 | 9.598 | 4.723 |
| | % | 7,94% | 13,96% | 41,69% | 23,91% | 11,77% |
| Ítem 2 | n | 1.635 | 4.428 | 12.131 | 11.209 | 10.346 |
| | % | 4,07% | 11,03% | 30,22% | 27,92% | 25,78% |
| Ítem 3 | n | 3.991 | 5.536 | 13.117 | 9.942 | 7.080 |
| | % | 9,94% | 13,79% | 32,68% | 24,77% | 17,64% |
| Ítem 4 | n | 15.834 | 9.041 | 8.836 | 4.286 | 1.819 |
| | % | 39,45% | 22,53% | 22,01% | 10,68% | 4,53% |
| Ítem 5 | n | 3.917 | 7.298 | 14.070 | 8.884 | 5.500 |
| | % | 9,76% | 18,18% | 35,05% | 22,13% | 13,70% |
| Ítem 6 | n | 31.338 | 4.537 | 2.554 | 901 | 496 |
| | % | 78,07% | 11,30% | 6,36% | 2,25% | 1,24% |
| Ítem 7 | n | 35.110 | 2.993 | 1.117 | 296 | 401 |
| | % | 87,47% | 7,46% | 2,78% | 0,74% | 1,00% |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Los resultados en la Escala de Mitos Hacia el Amor, en línea con los objetivos de la investigación, han sido agrupados según algunas variables sociodemográficas para facilitar su comprensión. Las variables que se han tomado como referencia han sido el sexo (chicos y chicas), la tenencia de pareja (ha tenido pareja y no ha tenido pareja), el núcleo poblacional de residencia (zonas con menos de 2.000 habitantes, zonas entre 2.000 y 9.999 habitantes o zonas con más de 1.000 habitantes) y el curso (3º de ESO y 4º de ESO). Por lo tanto, atendiendo a estas cuatro variables, a continuación, se muestran los datos de forma desagregada.

La tabla 17 recoge las frecuencias y los porcentajes de acuerdo, con respecto a los mitos del amor romántico, en la muestra de chicos. En torno a uno de cada tres chicos considera que el amor es ciego y que todas personas tienen predestinada una media naranja. El 38,9 % considera que el amor lo puede todo. El 20,4 % acepta el mito de los celos y otro 20,4 % se muestra indiferente. En cuanto a las creencias que componen los mitos de la vinculación amor-maltrato, hay un 4,3 % y un 1,5 % de los adolescentes que se muestran de acuerdo respecto a que se puede amar a quien se maltrata y a que se puede maltratar a quien se ama, respectivamente.

Tabla 17. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo en chicos

| | | Totalmente en desacuerdo | En desacuerdo | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | De acuerdo | Totalmente de acuerdo |
|--------|---|-----------------------------|---------------|-----------------------------------|------------|--------------------------|
| Ítem 1 | n | 1.753 | 2.705 | 7.981 | 4.635 | 2.183 |
| | % | 9,02% | 13,92% | 41,05% | 23,85% | 11,23% |
| Ítem 2 | n | 871 | 2.664 | 5.900 | 5.311 | 4.560 |
| | % | 4,48% | 13,70% | 30,35% | 27,32% | 23,46% |
| Ítem 3 | n | 2.112 | 3.150 | 7.017 | 4.238 | 2.580 |
| | % | 10,87% | 16,21% | 36,10% | 21,80% | 13,27% |
| Ítem 4 | n | 7.072 | 4.211 | 3.957 | 2.720 | 1.250 |
| | % | 36,38% | 21,66% | 20,36% | 13,99% | 6,43% |
| Ítem 5 | n | 1.861 | 3.438 | 6.368 | 4.553 | 3.006 |
| | % | 9,58% | 17,68% | 32,76% | 23,42% | 15,46% |
| Ítem 6 | n | 14.503 | 2.596 | 1.285 | 547 | 292 |
| | % | 74,61% | 13,36% | 6,61% | 2,81% | 1,50% |
| Ítem 7 | n | 6.407 | 1.883 | 726 | 153 | 13 |
| | % | 84,40% | 9,69% | 3,74% | 0,79% | 0,72% |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

La aceptación y el rechazo de los mitos del amor romántico por parte de las adolescentes se recogen en la tabla 18. Los resultados muestran que el 56,5 % de las chicas considera que la pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre y el 49,9 % que el amor es ciego. Aproximadamente una de cada diez adolescentes acepta el mito de los celos y una de cada tres manifiesta que el amor verdadero lo puede todo. Por último, el 2,6 % y el 1,8 % de las adolescentes están de acuerdo respecto a que se puede amar a quien se maltrata y a que se puede maltratar a quien se ama, respectivamente.

Tabla 18. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo en chicas

| | | Totalmente en desacuerdo | En desacuerdo | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | De acuerdo | Totalmente de acuerdo |
|--------|---|-----------------------------|---------------|-----------------------------------|------------|--------------------------|
| Ítem 1 | n | 1.252 | 2.735 | 8.349 | 4.747 | 2.384 |
| | % | 6,40% | 13,98% | 42,69% | 24,27% | 12,19% |
| Ítem 2 | n | 746 | 1.708 | 5.795 | 5.587 | 5.466 |
| | % | 3,82% | 8,73% | 29,63% | 28,56% | 27,95% |
| Ítem 3 | n | 1.820 | 2.182 | 5.661 | 5.489 | 4.276 |
| | % | 9,31% | 11,16% | 28,94% | 28,06% | 21,86% |
| Ítem 4 | n | 8.374 | 4.538 | 4.580 | 1.443 | 530 |
| | % | 42,81% | 23,20% | 23,41% | 7,38% | 2,71% |
| Ítem 5 | n | 1.898 | 3.693 | 7.234 | 4.079 | 2.420 |
| | % | 9,70% | 18,88% | 36,99% | 20,86% | 12,37% |
| Ítem 6 | n | 15.926 | 1.826 | 1.212 | 296 | 203 |
| | % | 81,42% | 9,33% | 6,20% | 1,51% | 1,04% |
| Ítem 7 | n | 17.712 | 1.054 | 356 | 105 | 241 |
| | % | 90,55% | 5,39% | 1,82% | 0,54% | 1,23% |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Los resultados, al comparar las puntuaciones medias de chicos y chicas, muestran diferencias estadísticamente significativas. En el gráfico 13 se recogen las creencias en las que se han obtenido mayores diferencias de medias entre ambos grupos: “la pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre” ($t = -15,13$; $p = 0,000$), “el amor es ciego” ($t = -26,17$; $p = 0,000$) y “los celos son una prueba de amor” ($t = 23,22$; $p = 0,000$). En este sentido, mientras los chicos obtienen puntuaciones significativamente más altas que las chicas en el mito de los celos (ítem 4), las chicas obtienen puntuaciones significativamente más altas que los chicos en el mito la pasión eterna (ítem 2) y en el mito de la omnipotencia (ítem 3).

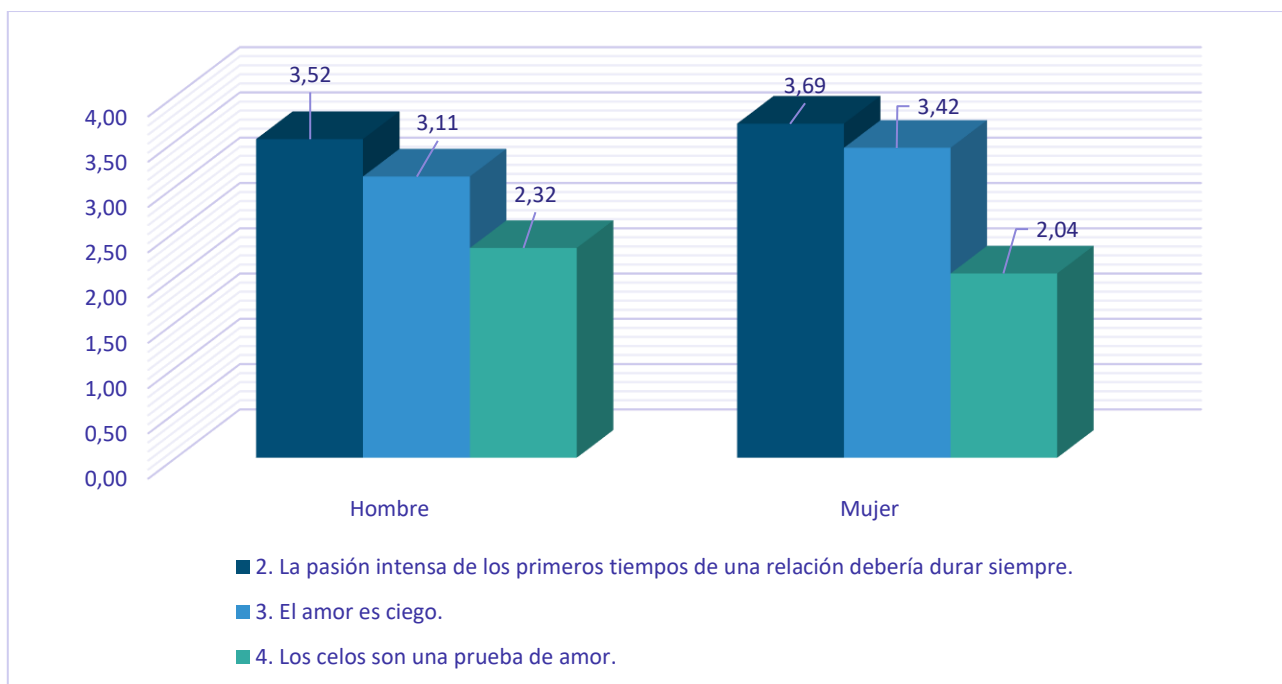


Gráfico 13. Ítems sobre mitos con mayores diferencias entre chicos y chicas

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

La tabla 19 reporta los porcentajes de acuerdo y desacuerdo respecto a los mitos del amor romántico según el núcleo poblacional en el que residen los y las adolescentes. El mito de los celos y el mito de la media naranja están más aceptados en las zonas de más de 10.000 habitantes. El mito de la pasión eterna y el mito de la omnipotencia, en cambio, están más aceptados en las zonas de menos de 2.000 habitantes. En cuanto a las creencias que corresponden a los mitos de la vinculación amor-maltrato, el porcentaje de adolescentes que está de acuerdo es menor al 4,1 % en todos los núcleos poblacionales.

Tabla 19. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo según núcleo poblacional

| | | Núcleo 1 | Núcleo 2 | Núcleo 3 |
|--------|--------------------------------|-------------|---------------|---------------|
| Ítem 1 | Totalmente en desacuerdo | 174 (12,2%) | 778 (7,3%) | 2.156 (7,8%) |
| | En desacuerdo | 174 (12,2%) | 1.455 (13,7%) | 3.836 (13,8%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 609 (42,8%) | 4.554 (42,9%) | 11.368 (41%) |
| | De acuerdo | 333 (23,5%) | 2.565 (24,2%) | 6.832 (24,6%) |
| | Totalmente de acuerdo | 131 (9,2%) | 1.268 (11,9%) | 3.556 (12,8%) |
| Ítem 2 | Totalmente en desacuerdo | 58 (4,1%) | 461 (4,3%) | 1.036 (3,7%) |
| | En desacuerdo | 160 (11,4%) | 1.095 (10,3%) | 3.388 (12,2%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 363 (25,8%) | 3.170 (29,9%) | 8.372 (30,2%) |
| | De acuerdo | 493 (35%) | 3.041 (28,7%) | 7.616 (27,5%) |
| | Totalmente de acuerdo | 334 (23,7%) | 2.839 (26,8%) | 7.280 (26,3%) |
| Ítem 3 | Totalmente en desacuerdo | 160 (11,2%) | 1052 (10%) | 2632 (9,5%) |

| | | Núcleo 1 | Núcleo 2 | Núcleo 3 |
|--------|--------------------------------|---------------|---------------|----------------|
| | En desacuerdo | 160 (11,2%) | 1600 (15,1%) | 3556 (12,9%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 392 (27,5%) | 3487 (33%) | 9016 (32,6%) |
| | De acuerdo | 348 (24,5%) | 2623 (24,8%) | 7084 (25,6%) |
| | Totalmente de acuerdo | 363 (25,5%) | 1801 (17,1%) | 5348 (19,4%) |
| Ítem 4 | Totalmente en desacuerdo | 508 (35,7%) | 4.424 (41,7%) | 10.752 (38,8%) |
| | En desacuerdo | 392 (27,5%) | 2.277 (21,5%) | 6.440 (23,3%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 305 (21,4%) | 2.334 (22%) | 6.020 (21,7%) |
| | De acuerdo | 174 (12,2%) | 1.052 (9,9%) | 3.136 (11,3%) |
| | Totalmente de acuerdo | 44 (3,1%) | 519 (4,9%) | 1.344 (4,9%) |
| Ítem 5 | Totalmente en desacuerdo | 87 (6,1%) | 1.081 (10,2%) | 2.660 (9,6%) |
| | En desacuerdo | 261 (18,4%) | 2.017 (19,1%) | 4.844 (17,5%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 522 (36,7%) | 3.631 (34,4%) | 9.996 (36,2%) |
| | De acuerdo | 290 (20,4%) | 2.133 (20,2%) | 6.664 (24,1%) |
| | Totalmente de acuerdo | 261 (18,4%) | 1.686 (16%) | 3.472 (12,6%) |
| Ítem 6 | Totalmente en desacuerdo | 1.059 (73,6%) | 8.502 (80,3%) | 21.868 (78,8%) |
| | En desacuerdo | 218 (15,2%) | 1.038 (9,8%) | 3.416 (12,3%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 102 (7,1%) | 620 (5,9%) | 1.568 (5,7%) |
| | De acuerdo | 44 (3,1%) | 274 (2,6%) | 560 (2%) |
| | Totalmente de acuerdo | 15 (1%) | 159 (1,5%) | 336 (1,2%) |
| Ítem 7 | Totalmente en desacuerdo | 1.175 (81,8%) | 9.352 (88,1%) | 24.668 (88,8%) |
| | En desacuerdo | 145 (10,1%) | 749 (7,1%) | 2.100 (7,6%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 73 (5,1%) | 288 (2,7%) | 644 (2,3%) |
| | De acuerdo | 29 (2%) | 115 (1,1%) | 112 (0,4%) |
| | Totalmente de acuerdo | 15 (1%) | 115 (1,1%) | 252 (0,9%) |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Nota: Núcleo 1 = zonas con menos de 2000 habitantes, núcleo 2 = zonas entre 2000 y 9999 habitantes, núcleo 3 = zonas con más de 1000 habitantes.

Tras analizar los estadísticos descriptivos de los mitos del amor romántico según el núcleo poblacional, se procedió a la comparación de medias para estudiar los diferentes niveles de aceptación. Los resultados, al comparar las puntuaciones medias de los tres grupos (zonas con menos de 2.000 habitantes, zonas entre 2.000 y 9.999 habitantes y zonas con más de 1.000 habitantes), dejan ver diferencias estadísticamente significativas en algunos mitos ($p < 0,05$). Las mayores diferencias han sido las obtenidas en el ítem 1 ($F = 14,70$; $p = 0,000$), el ítem 3 ($F = 25,99$; $p = 0,000$) y el ítem 7 ($F = 40,36$; $p = 0,000$) (véase gráfico 14). En resumen, mientras el mito de la media naranja presenta mayores niveles de acuerdo en las zonas con más de 2.000 habitantes (núcleos semiurbanos y urbanos), el mito de la omnipotencia y el mito de la ambivalencia presentan mayores niveles de acuerdo en las zonas con menos de 2.000 habitantes (núcleos rurales).

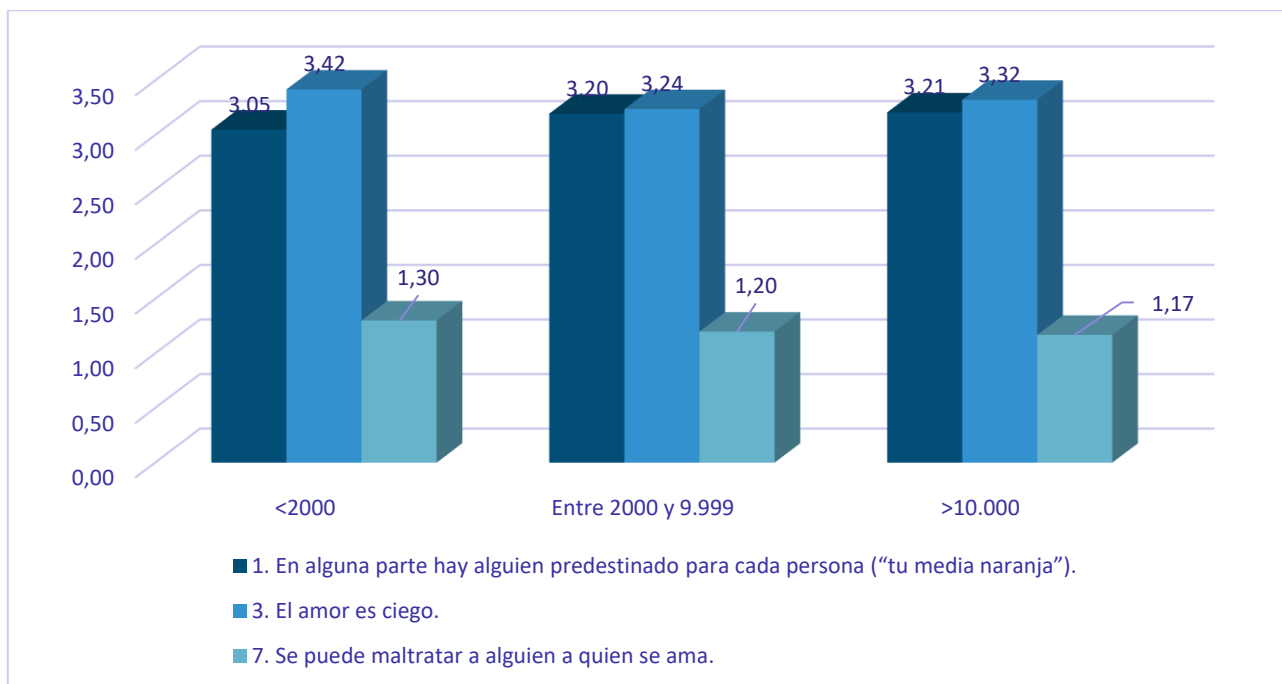


Gráfico 14. Ítems sobre mitos con mayores diferencias según el núcleo poblacional

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

La tabla 20 muestra los porcentajes de aceptación y rechazo respecto a los mitos del amor romántico según tenencia de pareja. Entre las personas que han tenido pareja, el 59,5 % y el 17,1 % están de acuerdo con el mito de la pasión eterna y con el mito de los celos, respectivamente. Los porcentajes de aceptación en estos dos mitos bajan a un 47,3 % y a un 13,1 % entre las personas que nunca han tenido pareja. Analizando los datos de forma general, se observa que las personas que han tenido alguna vez pareja obtienen porcentajes de acuerdo superiores en todos los ítems menos en el ítem 7, por lo que parece existir una asociación entre la tenencia de pareja en la adolescencia y la aceptación de los mitos románticos.

Tabla 20. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo según tenencia de pareja

| | | Ha tenido alguna vez pareja | Nunca ha tenido pareja |
|--------|--------------------------------|-----------------------------|------------------------|
| Ítem 1 | Totalmente en desacuerdo | 1.623 (7,2%) | 1.546 (9,1%) |
| | En desacuerdo | 2.759 (12,2%) | 2.781 (16,3%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 9.742 (43%) | 6.933 (40,7%) |
| | De acuerdo | 5.550 (24,5%) | 4.048 (23,8%) |
| | Totalmente de acuerdo | 2.985 (13,2%) | 1.720 (10,1%) |
| Ítem 2 | Totalmente en desacuerdo | 948 (4,2%) | 666 (3,9%) |
| | En desacuerdo | 2.221 (9,8%) | 2.207 (13%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 6.010 (26,5%) | 6.060 (35,7%) |

| | | Ha tenido alguna vez pareja | Nunca ha tenido pareja |
|--------|--------------------------------|-----------------------------|------------------------|
| | De acuerdo | 6.525 (28,8%) | 4.663 (27,5%) |
| | Totalmente de acuerdo | 6.943 (30,7%) | 3.364 (19,8%) |
| Ítem 3 | Totalmente en desacuerdo | 2.078 (9,2%) | 1.896 (11,2%) |
| | En desacuerdo | 3.241 (14,3%) | 2.257 (13,3%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 7.297 (32,3%) | 5.783 (34,2%) |
| | De acuerdo | 5.468 (24,2%) | 4.430 (26,2%) |
| | Totalmente de acuerdo | 4.518 (20%) | 2.541 (15%) |
| Ítem 4 | Totalmente en desacuerdo | 8.624 (38,1%) | 7.107 (41,8%) |
| | En desacuerdo | 4.984 (22%) | 4.002 (23,5%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 5.177 (22,9%) | 3.660 (21,5%) |
| | De acuerdo | 2.577 (11,4%) | 1.709 (10%) |
| | Totalmente de acuerdo | 1.284 (5,7%) | 535 (3,1%) |
| Ítem 5 | Totalmente en desacuerdo | 2.123 (9,4%) | 1.732 (10,2%) |
| | En desacuerdo | 4.187 (18,5%) | 3.074 (18,2%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 7.753 (34,3%) | 6.280 (37,1%) |
| | De acuerdo | 5.202 (23%) | 3.661 (21,6%) |
| | Totalmente de acuerdo | 3.319 (14,7%) | 2.181 (12,9%) |
| Ítem 6 | Totalmente en desacuerdo | 17.707 (78,1%) | 13.491 (79,3%) |
| | En desacuerdo | 2.546 (11,2%) | 1.974 (11,6%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 1.534 (6,8%) | 1.020 (6%) |
| | De acuerdo | 582 (2,6%) | 319 (1,9%) |
| | Totalmente de acuerdo | 294 (1,3%) | 202 (1,2%) |
| Ítem 7 | Totalmente en desacuerdo | 19.841 (87,5%) | 15.111 (88,4%) |
| | En desacuerdo | 1.951 (8,6%) | 1.042 (6,1%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 568 (2,5%) | 549 (3,2%) |
| | De acuerdo | 177 (0,8%) | 119 (0,7%) |
| | Totalmente de acuerdo | 131 (0,6%) | 270 (1,6%) |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

El gráfico 15 muestra los ítems en los que se han obtenido mayores diferencias de medias entre quienes han tenido pareja y quienes no la han tenido. En este sentido, tal y como se puede apreciar, los resultados de la comparación de medias reportan que las puntuaciones en el mito de la media naranja ($t = 13,70$; $p = 0,000$) y en el mito de la pasión eterna ($t = 23,12$; $p = 0,000$) son significativamente más altas entre las personas que han tenido pareja.

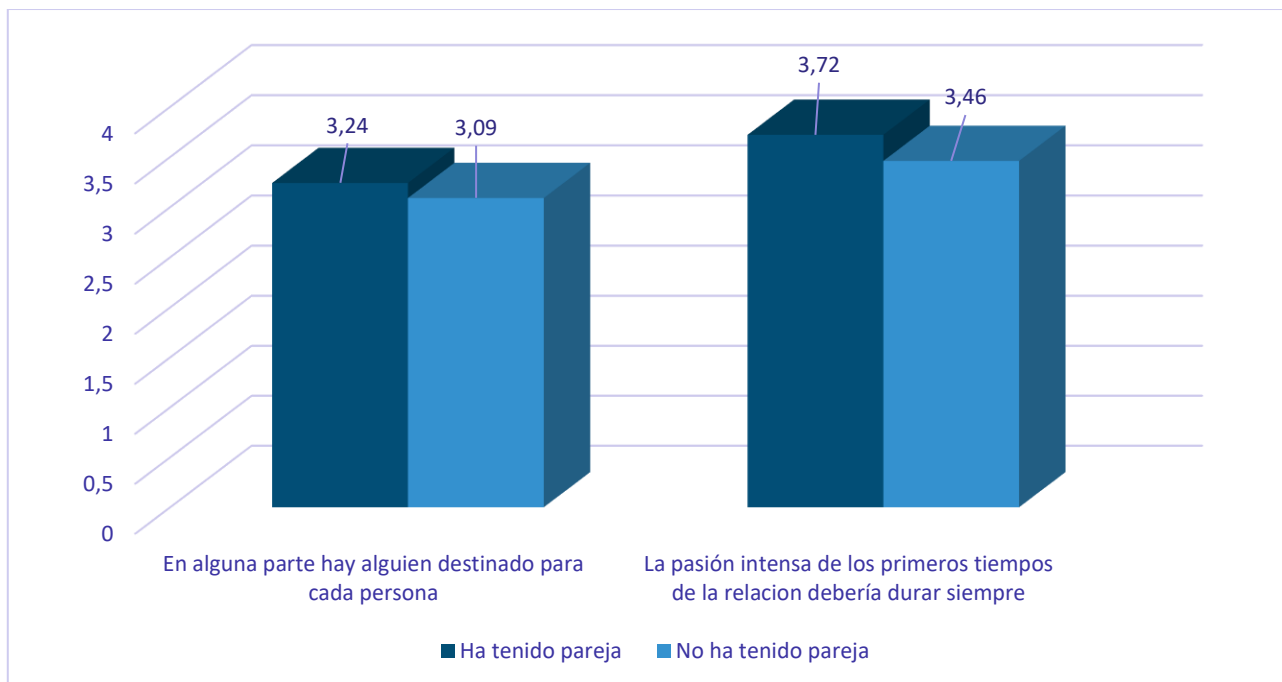


Gráfico 15. Ítems sobre mitos con mayores diferencias según tenencia de pareja

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

La tabla 21 muestra los porcentajes de aceptación y rechazo según el curso educativo. El alumnado de 3º de ESO está más de acuerdo que el alumnado de 4º de ESO con el mito de la media naranja (39,1 % vs. 32,6 %, respectivamente) y con el mito de los celos (17,5 % vs. 13 %, respectivamente). Por otro lado, el alumnado de 4º de ESO considera, en mayor proporción que el alumnado de 3º de ESO, que el amor es ciego (44,4 % vs. 41,6 %, respectivamente). En general, se observa que el alumnado de tercer curso obtiene porcentajes de acuerdo superiores en la mayoría de los ítems, exceptuando el ítem 3 y el ítem 6.

Tabla 21. Mitos amor porcentajes de acuerdo y desacuerdo según curso

| | | 3º | 4º |
|--------|--------------------------------|----------------|----------------|
| Ítem 1 | Totalmente en desacuerdo | 1.628 (7,89%) | 1.559 (8,2%) |
| | En desacuerdo | 2.458 (11,80%) | 3.147 (16,60%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 8.607 (41,30%) | 8.040 (42,5%) |
| | De acuerdo | 5.204 (25,00%) | 4.394 (23,20%) |
| | Totalmente de acuerdo | 2.947 (14,10%) | 1.776 (9,40%) |
| Ítem 2 | Totalmente en desacuerdo | 940 (4,50%) | 695 (3,70%) |
| | En desacuerdo | 1.924 (9,20%) | 2.504 (13,30%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 6.394 (30,70%) | 5.694 (30,20%) |
| | De acuerdo | 5.590 (26,90%) | 5.619 (29,80%) |
| | Totalmente de acuerdo | 5.959 (28,60%) | 4.344 (23,00%) |
| Ítem 3 | Totalmente en desacuerdo | 2.181 (10,50%) | 1.811 (9,60%) |
| | En desacuerdo | 2.568 (12,40%) | 2.968 (15,80%) |

| | | 3º | 4º |
|--------|--------------------------------|-----------------|-----------------|
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 7.369 (35,50%) | 5.705 (30,30%) |
| | De acuerdo | 4.992 (24,10%) | 4.950 (26,30%) |
| | Totalmente de acuerdo | 3.636 (17,50%) | 3.401 (18,10%) |
| Ítem 4 | Totalmente en desacuerdo | 7.878 (37,80%) | 7.913 (41,90%) |
| | En desacuerdo | 4.538 (21,80%) | 4.504 (23,90%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 4.792 (23,00%) | 4.002 (21,20%) |
| | De acuerdo | 2.479 (11,90%) | 1.806 (9,60%) |
| | Totalmente de acuerdo | 1.168 (5,60%) | 651 (3,40%) |
| Ítem 5 | Totalmente en desacuerdo | 1.992 (9,60%) | 1.925 (10,30%) |
| | En desacuerdo | 3.450 (16,60%) | 3.849 (20,50%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 7.280 (34,90%) | 6.704 (35,70%) |
| | De acuerdo | 4.768 (22,90%) | 4.116 (21,90%) |
| | Totalmente de acuerdo | 3.340 (16,00%) | 2.160 (11,50%) |
| Ítem 6 | Totalmente en desacuerdo | 16.587 (79,50%) | 14.708 (77,90%) |
| | En desacuerdo | 2.378 (11,40%) | 2.159 (11,40%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 1.353 (6,50%) | 1.158 (6,10%) |
| | De acuerdo | 294 (1,40%) | 607 (3,20%) |
| | Totalmente de acuerdo | 256 (1,20%) | 240 (1,30%) |
| Ítem 7 | Totalmente en desacuerdo | 18.287 (87,70%) | 16.779 (88,40%) |
| | En desacuerdo | 1.502 (7,20%) | 1.491 (7,90%) |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 652 (3,10%) | 422 (2,20%) |
| | De acuerdo | 169 (0,80%) | 127 (0,70%) |
| | Totalmente de acuerdo | 243 (1,20%) | 158 (0,80%) |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Por último, el gráfico 16 muestra los ítems en los que se han obtenido mayores diferencias según el curso educativo (3º y 4º de ESO). Los resultados de la comparación de medias reportan que las puntuaciones medias en el mito de la media naranja ($t = 15,804$; $p = 0,000$), en el mito de los celos ($t = 14,19$; $p = 0,000$) y en el de la omnipotencia ($t = 13,15$; $p = 0,000$) son significativamente más altas entre el alumnado de 3º de ESO.

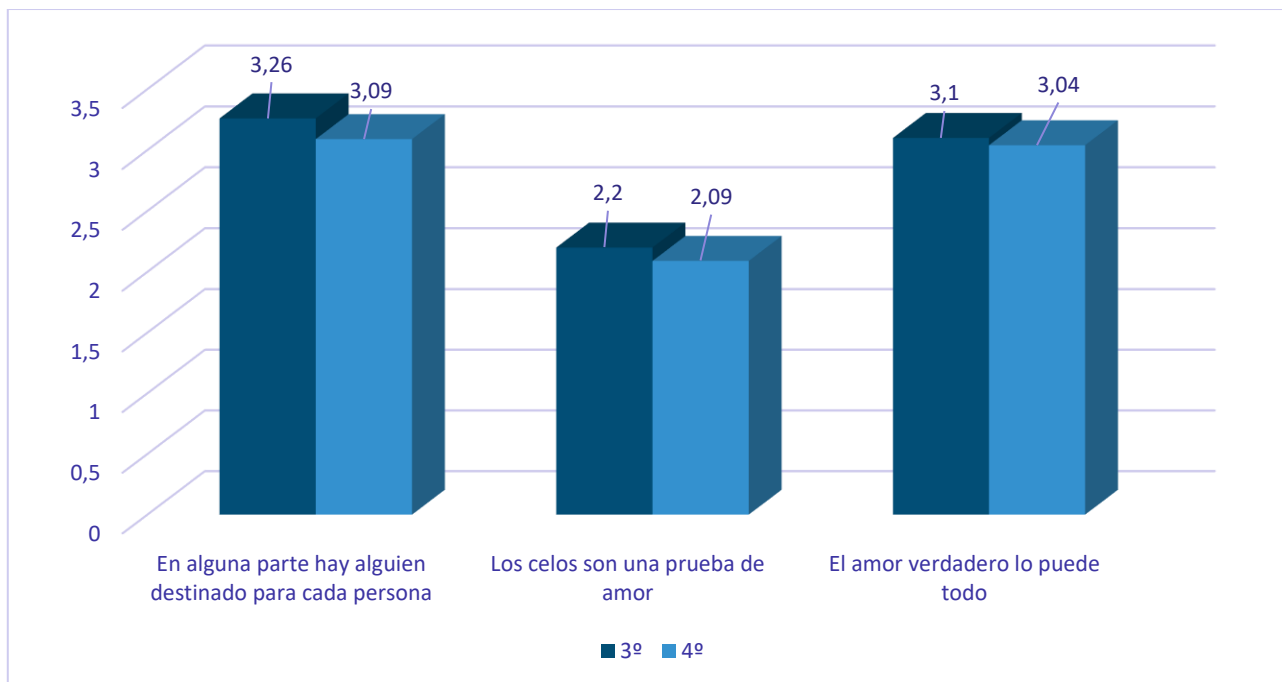


Gráfico 16. Ítems sobre mitos con mayores diferencias según curso

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

4. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este capítulo, utilizando la Escala de Mitos hacia el Amor (Bosch *et al.*, 2008; Rodríguez-Castro *et al.*, 2013), han sido analizadas las creencias acerca del amor romántico de la población adolescente de Castilla-La Mancha. Los resultados, que se sintetizan a continuación, muestran las diferentes creencias sobre el amor romántico según el sexo, el número de habitantes del lugar de residencia, la tenencia de pareja y el curso educativo.

Las creencias más aceptadas por la población adolescente de Castilla-La Mancha están enmarcadas en la subescala de los mitos de la idealización del amor. El 53,7 % está de acuerdo con el mito de la pasión eterna y el 35,7 % con el mito de la media naranja. El 35,8 %, a su vez, considera que el amor verdadero lo puede todo. Los mitos de la subescala de la vinculación amor-maltrato son ampliamente rechazados; sin embargo, hay aproximadamente un 10 % de adolescentes que está de acuerdo o se muestra indiferente respecto a que se puede amar a alguien a quien se maltrata, lo que pone de manifiesto que todavía hay que seguir trabajando en la erradicación de este tipo de mitos ambivalentes que legitiman los malos tratos.

Las chicas tienen una visión más idealizada del amor que los chicos, creyendo en mayor medida que el amor es ciego y que la pasión intensa de los primeros meses de una relación durará para siempre. Por otra parte, los chicos, en comparación con las chicas, están significativamente más de acuerdo respecto a que los celos son una prueba de amor.

Los niveles de aceptación de los mitos del amor romántico también varían según el núcleo poblacional en el que residen los y las adolescentes de Castilla-La Mancha. Las

personas que residen en municipios de más de 2.000 habitantes puntúan significativamente más alto en el mito de la media naranja. Por el contrario, quienes residen en municipios de menos de 2.000 habitantes obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en el mito de la omnipotencia (“el amor es ciego”) y el mito de la ambivalencia.

Existe una asociación significativa entre la tenencia de pareja y la aceptación de los mitos románticos en la adolescencia. Los resultados reportan que, de forma general, quienes han tenido alguna pareja presentan mayores porcentajes de acuerdo que quienes nunca han tenido pareja. En este sentido, las mayores diferencias de medias entre los grupos se encuentran en el mito de la media naranja y en el mito de la pasión eterna, en los que las personas que han tenido pareja obtienen puntuaciones medias significativamente más altas.

Respecto a las diferencias según el curso educativo, el alumnado de 3º de ESO idealiza más el amor romántico que el alumnado de 4º de ESO, observándose porcentajes de acuerdo superiores en la mayoría de los ítems que componen la escala. Las mayores diferencias entre ambos grupos se encuentran en el mito de la media naranja, el mito de los celos y el mito de la omnipotencia (“el amor verdadero lo puede todo”), en los que el alumnado de tercer curso puntúa significativamente más alto que el alumnado de cuarto curso. Por lo tanto, a nivel general, los resultados parecen indicar que la aceptación de los mitos disminuye con la edad.

Sería deseable poder afirmar con rotundidad que las creencias de la población adolescente sobre el amor y las relaciones de pareja han evolucionado hacia modelos más igualitarios, menos idealizados y más realistas, pero los resultados muestran que los mitos del amor romántico continúan reproduciéndose entre las nuevas generaciones de Castilla-La Mancha. En consecuencia, se hace totalmente necesario poner en marcha acciones y programas de sensibilización que, desde la educación formal y no formal, aborden este tipo de creencias y fomenten la igualdad y el respeto en las relaciones afectivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paúl, P. y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2, 64-73. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S1138741600005461>
- Blanco, M. (2016). El amor romántico en los “súper-éxitos” musicales entre adolescentes. En Blanco, M. y San Segundo, R. (coord.). *Investigación joven con perspectiva de género* (226-244). Madrid: Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid.
- Bonilla, E., Rivas, E., García, B. y Criado, A. (2017). Mitos del amor romántico y normalización de la violencia de género en adolescentes. En *Libro de Capítulos del III Congreso Nacional*

de *Psicología* (pp. 343-348). Oviedo: Consejo General de la Psicología de España. Recuperado de: <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/32606>

- Bonilla, E. y Rivas, E. (2018). Propiedades psicométricas de la versión reducida de la Escala de Mitos sobre el Amor en una muestra de estudiantes colombianos. *Suma Psicológica*, 25(2), 162-170. DOI: <http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi.2018.v25.n2.8>
- Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (en prensa). Propiedades Psicométricas de la Versión Reducida de la Escala de Mitos Hacia el Amor en Estudiantes de El Salvador. *Revista Psykhe*.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., García, M. E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C. y Torrens, G. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V. y Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres: el amor como coartada*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Cruz, J. y Zurbano, B. (2012). Del mito del amor romántico a la violencia de género: configuración adolescente de los mitos románticos y efectos sobre sus conductas violentas. En *Libro de Actas del I Congreso Internacional de Comunicación y Género* (pp. 1711-1729). Sevilla: Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla. Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/38630/Pages%20from%20LIBRO%20ACTAS%20I%20CONGRESO%20COMUNICACIÓN%20Y%20GÉNERO11-11.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- De La Peña, E. M., Ramos, E., Luzón, J. M. y Recio, P. (2011). *Andalucía Detecta: Sexismo y Violencia de Género en la Juventud*. España: Instituto Andaluz de la Mujer. Recuperado de: <http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2011/143337353.pdf>
- Delgado, C. y Mergenthaler, E. (2011). Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 197-205. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832329019.pdf>
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica al pensamiento amoroso: Temas contemporáneos*. Madrid: Ediciones Bellaterra.
- Ferreiro, V., Caro, C., Ferrer, V. A., Casado, I. y Casado, R. M. (2018). Creencias sobre el 'amor' en la pareja: Estudio cualitativo en alumnado universitario de diferentes contextos geográficos. En *Investigación y género: Reflexiones desde la investigación para avanzar en igualdad* (216-228), Sevilla: SIEMUS. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/80272?>
- Ferrer, V. A., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/profile/Victoria_Ferrer-Perez/publication/46311908_Los_mitos_romanticos_en_Espana/links/0fcfd50c3334483eb5000000/Los-mitos-romanticos-en-Espana.pdf

- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación del amor*. Managua: Puntos de Encuentro.
- Moreno, M. y Sastre, G. (2010). *Cómo construimos universos: Amor, cooperación y conflicto*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Nina, R. (2011). Significado del Amor en la Adolescencia Puertorriqueña. *Acta de Investigación Psicológica*, 1(3), 473-485. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v1n3/v1n3a8.pdf>
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V. y Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28(2), 157-168. DOI:
<http://dx.doi.org/10.1174/021347413806196708>
- Sampedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45, 5-20.
- Sepúlveda, P. (2013). El mito del amor romántico y su pervivencia en la cultura de masas. *Ubi Sunt?: Revista de historia*, 28, 100-109.
- Verdú, A. D. (2015). El amor como objeto de estudio del feminismo del siglo XXI. *La Aljaba Segunda Época*, 19, 153-167.
- Viejo, C. y Nieves, R. (2016). Deconstrucción de las creencias sexistas y del imaginario amoroso: una propuesta de intervención para parejas adolescentes. *Revista Paideia*, 59, 121-145. Recuperado de:
<http://revistasacademicas.udec.cl/index.php/paideia/article/view/696>
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social: Ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.

CAPÍTULO 4. PENSAMIENTOS DISTORSIONADOS SOBRE LAS MUJERES Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Mirian Checa Romero, Alejandro de la Viuda Serrano y Esther Rivas-Rivero

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la Organización Mundial de la Salud (2013) reconoce la violencia de género como un “problema de salud global de proporciones epidémicas”, constituyendo una grave lacra que requiere acción política y social inmediata (Bosch, Ferrer y Alzamora, 2006; Pallarés, 2012). Los hechos violentos de este tipo, a menudo no denunciados (Echeburúa, 1996), se han cobrado a fecha de 31 de diciembre de 2019, y según el balance de la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (2020), la vida de 1.033 mujeres asesinadas por sus parejas o exparejas, desde que comenzaron a contabilizarse en 2003.

Podemos definir la violencia de género como aquel comportamiento violento de tipo físico, sexual, psicológico o económico que un hombre ejerce de forma reiterada contra una mujer con la que mantiene o ha mantenido una relación amorosa (Povedano, 2013). El objetivo principal del maltratador es el dominio de su pareja en la relación, primero a través de medios sutiles, como el control, la desvalorización o el aislamiento y después mediante otros más explícitos vinculados a la violencia directa, como insultos, amenazas, abuso emocional o sexual y cualquier otro tipo de violencia física. Las ideas distorsionadas sobre las relaciones de pareja, origen de la violencia de género, se enraízan profundamente en un modelo cultural basado en el desequilibrio y la desigualdad en las relaciones entre hombres y mujeres, modelo que se transmite mediante el proceso de socialización de género.

La bibliografía nos habla de cuatro variables fundamentales que influyen en este tipo de violencia, que analizaremos a continuación. Comenzaremos por la variable género, ya que es una de las más influyentes (Locke y Richman, 1999; Mullender, 2000). La literatura científica reporta que los hombres son más tolerantes hacia este tipo de violencia, justificándola y realizando atribuciones de culpabilidad hacia las mujeres víctimas, aliviando así la carga de los agresores. De esta forma, se resta gravedad a estas situaciones de maltrato (Díaz-Aguado, 2003; Ferrer, Bosch y Navarro, 2011; Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro, 2006; Lila, Gracia y Herrero, 2012; Markowitz, 2001; Megías *et al.*, 2011; Nayak, Byrne, Martin y Abrahan, 2003; Valor-Segura, Expósito y Moya 2008).

Otra de las variables fundamentales que ayudan a entender la percepción social del problema es la que se refiere a las creencias e ideas distorsionadas sobre la violencia de género, así como su etiología y consecuencias (Bonino, 1998, 2004; Bosch y Ferrer, 2012; Ferrer *et al.*, 2006). Bonino (2004) percibe estas creencias como grandes obstáculos que desvían la atención del problema, ya que dificultan la comprensión y la intervención sobre la

violencia contra las mujeres. Entre algunos de estos obstáculos se encuentran las ideas sobre las causas y consecuencias de la violencia de género, la atribución de responsabilidad a las mujeres en que se produzca, la exoneración de los maltratadores y la propia conceptualización de la violencia de género, así como la resistencia al conocimiento profundo de este tipo de violencia. En cuanto a las creencias derivadas sobre la etiología de la violencia de género, estas se sitúan en que los maltratadores consumen alcohol y/o drogas, tienen problemas graves en su mundo laboral, estrés y problemas psíquicos o de personalidad (Bonino, 2004). Estas percepciones limitan el maltrato a un reducido grupo de personas, justificándose el fenómeno violento por la consideración de los maltratadores como desequilibrados o enfermos, que les diferencian del grupo masculino (Alberdi y Matas, 2002).

Como tercera variable, la literatura sitúa como eje vertebrador de la violencia de género la ideología sexista (Chen, Fiske y Lee, 2009; Glick y Fiske, 1996, 2001; Swim y Hyers, 2009). En sus inicios teóricos, el sexismo se concibió como una actitud de prejuicio hostil hacia las mujeres (Cameron, 1977). Sin embargo, esta concepción evolucionó con el tiempo, apreciándose manifestaciones más sutiles. En este sentido, Glick y Fiske (1996, 2001) aportaron una visión novedosa del sexismo a través de su teoría del sexismo ambivalente, defendiendo que, además de las actitudes hostiles y negativas, coexisten otras subjetivamente positivas, proponiendo así dos componentes diferenciadores: el sexismo hostil, que proyecta un rechazo explícito hacia la mujer por el hecho de serlo, y el sexismo benevolente, que muestra una percepción de la mujer en un tono aparentemente “positivo y afectivo” cuando esta se comporta conforme a los roles asignados tradicionalmente conforme a su género (Glick y Fiske, 1996).

Por último, variables de tipo sociodemográfico, como el nivel educativo, permiten minimizar el hecho violento o asignarlo a un determinado grupo social en vez de verlo como un problema de gran magnitud. No obstante, existen visiones contradictorias. Algunos estudios concluyen que existe una relación clara entre el nivel educativo y la justificación de la violencia contra las mujeres (Yoshioka, Dinoia y Ullah, 2001), mostrando menor tolerancia cuanto mayor es el nivel educativo. Sin embargo, otras investigaciones muestran que existen actitudes tolerantes hacia este tipo de violencia en personas con altos niveles de estudios, como estudiantes universitarios de diferentes titulaciones (Bessette y Peterson, 2002; Ferrer *et al.*, 2011) o colectivos profesionales en el campo de la medicina o de la enfermería (Claramunt, 2001; Sugg *et al.*, 1999; Tilden *et al.*, 1994).

2. MITOS SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Ferrer (2016) define el mito como una creencia formulada de manera absoluta e inflexible que se enuncia como verdad para referirse a un hecho o acontecimiento. El mito es un

fenómeno central de toda cultura que, a través de la socialización, se instaura en la población y facilita una interpretación concreta de la realidad (Meletinski, 2009). Más concretamente, los mitos sobre la violencia de género son definidos como creencias estereotípicas sobre esta, mantenidos de manera amplia y persistente y que sirven para justificar la violencia contra la mujer (Bosch y Ferrer, 2012). El abundante número de mitos es un indicador y un reflejo de la sociedad que los crea y alimenta. De manera general, se pueden señalar los siguientes (Bosch y Ferrer, 2002; Mendi, 2007):

En primer lugar, los mitos sobre la marginalidad, relacionados con la violencia de género como fenómeno social, que sitúan la violencia como un suceso excepcional y no como un problema social. Entre este tipo de mitos podemos citar muchos. Bosch y Ferrer (2012) afirman que uno de los más respaldados socialmente es el referido a su prevalencia y a que dicha violencia solo tiene lugar en países en vías de desarrollo. Sin embargo, la violencia de género es universal y sucede en países de todo el mundo (Sanmartín, Iborra, García y Martínez, 2010). Además, el maltrato ejercido hacia las mujeres por sus compañeros no está por debajo del 5 % en ningún país (Gago, 2006).

Otros mitos relevantes y socialmente aceptados son: que es un tema de moda y pasajero, que no se puede evitar, que se tiende a exagerarlo, que se trata de casos raros o aislados, que tiene mayor incidencia en quienes no están casados, que disminuye durante el embarazo, que se puede solucionar con el tiempo sin necesidad de intervención, que tiene lugar por pérdidas de control esporádico, que solo es peligroso el maltrato físico, que donde hay amor hay sufrimiento, que si se denuncia todo se acaba, etc.

En segundo lugar, los mitos sobre las mujeres víctimas de violencia de género tienden a desplazar hacia ellas la culpa de la situación que viven, responsabilizándolas de lo que les sucede porque lo consienten. En este sentido, destacan aquellos que atribuyen a las mujeres ciertas características o rasgos que las hacen vulnerables al maltrato, como el mito del masoquismo, que afirma que si las mujeres víctimas de violencia de género no abandonan la relación será por algo (Sanmartín y González, 2011; Zurbano, Liberia y Campos, 2015) o que las mujeres que sufren violencia de género habrán hecho algo para provocar el maltrato (Ferrer y Bosch, 2012). Sin embargo, el masoquismo de la víctima no puede ser considerado, en ningún caso, explicación de la violencia de género (Zurbano *et al.*, 2015). En esta misma línea, entre otros muchos mitos, encontramos: que las mujeres víctimas de violencia de género son de una edad determinada, que consienten la violencia e incluso la provocan, que se lo merecen, que tienen que mantenerse en la relación cuando tienen descendencia, que son dependientes económicamente y culpables de dejarse mantener, etc.

En tercer lugar, los mitos sobre los maltratadores ponen el acento en factores personales e involuntarios del agresor que exoneran al grupo masculino de culpa. Entre otros, podemos

encontrar: que no han recibido la educación adecuada, que son consumidores de drogas y alcohol, que están sin empleo, que son impulsivos, que todos los hombres son así, que están enfermos y/o tienen problemas de salud mental o que la violencia que infligen la provocan los celos (Bosch y Ferrer, 2012). También es frecuente el mito respecto a que los hombres que maltratan a su pareja o expareja han sido testigos de maltrato o que fueron maltratados en la infancia (Bosch y Ferrer, 2012). No obstante, sí existe una relación entre la exposición a la violencia en la familia de origen y ejercer o sufrir violencia en la adultez (Rivas, Bonilla y Vázquez, 2018). Sin embargo, aunque estas circunstancias pueden ser un factor de riesgo, no todos los hombres que ejercen violencia de género lo hacen bajo estos condicionantes. Según Mendi (2007), este tipo de atribuciones asociadas a los hombres siguen siendo un instrumento para justificar su conducta y restar responsabilidad a sus actos, propio de sociedades y culturas en las que se encuentra muy arraigado el patriarcado.

En cuarto y último lugar, los mitos sobre las causas y circunstancias del maltrato atribuyen la violencia a múltiples y variados factores externos. Destacamos los siguientes:

- a) Los hombres no son culpables de la violencia que ejercen. Se trata de pérdidas de control que se producen por estrés u otros motivos no controlables. Sin embargo, el estrés no es causa de la violencia, sirviendo este tipo de atribuciones para restar responsabilidad a los hombres e importancia al hecho violento en sí.
- b) La familia protege a las mujeres víctimas de violencia de género ante el maltrato. Sin embargo, la familia no siempre ayuda y protege a la mujer al existir la creencia de que el hombre es el cabeza de familia y el responsable de la educación de sus miembros.
- c) Solo es violencia el maltrato físico. Muy al contrario, la violencia no solo es la agresión física; se considera violencia cualquier acto en el que se dé humillación, desvalorización o denigración de la mujer, ya sea a través de la violencia física o mediante conductas más sutiles, aparentemente menos nocivas, pero que pueden desestabilizar a la mujer cuando tienen lugar en circunstancias de vulnerabilidad.
- d) La violencia de género se exagera. En sentido opuesto, se sabe que el maltrato busca doblegar a la víctima y que la mujer víctima desarrolla indefensión aprendida (Walker, 2012). El maltratador, sin embargo, cada vez va más lejos, actuando con mayor violencia ante el refuerzo positivo que recibe en esas circunstancias de dominación e impunidad. Esta dinámica se enmarca en el ciclo de la violencia, por el que las agresiones se producen cada vez con más frecuencia en base a un patrón repetitivo.
- e) La violencia de género solo se da en clases sociales desfavorecidas y con bajo nivel socioeconómico y educativo. Lo cierto es que todos los tipos de violencia pueden darse en cualquier estrato social. En las clases bajas se han encontrado mayores índices de violencia física, la que tiene mayor rechazo social, si bien no hay un perfil específico ni para

el maltratador ni para la víctima. No obstante, la pobreza constituye un factor de riesgo en el desarrollo de una mayor tolerancia hacia la violencia (Rivas *et al.*, 2018).

- f) Si las mujeres no denuncian, por algo será. Sin embargo, las mujeres no denuncian por muchos motivos, entre los que se encuentran el miedo al agresor, a sufrir más violencia o a que se ejerza contra otros miembros de la unidad familiar e incluso los sentimientos de cariño, a pesar del maltrato, que la mujer tiene hacia el agresor (Rivas, Bonilla, Pacheco, Panadero y Vázquez, en prensa). Además, parte de las amenazas de feminicidios se producen posteriormente a la denuncia, cuando no hay atención suficiente ni seguimiento continuado en el tiempo.
- g) La violencia de género es propia del ámbito privado. Es importante señalar que este problema es un asunto público, ya que está contemplada en el Código Penal y vinculado a las políticas estatales. Reducir la violencia de género al ámbito privado supone abandonar a la mujer en el lugar en el que es más vulnerable y corre mayor riesgo.

Por último, Lorente (2009) ha establecido una serie de “neomitos” o nuevos mitos, evolucionados de los anteriores con el fin de dar un nuevo mensaje con apariencia de neutralidad, pero que en realidad mantienen la perspectiva tradicional. Por ejemplo, la consideración de los hombres como verdaderas víctimas del sistema, que surge como nuevo argumento en contra de las mujeres bajo la supuesta proliferación de denuncias falsas (Lorente, 2009; Méndez, 2010). Para Bosch y Ferrer (2012), los diferentes mitos sobre la violencia de género se potencian unos a otros con la finalidad de volver al origen, es decir, a los tiempos en los que se negaba la existencia de la violencia ejercida contra las mujeres.

3. MITOS SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO ENTRE LOS JÓVENES Y ADOLESCENTES

Los datos estadísticos muestran una realidad preocupante en cuanto a la violencia de género entre los y las adolescentes, tal y como se desprende de algunos informes recientes, si bien algunos de estos datos se refieren a los menores afectados por la violencia de género no solo ejercida contra sus parejas o exparejas, sino también contra sus madres. El *Informe de la Ley 4/2018, para una Sociedad Libre de Violencia de Género en Castilla-La Mancha* cifra en 180 el número de menores atendidos a través del *II Plan Estratégico para la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres de Castilla-La Mancha 2019-2024* (2018) en circunstancias de violencia de género. Según este informe, el 95 % fueron víctimas de la violencia contra sus madres y tres (mujeres menores) lo fueron de la violencia de sus parejas. Según los datos de 2018 de Castilla-La Mancha, presentados por el Instituto de la Mujer, los catorce recursos de acogida existentes atendieron a 295 mujeres (el 46,55 % de ellas con

edades comprendidas entre los dieciséis y los treinta años) y a 321 menores por violencia de género (Europa Press, 2019). Por último, datos del Poder Judicial sobre los juzgados de menores muestran que se enjuició a 260 menores de edad en 2018 por delitos en el ámbito de la violencia contra la mujer en toda España, de los cuales trece se circunscriben a Castilla-La Mancha (Poder Judicial, 2018).

Gran parte de los casos de malos tratos comienzan durante el noviazgo o los primeros años de matrimonio o convivencia en pareja (Echeburúa, Corral, Sarasua y Zubizarreta, 1996). Esta tesis se ve reforzada por las investigaciones de otros autores que señalan los casos de agresión psicológica que se producen en los primeros meses de una relación como un claro predictor de futuros episodios de maltrato físico (Murphy y O'Leary, 1989; O'Leary, Malone y Tyree, 1994). En las dos últimas décadas, han sido numerosas las investigaciones que han examinado la violencia de género entre las parejas jóvenes: las consecuencias para las víctimas, la frecuencia de casos, los factores de riesgo y la incidencia de programas de intervención y prevención (Cornelius y Resseguie, 2007; Díaz-Aguado y Carvajal, 2010; Muñoz-Rivas, Grana, O'Leary y González, 2007; Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez, 2008). La gravedad de esta problemática se intensifica al producirse cada vez a una edad más temprana (Kury, Oberfell-Fuchs y Woessner, 2004; Price y Byers, 1999).

Sin embargo, son mucho menos frecuentes los trabajos que se centran en los mitos y creencias que cimentan la violencia de género durante la adolescencia. La violencia también se aprende. En este sentido, algunos autores identifican que la agresión física utilizada por los chicos podría deberse al aprendizaje de “patrones de violencia diferenciados por género” (White, 2002). Los agentes socializadores fundamentales para un adolescente son el contexto de la familia y su grupo de iguales o la escuela, además de la presencia de los medios de comunicación, que transmiten muchas de las creencias, mitos y representaciones del amor y la violencia.

Se ha descrito como factor de riesgo entre los adolescentes la creencia generalizada de que la violencia de género solo la sufren mujeres adultas ya casadas o conviviendo con sus parejas (Hernando, 2007). Por otro lado, las generaciones más jóvenes creen en la existencia de una “igualdad real” entre mujeres y hombres, si bien los cambios sociales que se han producido son más formales que reales, por lo que los mitos sobre las relaciones de pareja de los adolescentes tienden a reflejar los tradicionales roles de género y la desigualdad machista entre sexos, sin apenas cambios (Diputación de Alicante, 2013). Podemos apreciar este hecho en las canciones más descargadas por los jóvenes, los libros más leídos, las series de televisión más vistas o los *realities* de más éxito. Mitos con un envoltorio distinto, pero con la misma esencia, que se van aprehendiendo desde edades muy tempranas y que si bien no tienen por qué derivar de forma generalizada en conflictos violentos en las parejas adolescentes

sí que crean el ecosistema adecuado para su posible aparición. Los mitos adolescentes más relevantes según la literatura pueden verse reflejados en el cuadro 1, en el que aparecen los mitos más extendidos frente a la realidad que tratan de invisibilizar.

Cuadro 1. Mitos y realidades sobre la violencia de pareja en población adolescente

| Mitos | Realidades |
|---|--|
| Que en las parejas jóvenes el maltrato no existe o que es escaso. | Que el maltrato en parejas jóvenes existe y es más frecuente de lo que se piensa. |
| Que es normal que en una pareja joven exista alguna forma de maltrato. | Que es normal e incluso saludable que las parejas discutan para gestionar sus conflictos, pero en ningún caso es normal la agresión. |
| Que el amor “todo lo puede” y “todo lo arregla” y que por amor “todo se justifica”. | Que el respeto y la valoración mutua es un prerequisite para el amor, siendo lo primero exigible y lo segundo deseable. |
| Que el maltrato es causado por el abuso de alcohol u otras drogas por parte del agresor. | Que la agresión es una elección que realiza quien la ejerce porque siente que puede y tiene derecho a hacerlo. |
| Que la agresión produce en el agresor una reducción en el nivel de tensión existente. | Que la agresión no produce una reducción en el nivel de tensión existente, sino que al contrario la incrementa. |
| Que cuando el agresor se arrepiente y pide perdón a su víctima la relación mejorará. | Que tras un acto de agresión el agresor debe denigrar a la víctima, la relación empeorará y las agresiones serán más repetidas, crueles y duraderas. |
| Que la víctima no aceptará la situación y se revelará contra su agresor. | Que la víctima se sentirá culpable, pensará que ella provocó la situación y aceptará la definición de sí misma que hace el agresor para poder disculparlo. |
| Que los maltratadores son personas con una patología psíquica. | Que los hombres que agreden no son enfermos y, por tanto, no se curan. |
| Que soportar la violencia de la pareja es un acto de amor hacia él/ella. | Que no tiene ningún mérito soportar la violencia física o verbal de quien no sabe amar y no se hace responsable de sus problemas. |
| Que los celos son expresión de amor. | Que los celos son una forma de control y posesión. |
| Que la agresividad, los insultos y las descalificaciones son solo una forma de relacionarse de las parejas. | Que el correcto manejo de la agresividad refuerza la autoestima y produce serenidad y bienestar; los insultos y descalificaciones son malos tratos. |
| Que en todas las parejas hay golpes y maltrato en ocasiones; es lo normal. | Que los golpes y el maltrato no son formas corrientes de resolver problemas en una pareja. |
| Que el maltrato ocurre principalmente en parejas de clase baja. | Que el maltrato es un fenómeno que se da en todas las clases sociales y económicas. |
| Que las víctimas del maltrato, a veces se lo buscan o lo provocan. | Que no hay nada que justifique la violencia o el maltrato. |

Fuente: Basado en Meras (2003, p. 150) y Diputación de Alicante (2013, p. 17).

4. MÉTODO

En esta sección del estudio no se contó con la totalidad de los participantes de la investigación, sino únicamente con quienes no habían tenido pareja, 785 sujetos, lo que supone el 42,66 % del total de estudiantes que fueron encuestados. Como se muestra en la tabla 22, pese a la reducción de la muestra, la proporción en relación con la muestra general no varía significativamente respecto al sexo, la edad ni al resto de variables sociodemográficas (nacionalidad, número de habitantes del lugar de residencia y nivel de estudios de los progenitores).

Las ideas distorsionadas sobre las mujeres y el uso de la violencia han sido analizadas, principalmente, con muestras de población adulta y, en particular, con hombres que han ejercido la violencia contra las mujeres, así como con hombres de la población general en comparación con hombres condenados por haber ejercido violencia de género (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2009; Echeburúa et al., 2016; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997). Otros estudios han analizado la aceptación de estos pensamientos distorsionados en participantes de la población joven con el fin de extraer información sobre la asimilación de la violencia simbólica (Ferrer et al., 2006). En el presente trabajo se analizan estas cogniciones en adolescentes que no han tenido una relación de pareja. Con este criterio se ha pretendido conocer las creencias distorsionadas sobre las mujeres y el uso de la violencia previamente a haber mantenido una relación, puesto que estas podrían influir en las relaciones románticas que tengan lugar en el futuro, ya que estas ideas constituyen un importante factor de riesgo en la aceptación y normalización de la violencia.

Tabla 22. Características sociodemográficas de la muestra (ponderada)⁴

| | Muestra total de participantes | | Muestra parcial de quienes no habían tenido pareja | |
|----------------------|--------------------------------|--------------|--|--------------|
| | % | M (DT) | % | M (DT) |
| Sexo | | | | |
| Hombre | 48,4% | | 49,5% | |
| Mujer | 48,7% | | 50,5% | |
| Edad | | 14,68 (.934) | | 14,48 (.903) |
| Nacionalidad | | | | |
| Española | 90,8% | | 92,3% | |
| Otra | 9,2% | | 7,7% | |
| Número de habitantes | | | | |
| < 2.000 | 4,3% | | 4,2% | |

⁴ Nótese que los porcentajes no coinciden exactamente con los presentados en la tabla 1, ya que en este caso se presenta la muestra ponderada a la población total.

| | Muestra total de participantes | | Muestra parcial de quienes no habían tenido pareja | |
|------------------------------------|--------------------------------|--------|--|--------|
| | % | M (DT) | % | M (DT) |
| De 2.000 a 9.999 | 42,6% | | 46,7% | |
| > 10.000 | 53,1% | | 49,1% | |
| Nivel de estudios del progenitor 1 | | | | |
| Sin estudios | 4,4% | | 4,4% | |
| Primaria | 18,4% | | 19,1% | |
| Secundaria | 32,9% | | 34,1% | |
| Formación profesional | 23,5% | | 20,3% | |
| Universitarios | 18,9% | | 22,1% | |
| Nivel de estudios del progenitor 2 | | | | |
| Sin estudios | 4,6% | | 4,6% | |
| Primaria | 18,2% | | 19,8% | |
| Secundaria | 34,1% | | 35,8% | |
| Formación profesional | 21% | | 18,8% | |
| Universitarios | 16,7% | | 21,1% | |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Del alumnado que afirmó no haber tenido pareja, algo más de la mitad eran mujeres. Ligeramente por encima del 92 % eran españoles. Cerca de la mitad vivía en núcleos poblacionales de más de 10.000 habitantes. La formación del progenitor 1 y progenitor 2 era similar, aunque el progenitor 1 disponía de mayor formación profesional o universitaria (42,4 %), siendo algo inferior en el caso del progenitor 2 (39,9 %).

El alumnado que no había tenido pareja respondió al instrumento Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia – Revisado (Echeburúa *et al.*, 2016). Dicho inventario consta de veintinueve ítems (ver tabla 23) que expresan creencias sobre la mujer y la violencia de género. Las posibles respuestas son "Verdadero" o "Falso" y la puntuación total del inventario oscila entre 0 y 21 puntos respecto a si consideran ciertas (1 punto) o no (0 puntos) tales creencias. Cuanto más alta es la puntuación, mayor es el número de creencias distorsionadas que posee el sujeto y que justifican la discriminación hacia las mujeres y la violencia contra estas.

Tabla 23. Descriptivos en el inventario de pensamientos distorsionados sobre la mujer y el uso de la violencia (IPDMUV-R)

| Ítems |
|--|
| Ítem 1. Las mujeres son inferiores a los hombres. |
| Ítem 2. Si el hombre es el que aporta el dinero en casa, la mujer debe estar subordinada a él. |

| Ítems |
|---|
| Ítem 3. El hombre es el responsable de la familia, por lo que la mujer le debe obedecer. |
| Ítem 4. La mujer debe tener la comida y la cena a punto para cuando el hombre vuelve a casa. |
| Ítem 5. La obligación de una mujer es tener relaciones sexuales con su pareja aunque en ese momento no le apetezca. |
| Ítem 6. Una mujer no debe llevar la contraria a su pareja. |
| Ítem 7. Una mujer que permanece conviviendo con un hombre violento debe tener un serio problema. |
| Ítem 8. Para muchas mujeres, el maltrato por parte de sus parejas es una muestra de su preocupación por ellas. |
| Ítem 9. Cuando un hombre pega a su pareja, ella sabrá por qué. |
| Ítem 10. Si las mujeres realmente quisieran, sabrían cómo prevenir nuevos episodios de violencia. |
| Ítem 11. Muchas mujeres provocan deliberadamente a sus parejas para que estos pierdan el control y les golpeen. |
| Ítem 12. El hecho de que la mayoría de las mujeres no llame a la policía cuando están siendo maltratadas es una prueba de que quieren proteger a sus parejas. |
| Ítem 13. Los profesores de la escuela hacen bien en utilizar el castigo físico contra niños que son repetidamente desobedientes y rebeldes. |
| Ítem 14. Los niños realmente no se dan cuenta de que sus padres maltratan a sus madres a no ser que sean testigos de una pelea. |
| Ítem 15. Para maltratar a una mujer hay que odiarla. |
| Ítem 16. La mayoría de los hombres que agreden a sus parejas se sienten avergonzados y culpables por ello. |
| Ítem 17. Lo que ocurre dentro de una familia es problema únicamente de la familia. |
| Ítem 18. Muy pocas mujeres tienen secuelas físicas o psicológicas a causa de los malos tratos. |
| Ítem 19. En muchas ocasiones los hombres maltratan a sus parejas porque ellas les fastidian. |
| Ítem 20. La mayoría de las personas que ejercen algún tipo de violencia son personas fracasadas o "perdedoras". |
| Ítem 21. Las personas que ejercen violencia tienen graves problemas psicológicos y a menudo no saben lo que hacen. |

5. RESULTADOS

En la tabla 24 se muestra el porcentaje y la frecuencia respecto al alumnado que estaba de acuerdo con cada uno de los ítems del Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia - Revisado (IPDMUV-R).

Tabla 24. Resultados generales del IPDMUV-R

| | % | n |
|--------|-------|-----|
| Ítem 1 | 2,3% | 17 |
| Ítem 2 | 2,5% | 18 |
| Ítem 3 | 1,5% | 11 |
| Ítem 4 | 5,4% | 40 |
| Ítem 5 | 1,7% | 12 |
| Ítem 6 | 3,5% | 25 |
| Ítem 7 | 54,5% | 379 |

| | % | n |
|---------|-------|-----|
| Ítem 8 | 24,8% | 179 |
| Ítem 9 | 6,6% | 51 |
| Ítem 10 | 29,3% | 206 |
| Ítem 11 | 6,8% | 54 |
| Ítem 12 | 30,9% | 222 |
| Ítem 13 | 14,8% | 106 |
| Ítem 14 | 50,6% | 361 |
| Ítem 15 | 33,5% | 232 |
| Ítem 16 | 20,5% | 142 |
| Ítem 17 | 26,2% | 186 |
| Ítem 18 | 13,8% | 100 |
| Ítem 19 | 15,2% | 110 |
| Ítem 20 | 41,1% | 286 |
| Ítem 21 | 43,1% | 397 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Tal y como se observa en la tabla 24, más de la mitad de los y las estudiantes consideró verdadero que si una mujer permanece con un hombre violento es porque tiene un serio problema psicológico (ítem 7), de modo que desplazan la responsabilidad de la violencia hacia la víctima. En esta línea, tres de cada diez personas consideraban verdadera la afirmación “si las mujeres realmente quisieran, sabrían cómo prevenir nuevos episodios de violencia” (ítem 10). Del mismo modo, más del 50 % afirmó que los hijos e hijas no se dan cuenta del maltrato infligido sus madres, a no ser que sean testigos directos (ítem 14), lo que da una idea del proceso habitual de negación del maltrato dentro de la unidad familiar. En el otro extremo, menos del 2 % señaló como verdadero que el hombre sea el responsable de la familia y la mujer tenga que obedecerle y que la mujer tenga la obligación de mantener relaciones sexuales, aunque no le apetezca (ítems 3 y 5).

La puntuación media hallada en el sumatorio de todos los ítems (entre el rango de 0 a 21 puntos) fue de 4,55 (DT = 2,852). Esta cifra indica que los y las adolescentes estaban de acuerdo con el 21,66 % de las distorsiones del IPDMUV-R. En el histograma (gráfico 17) se muestra la distribución respecto al número de personas y el total de afirmaciones que consideraban verdaderas. El 4,6 % de los y las estudiantes señaló como verdaderas más de la mitad de las afirmaciones distorsionadas sobre la mujer y el uso de la violencia. El 5,71 % indicó que todas esas creencias eran falsas. El 10,73 % consideró verdaderas al menos cinco de los veintiún ítems que recoge el IPDMUV-R.

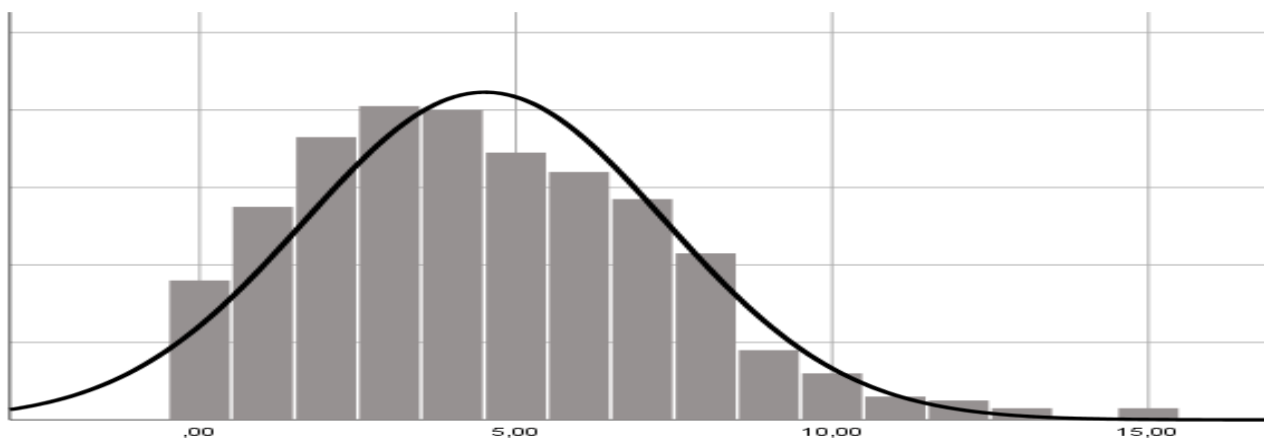


Gráfico 17. Distribución respecto a la puntuación total del IPDMUV-R

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

En la tabla 25 se muestra el porcentaje en los ítems de IPDMUV-R según el sexo. De los resultados se desprende que, en términos generales, tanto chicos como chicas consideraban falsas estas creencias, si bien la mayoría de estas afirmaciones están más aceptadas entre los varones, a excepción del ítem 8 “para muchas mujeres, el maltrato por parte de sus parejas es una muestra de su preocupación por ellas”, que fue considerado verdadero por cerca del 30 % de las chicas. De esto podría desprenderse que en el ámbito de la pareja puede ser difícil identificar conductas relacionadas con el maltrato si estas se encuentran ocultas o camufladas en conductas de afecto.

Tabla 25. Diferencias según el sexo en cada uno de los reactivos del IPDMUV-R

| | Verdadero | | Falso | |
|---------|-----------|--------|--------|--------|
| | Chicos | Chicas | Chicos | Chicas |
| Ítem 1 | 3,5% | 1,0% | 96,5% | 99,0% |
| Ítem 2 | 4,1% | 1,0% | 95,9% | 99,0% |
| Ítem 3 | 2,3% | 0,8% | 97,7% | 99,2% |
| Ítem 4 | 7,3% | 3,1% | 92,7% | 96,9% |
| Ítem 5 | 2,6% | 0,8% | 97,4% | 99,2% |
| Ítem 6 | 3,9% | 3,1% | 96,1% | 96,9% |
| Ítem 7 | 54,9% | 53,8% | 45,1% | 46,2% |
| Ítem 8 | 20,3% | 29,5% | 79,7% | 70,5% |
| Ítem 9 | 7,7% | 5,4% | 92,3% | 94,6% |
| Ítem 10 | 35,4% | 22,3% | 64,6% | 77,7% |
| Ítem 11 | 8,5% | 4,9% | 91,5% | 95,1% |
| Ítem 12 | 31,9% | 29,6% | 68,1% | 70,4% |
| Ítem 13 | 18,5% | 11,1% | 81,5% | 88,9% |
| Ítem 14 | 54,1% | 47,9% | 45,9% | 52,1% |
| Ítem 15 | 35,6% | 31,2% | 64,4% | 68,8% |
| Ítem 16 | 26,8% | 15,1% | 73,2% | 84,9% |
| Ítem 17 | 28,0% | 23,5% | 72,0% | 76,5% |

| | Verdadero | | Falso | |
|---------|-----------|--------|--------|--------|
| | Chicos | Chicas | Chicos | Chicas |
| Ítem 18 | 14,8% | 13,2% | 85,2% | 86,8% |
| Ítem 19 | 18,4% | 11,9% | 81,6% | 88,1 |
| Ítem 20 | 47,2% | 35,4% | 52,8% | 64,6% |
| Ítem 21 | 60,8% | 53,8% | 39,7% | 46,2% |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

El gráfico 18 muestra los ítems en los que se encontraron mayores diferencias en los porcentajes entre chicos y chicas, y que están centrados fundamentalmente en las creencias que exoneran al agresor y responsabilizan a quien sufre maltrato. Así, un mayor porcentaje de chicos que de chicas consideró como verdaderas creencias respecto a que las mujeres sabrían, si quisieran, prevenir episodios de violencia (ítem 10) o que los hombres ejercen violencia contra las mujeres porque ellas les fastidian (ítem 19). Lo mismo ocurre con las creencias sobre que los hombres que agreden a sus parejas se sienten avergonzados y culpables (ítem 16) o que las personas que ejercen maltrato son personas fracasadas o perdedoras (ítem 20), aspectos todos ellos que atribuyen la violencia a factores externos y no a la intencionalidad del agresor.

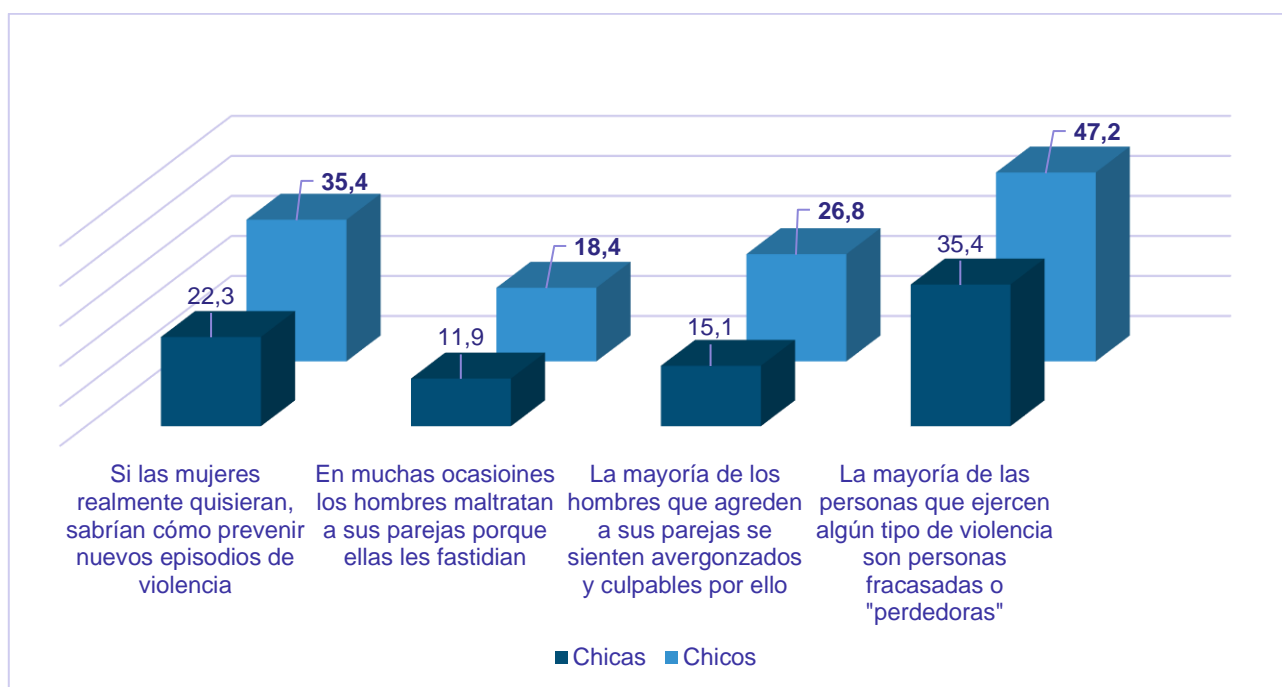


Gráfico 18. Diferencias porcentuales entre chicas y chicos

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

La tabla 26 representa el porcentaje y la frecuencia de respuestas “verdadero” o “falso” en cada uno de los ítems del IPDMUV-R en función de la nacionalidad (española u otra). De forma general, hay mayor porcentaje de creencias distorsionadas entre el alumnado de otra

nacionalidad ($M = 4,85$; $DT = 3,2089$) que entre los y las estudiantes de nacionalidad española ($M = 4,47$; $DT = 2,8211$), sobre todo en cuanto a los ítems relacionados con el rol tradicional de la mujer (ítem 4), la exoneración de los maltratadores (16 y 20) y la culpabilización de la mujer (10, 12 y 19). Sin embargo, no existen entre los dos grupos diferencias relevantes en las puntuaciones. De hecho, en 6 de los 21 ítems, los porcentajes de distorsión son mayores entre los españoles que entre aquellos de distinta nacionalidad (ítems 6, 7, 8, 11, 13 y 21) y están especialmente relacionados con la responsabilidad de las mujeres por la violencia que sufren (7, 8 y 11).

Tabla 26. Diferencias según nacionalidad española vs. otra nacionalidad en cada uno de los reactivos del IPDMUV-R

| | Verdadero | | Falso | |
|---------|-----------|-------|----------|-------|
| | Española | Otra | Española | Otra |
| Ítem 1 | 2,3% | 3,4% | 97,7% | 96,6% |
| Ítem 2 | 2,4% | 3,4% | 97,6% | 96,6% |
| Ítem 3 | 1,4% | 3,5% | 98,6% | 96,5% |
| Ítem 4 | 5,2% | 10,3% | 94,8% | 89,7% |
| Ítem 5 | 1,7% | 1,7% | 98,3% | 98,3% |
| Ítem 6 | 3,5% | 3,4% | 96,5% | 96,6% |
| Ítem 7 | 54,9% | 49,1% | 45,1% | 50,9% |
| Ítem 8 | 25,5% | 23,2% | 74,5% | 76,8% |
| Ítem 9 | 6,8% | 10,3% | 93,2% | 89,7% |
| Ítem 10 | 28,8% | 34,5% | 71,2% | 65,5% |
| Ítem 11 | 7,6% | 6,9% | 92,4% | 93,1% |
| Ítem 12 | 30,6% | 38,6% | 69,4% | 61,4% |
| Ítem 13 | 15,5% | 8,6% | 84,5% | 91,4% |
| Ítem 14 | 51,1% | 57,1% | 48,9% | 42,9% |
| Ítem 15 | 33,6% | 40,4% | 66,4% | 59,6% |
| Ítem 16 | 19,5% | 29,8% | 80,5% | 70,2% |
| Ítem 17 | 26,1% | 27,6% | 73,9% | 72,4% |
| Ítem 18 | 13,4% | 24,6% | 86,6% | 75,4% |
| Ítem 19 | 15,1% | 21,1% | 84,9% | 78,9% |
| Ítem 20 | 40,3% | 50,0% | 59,7% | 50,0% |
| Ítem 21 | 58,3% | 51,7% | 41,7% | 48,3% |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

En el gráfico 19 se muestran los ítems respecto a los cuales hubo mayores discrepancias entre los dos grupos, si bien los y las estudiantes españoles estaban en mayor porcentaje de acuerdo respecto a que la mujer que permanece conviviendo con un agresor tiene un problema psicológico (ítem 7). Cabe señalar que el alumnado con otra nacionalidad indicó como

verdadero el ítem respecto a que pocas mujeres tienen secuelas psicológicas o físicas como consecuencia de la violencia hacia estas (ítem 18).

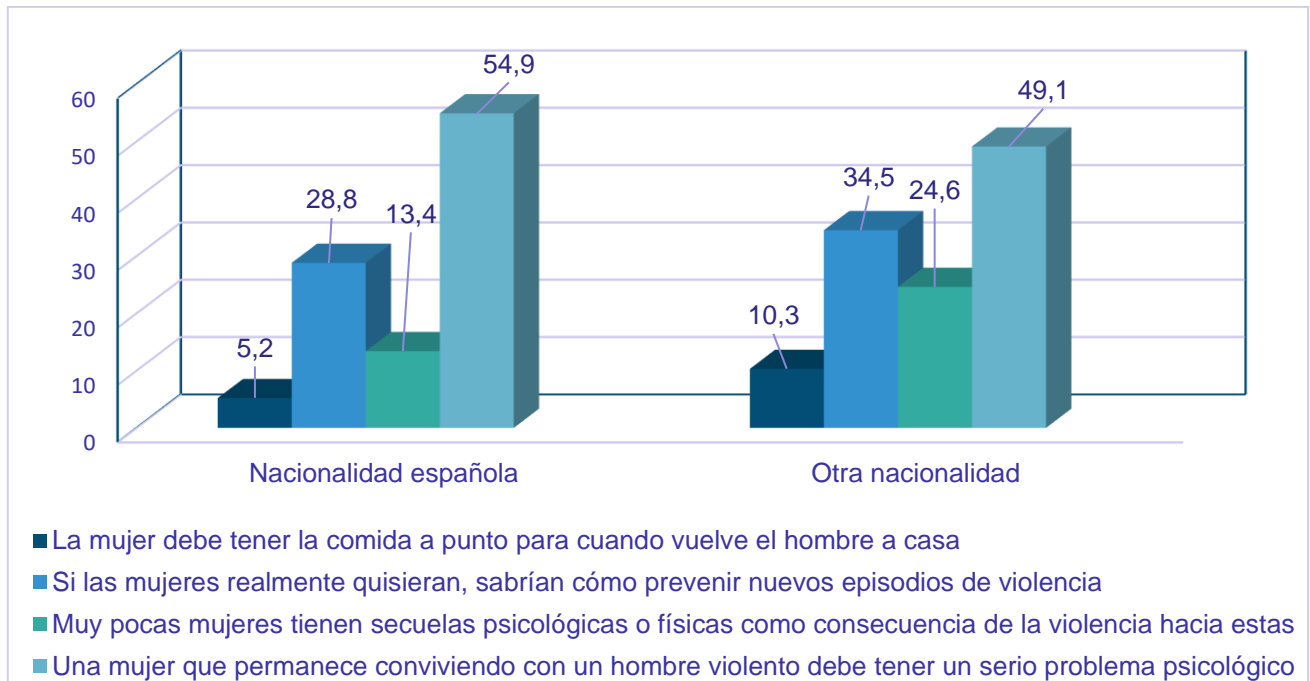


Gráfico 19. Diferencias según la nacionalidad en los ítems en los que se encontraron mayores diferencias porcentuales

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

La tabla 27, a continuación, presenta los porcentajes de afirmaciones consideradas verdaderas y falsas en cada uno de los ítems del IPDMUV-R en función del número de habitantes del lugar de residencia de los y las estudiantes (<2.000 = zona rural; 2.000-9.999 = zona semiurbana; ≥10.000 = zona urbana). Los resultados parecen indicar que no hay una variación significativa en los porcentajes al comparar los tres grupos poblacionales.

Tabla 27. Diferencias según número de habitantes en cada uno de los reactivos del IPDMUV-R

| | Verdadero | | | Falso | | |
|--------|-----------|-------------|----------|---------|-------------|----------|
| | < 2.000 | 2.000-9.999 | ≥ 10.000 | < 2.000 | 2.000-9.999 | ≥ 10.000 |
| Ítem 1 | 2,2% | 2,7% | 2,5% | 97,8% | 97,3% | 97,5% |
| Ítem 2 | 4,5% | 1,2% | 3,7% | 95,7% | 98,8% | 96,3% |
| Ítem 3 | 0,0% | 1,2% | 2,7% | 100% | 98,8% | 97,3% |
| Ítem 4 | 4,3% | 3,9% | 8,1% | 95,7% | 96,1% | 91,9% |
| Ítem 5 | 2,2% | 1,5% | 2,4% | 97,8% | 98,5% | 97,6% |
| Ítem 6 | 2,2% | 3,3% | 4,4% | 97,8% | 96,7% | 95,6% |
| Ítem 7 | 57,8% | 52,3% | 58,2% | 42,2% | 47,7% | 41,8% |
| Ítem 8 | 28,3% | 23,4% | 27,7% | 71,7% | 76,6% | 72,3% |

| | | | | | | |
|---------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Ítem 9 | 11,1% | 6,1% | 7,9% | 89,1% | 93,9% | 92,1% |
| Ítem 10 | 32,6% | 28,0% | 30,3% | 67,4% | 72,0% | 69,7% |
| Ítem 11 | 11,1% | 6,1% | 9,4% | 88,9% | 93,9% | 90,6% |
| Ítem 12 | 34,8% | 27,9% | 34,1% | 65,2% | 72,1% | 65,9% |
| Ítem 13 | 8,9% | 16,3% | 15,1% | 91,1% | 83,7% | 84,9% |
| Ítem 14 | 55,6% | 49,5% | 50,9% | 44,4% | 50,5% | 49,1% |
| Ítem 15 | 28,9% | 33,6% | 34,8% | 71,1% | 66,4% | 65,2% |
| Ítem 16 | 26,2% | 22,6% | 20,7% | 73,8% | 77,4% | 79,3% |
| Ítem 17 | 33,3% | 28,0% | 24,3% | 66,7% | 72,0% | 75,8% |
| Ítem 18 | 7,0% | 12,9% | 16,6% | 93,0% | 87,1% | 83,4% |
| Ítem 19 | 20,9% | 13,8% | 17,8% | 79,1% | 86,2% | 82,2% |
| Ítem 20 | 44,2% | 40,9% | 39,8% | 55,8% | 59,1% | 60,2% |
| Ítem 21 | 48,8% | 59,3% | 57,3% | 51,2% | 40,7% | 42,7% |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Como se puede apreciar en el gráfico 20, en el núcleo más rural (inferior a 2.000 habitantes), están en mayor medida de acuerdo o indicaron como verdaderas creencias que señalan a la víctima de maltrato como responsable de tales circunstancias (ítems 10 y 17), así como con las que exoneran a quien ejerce la violencia (ítems 19 y 20). Sin embargo, en núcleos con mayor número de habitantes, se han encontrado porcentajes cercanos al 60 % respecto a la afirmación “las personas que ejercen violencia tienen graves problemas psicológicos y a menudo no saben lo que hacen” (ítem 21).

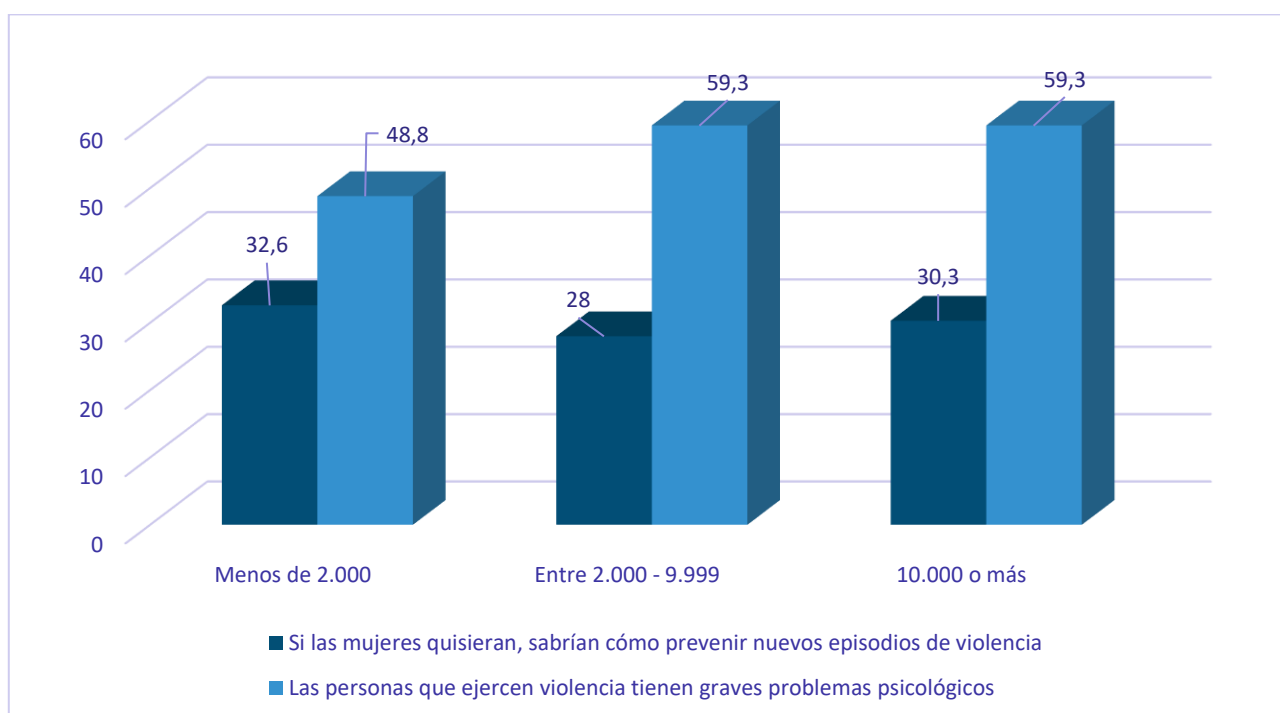


Gráfico 20. Diferencias según el número de habitantes en los ítems en los que se encontraron mayores diferencias porcentuales

En la tabla 28 se muestran las diferencias en cada uno de los reactivos del IPDMUV-R en función del curso. De manera general, encontramos porcentajes más bajos en el grupo de estudiantes de 4º de la ESO respecto a los de 3º de la ESO, por lo que un curso escolar parece asociarse más con un menor número de creencias distorsionadas que justifican la desigualdad hacia las mujeres y el uso de la violencia. Podemos ver que más de la mitad de los y las estudiantes consideraron verdaderas afirmaciones que responsabilizan a la mujer del maltrato que sufre (ítem 7) y que exculpan a los agresores que “no saben lo que hacen” (ítem 21), si bien en el caso del grupo de estudiantes de 3º de la ESO el porcentaje está próximo al 60 %. Solo en cuatro de los ítems la aceptación es mayor en 4º de la ESO (4, 12, 19 y 20), aunque las diferencias son escasas.

Tabla 28. Diferencias según el curso en cada uno de los reactivos del IPDMUV-R

| | Verdadero | | Falso | |
|---------|-----------|--------|--------|--------|
| | 3º ESO | 4º ESO | 3º ESO | 4º ESO |
| Ítem 1 | 3,1% | 1,5% | 96,9% | 98,5% |
| Ítem 2 | 2,6% | 2,4% | 97,4% | 97,6% |
| Ítem 3 | 1,5% | 1,5% | 98,5% | 98,5% |
| Ítem 4 | 5,4% | 5,8% | 94,6% | 94,2% |
| Ítem 5 | 1,8% | 1,5% | 98,2% | 98,5% |
| Ítem 6 | 4,1% | 2,8% | 95,2% | 97,2% |
| Ítem 7 | 57,8% | 50,5% | 42,2% | 49,5% |
| Ítem 8 | 26,0% | 24,6% | 74,0% | 75,4% |
| Ítem 9 | 7,7% | 6,4% | 92,3% | 93,6% |
| Ítem 10 | 32,5% | 25,5% | 67,5% | 74,5% |
| Ítem 11 | 8,2% | 6,7% | 91,8% | 93,3% |
| Ítem 12 | 29,8% | 32,9% | 70,2% | 67,1% |
| Ítem 13 | 18,4% | 10,8% | 81,6% | 89,2% |
| Ítem 14 | 52,7% | 50,2% | 47,3% | 49,8% |
| Ítem 15 | 35,3% | 32,7% | 64,7% | 67,3% |
| Ítem 16 | 23,5% | 16,6% | 76,5% | 83,4% |
| Ítem 17 | 28,8% | 23,2% | 71,2% | 76,8% |
| Ítem 18 | 15,3% | 13,1% | 84,7% | 86,9% |
| Ítem 19 | 15,1% | 16,1% | 84,9% | 83,9% |
| Ítem 20 | 39,7% | 42,8% | 60,3% | 57,2% |
| Ítem 21 | 59,9% | 55,3% | 40,1% | 44,7% |

Como se muestra en el gráfico 21, en la misma línea existe un mayor grado de aceptación entre los y las estudiantes de 3º de la ESO respecto a la idea de que es

responsabilidad de la mujer prevenir los episodios de maltrato (ítems 7 y 10) y sobre la exculpación del agresor en la violencia contra sus parejas (ítem 16).

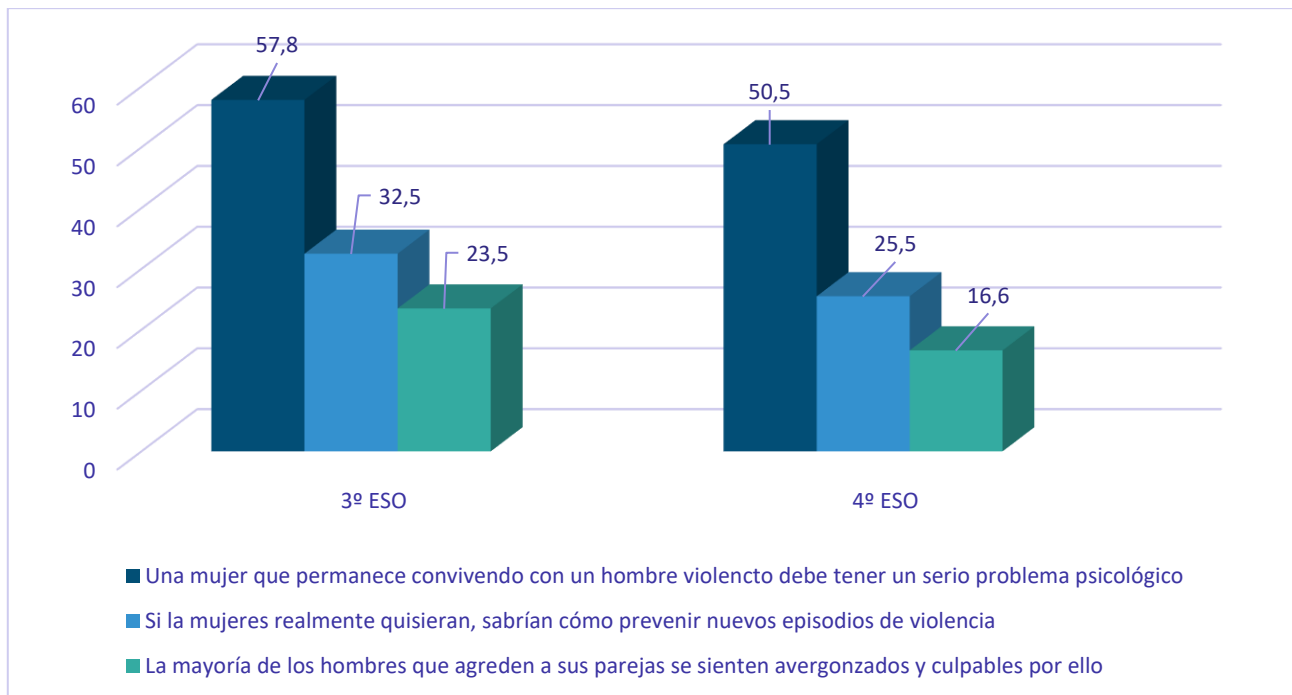


Gráfico 21. Diferencias según el curso en los ítems en los que se encontraron mayores diferencias porcentuales

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

En la tabla 29 se muestra el porcentaje del alumnado que señaló como verdaderos los reactivos del IPDMUV-R en función de la formación de los progenitores, diferenciando quienes tienen la formación obligatoria de quienes han alcanzado una mayor formación.

Tabla 29. Diferencias según la formación del progenitor 1 y 2 en el IPDMUV-R

| | Verdadero (Progenitor 1) | | Verdadero (Progenitor 2) | |
|---------|--------------------------|--------------------|--------------------------|--------------------|
| | Hasta la ESO | A partir de la ESO | Hasta la ESO | A partir de la ESO |
| Ítem 1 | 3,0% | 1,6% | 3,0% | 1,5% |
| Ítem 2 | 2,3% | 2,9% | 2,2% | 2,9% |
| Ítem 3 | 2,0% | 1,0% | 2,0% | 1,1% |
| Ítem 4 | 5,1% | 6,2% | 5,4% | 5,8% |
| Ítem 5 | 2,0% | 1,0% | 1,7% | 1,4% |
| Ítem 6 | 3,8% | 3,2% | 2,7% | 4,3% |
| Ítem 7 | 55,8% | 52,2% | 55,8% | 50,9% |
| Ítem 8 | 24,6% | 26,2% | 26,1% | 25,2% |
| Ítem 9 | 7,1% | 6,8% | 5,9% | 9,1% |
| Ítem 10 | 33,5% | 23,9% | 34,6% | 21,0% |
| Ítem 11 | 8,6% | 6,6% | 8,4% | 7,0% |

| | Verdadero (Progenitor 1) | | Verdadero (Progenitor 2) | |
|---------|--------------------------|--------------------|--------------------------|--------------------|
| | Hasta la ESO | A partir de la ESO | Hasta la ESO | A partir de la ESO |
| Ítem 12 | 32,1% | 29,6% | 32,1% | 30,1% |
| Ítem 13 | 16,2% | 12,5% | 17,4% | 11,0% |
| Ítem 14 | 54,1% | 48,2% | 51,3% | 50,9% |
| Ítem 15 | 20,7% | 38,0% | 31,9% | 37,6% |
| Ítem 16 | 17,7% | 23,2% | 19,3% | 20,8% |
| Ítem 17 | 27,2% | 24,3% | 27,7% | 22,8% |
| Ítem 18 | 12,1% | 16,7% | 11,8% | 16,5% |
| Ítem 19 | 15,5% | 16,1% | 14,4% | 18,0% |
| Ítem 20 | 41,1% | 41,4% | 41,1% | 40,3% |
| Ítem 21 | 58,3% | 56,9% | 57,6% | 57,9% |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Según los resultados que se encuentran en la tabla 29, no hay diferencias reseñables en función del grado de formación tanto respecto al progenitor 1 como al 2 si bien, en general, parece que una mayor titulación puede asociarse con un menor número de creencias distorsionadas. Hay que indicar que se aprecian porcentajes en torno al 50 % respecto a que los y las menores no se dan cuenta de la violencia que se ejerce contra sus madres (ítem 14), así como a la existencia de problemas psicológicos tanto de las mujeres víctimas de violencia de género que aguantan la situación (ítem 7) como de los maltratadores que tienen problemas psicológicos y no saben lo que hacen (ítem 21).

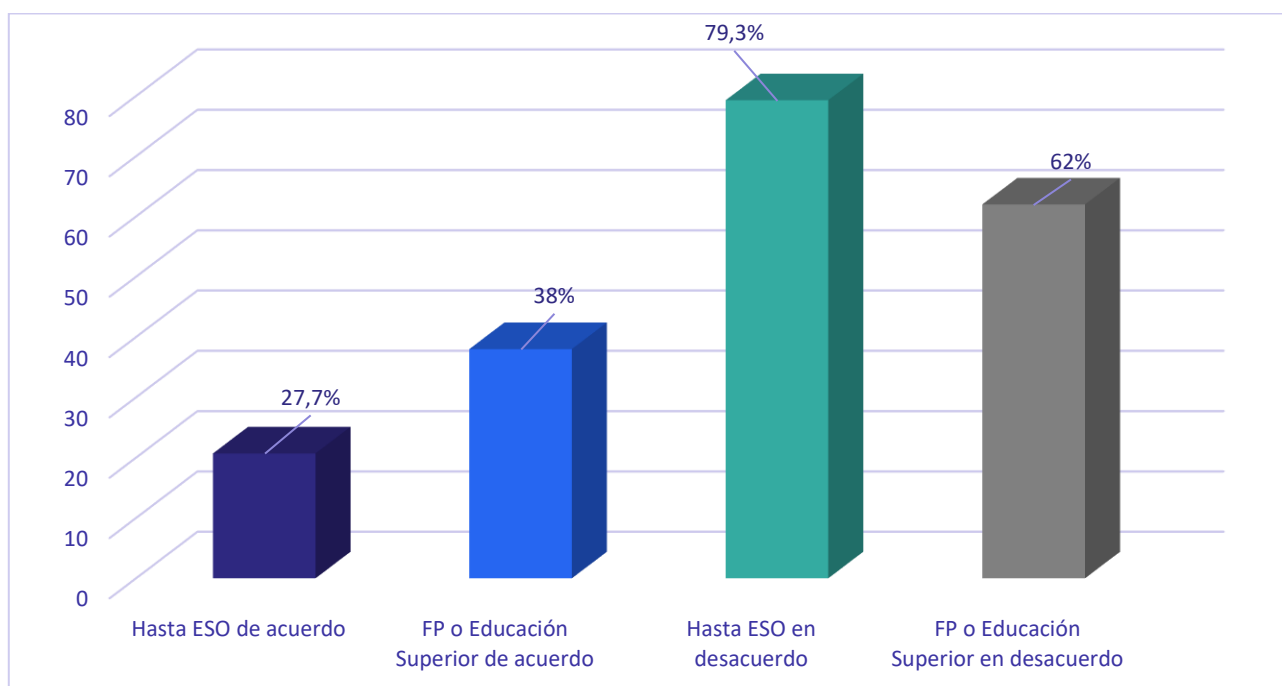


Gráfico 22. Diferencias según la formación de los dos progenitores en función del grado de acuerdo con el ítem “para maltratar a una mujer hay que odiarla”

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Sin embargo, en varios ítems los y las estudiantes con progenitores de mayor nivel educativo muestran niveles más altos de aceptación de pensamientos distorsionados. En el gráfico 22 se muestra una aceptación mucho más amplia respecto a la creencia de que “para maltratar a una mujer hay que odiarla” (ítem 15) entre el grupo de estudiantes cuyos padres tenían una mayor formación.

6. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las creencias e ideas distorsionadas sobre la violencia de género, así como su etiología y consecuencias, desvían la comprensión y la intervención sobre la violencia contra las mujeres. Algunas de las atribuciones realizadas por la sociedad minimizan el impacto sobre las víctimas y justifican a los agresores atendiendo a factores externos, tales como el alcohol, las drogas, el estrés, los problemas en el mundo laboral, etc.

Esto no ocurre solamente entre la población adulta, sino también entre los jóvenes y adolescentes, algo que resulta preocupante, ya que es en ese momento cuando se enfrentan a sus primeras relaciones de pareja. En este sentido, durante los noviazgos y los primeros años de matrimonio o convivencia en pareja comienzan la mayor parte de los malos tratos en la pareja y esto puede deberse al aprendizaje que realizan a través de los diferentes agentes socializadores que provienen de sus contextos familiares o escolares, así como de sus grupos de iguales o medios de comunicación, transmitiendo en algunos casos creencias y distorsiones en relación al amor y la violencia.

Las puntuaciones obtenidas en los distintos ítems del cuestionario utilizado, IPDMUV-R, dan una idea clara de que la mayoría de los chicos y chicas no estaban de acuerdo en general con los pensamientos distorsionados que mide. La puntuación media obtenida es de 4,55 en un rango de 0 a 21, lo que significa que los sujetos estuvieron de acuerdo con algo más del 20 % de las distorsiones.

Estos datos revelan también que algunas de estas creencias están claramente arraigadas en los sujetos de la muestra. Se obtuvieron valores altos de aceptación, por encima del 50 % en algunos ítems, respecto a ideas que desplazan la responsabilidad de la violencia hacia las mujeres y niegan el maltrato dentro de la unidad familiar. Asimismo, fueron altos, por encima del 40 %, en cuanto a creencias que disminuyen la culpabilidad del agresor y atribuyen la violencia a factores externos. En el otro extremo, se obtuvo un rechazo muy mayoritario, por encima del 90 %, de las ideas que afirman la inferioridad o la subordinación de la mujer al hombre, dentro y fuera del hogar.

Aunque chicos y chicas estaban en desacuerdo con los pensamientos distorsionados sobre las mujeres y el uso de la violencia, en la mayoría de las afirmaciones había un mayor porcentaje de chicos que estaban de acuerdo con estas ideas. Solo se encontró un mayor

acuerdo en el grupo de chicas respecto a que el maltrato ejercido contra las mujeres podría ser una muestra de la preocupación hacia ellas.

Estos datos ponen de manifiesto que las diferencias entre ambos grupos tienen su origen en la socialización diferencial y en la asimilación de una representación social que refleja la asimetría entre hombres y mujeres. Por otra parte, las creencias distorsionadas tienen menor aceptación entre el alumnado de nacionalidad española; no obstante, las nacionalidades y culturas que conformaban la muestra eran muy diversas, por lo que no se pueden extraer conclusiones deterministas a este respecto. Además, cabría señalar que podría haber una mayor deseabilidad social entre el alumnado de nacionalidad española y que este responda conforme a lo que podría ser más aceptado socialmente. Por lo tanto, teniendo en cuenta la distribución de la muestra y el bajo porcentaje de población de otra nacionalidad, no podemos extraer conclusiones deterministas a este respecto y sería una limitación en el presente estudio.

Los resultados también evidencian poca variación de estas creencias distorsionadas respecto al número de habitantes del municipio o localidad, y se aprecia fluctuación de unos ítems a otros, por lo que podemos concluir que el núcleo poblacional no influye en una mayor o menor aceptación de los pensamientos distorsionados sobre las mujeres y el uso de la violencia.

Por último, a pesar de que se comparan dos niveles educativos muy próximos (3º y 4º), un curso de diferencia parece estar relacionado con un mayor desacuerdo con tales cogniciones o creencias entre quienes se encontraban matriculados en 4º de la ESO. Si bien no se trata de porcentajes muy dispares, una mayor aceptación de estos pensamientos distorsionados entre el alumnado de 3º de la ESO podría atribuirse a un menor ocio intelectual y a que en ese nivel existe mayor heterogeneidad en cuanto al rendimiento académico.

Todo ello parece confirmar que, aunque las ideas de igualdad entre mujeres y hombres están cada vez más asentadas entre los y las adolescentes de nuestra sociedad, sus creencias respecto a la violencia contra las mujeres siguen estando distorsionadas en gran medida. Por tanto, resulta imprescindible desarrollar intervenciones educativas para combatirlas. Cuanto más ajustado a la realidad sea el conocimiento de la violencia de género, más fácil será prevenir y eliminar este problema de salud pública.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Bessette, H. D. y Peterson, S. S. (2002). Attitudes of nurse practitioner students toward woman experiencing domestic violence. *Journal of Nursing Education*, 41(5), 227-230. DOI: <https://doi.org/10.3928/0148-4834-20020501-09>

- Bosch, E. y Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Bosch, E. y Ferrer, V. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4), 548-554. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72723959007.pdf>
- Bosch, E., Ferrer, V. A. y Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal*. Barcelona: Antrophos.
- Bonino, L. (1998). *Micromachismos, la violencia invisible*. Madrid, España: Cecom.
- Bonino, L. (2004). *Obstáculos a la comprensión y a las intervenciones sobre la violencia (masculina) contra las mujeres en la pareja*. Recuperado de: <http://www.luisbonino.com/pdf/Obstaculosalacompreension.pdf>
- Cameron, C. (1977). Sex-role attitudes. En S. Oskamp (Ed.), *Attitudes and opinions* (pp. 339-359). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Chen, Z., Fiske, S. T. y Lee, T. L. (2009). Ambivalent sexism and power-related gender-role ideology in marriage. *Sex Roles*, 60, 765-778. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9585-9>
- Claramunt, M. C. (2001). *Incorporando las experiencias y percepciones personales en la sensibilización sobre violencia basada en el género*. Boletín de la Federación Internacional de planificación de la familia. Recuperado de: <http://isis.dibam.cl/jspui/handle/123456789/29105?mode=full>
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 364-375. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.09.006>
- Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (2020). *Ficha estadística de víctimas mortales por Violencia de Género. Año 2019*. Recuperado de: [http://www.violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/victimasMortales/fichaMujeres/pdf/Vmortales_2019_4_12\(2\).pdf](http://www.violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/victimasMortales/fichaMujeres/pdf/Vmortales_2019_4_12(2).pdf)
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 35-44. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/778/77808404.pdf>
- Díaz-Aguado, M. J. y Carvajal, M. I. (Dir.) (2011). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Igualdad y Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-57588/libro8_adolescencia.pdf
- Diputación de Alicante (2013). *Violencia de género en la población adolescente. Guía de orientación para la familia*. Alicante: Unidad de Igualdad, Diputación de Alicante. Recuperado de: <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/61450/1/111860975.pdf>
- Echeburúa, E. (1996). *Personalidades violentas* Madrid: Pirámide.

- Echeburúa, E., y Fernández-Montalvo, J. (2009). Evaluación de un programa de tratamiento en prisión de hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 5-20.
- Echeburúa, E., Amor, P., Sarasúa, B., Zubizarreta, I. y Holgado-Tello, P. (2016). Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia - Revisado (IPDMUV-R): propiedades psicométricas. *Anales de Psicología*, 32(3), 837-846. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.3.231901>
- Echeburúa, E., Corral, P., Sarasua, B. y Zubizarreta, I. (1996): Tratamiento cognitivo conductual del trastorno de estrés postraumático en víctimas del maltrato doméstico. Un estudio Piloto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22, 627-654. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/285277407_Tratamiento_cognitivo-conductual_del_trastorno_de_estres_postraumatico_en_victimas_de_maltrato_domestic_o_Un_estudio_piloto
- Europa Press (2019). Recursos de acogida de C-LM atendieron a 295 mujeres víctimas de violencia de género en 2018. 19/11/2019. Recuperado de: <https://www.europapress.es/castilla-lamancha/noticia-recursos-acogida-lm-atendieron-295-mujeres-victimas-violencia-genero-2018-46-menores-30-anos-20191119170256.html>
- Fernández-Montalvo, J., y Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(88), 151-180.
- Ferrer, V., Bosch, E. y Navarro, C. (2011). La violencia de género en la formación universitaria: Análisis de factores predictores. *Anales de Psicología*, 27(2), 435-446. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/123071>
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, M. C. y Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22(2), 251-259. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/25901>
- Gago, C. (2006). *Atlas de las mujeres en el desarrollo del mundo*. Madrid: Editorial SM.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. DOI: <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Glick, P. y Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56(2), 109-118. DOI: <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.2.109>

- Hernando Gómez, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325-340. Recuperado de: <http://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/128/130>
- Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha (2019). *Informe 2018 de la Ley 4/2018 para una Sociedad Libre de Violencia de Género en Castilla-La Mancha*. Recuperado de: https://institutomujer.castillalamancha.es/sites/institutomujer.castillalamancha.es/files/publicaciones/descargas/informe_ley_4-2018_para_una_sociedad_libre_de_violencia_de_genero_en_castilla-la_mancha_2018.pdf
- Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha (2018). *II Plan Estratégico para la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres de Castilla-La Mancha 2019-2024*. Recuperado de: https://www.castillalamancha.es/sites/default/files/documentos/pdf/20181024/1-peiclm_2019-2024.pdf
- Kury, H., Oberfell-Fuchs, J. y Woessner, G. (2004). The extent of family violence in Europe: Comparison of national surveys. *Violence Against Women*, 10(7), 749-769. DOI: <https://doi.org/10.1177/1077801204265550>
- Lila, M., Gracia, E. y Herrero, J. (2012). Asunción de responsabilidad en hombres maltratadores: influencia de la autoestima, la personalidad narcisista y la personalidad antisocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 99-108. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rtps/v44n2/v44n2a01.pdf#page=99>
- Locke, L. M. y Richman, C. L. (1999). Attitudes towards domestic violence: Race and Gender issues. *Sex Roles*, 40, 227-247. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1018898921560>
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos*. Barcelona: Destino.
- Markowitz, F. E. (2001). Attitudes and family violence: linking intergenerational and cultural theories. *Journal of Family Violence*, 16, 205-218. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1011115104282>
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M. y Bohner, G. (2011). Spanish validation of the acceptance of modern myths about sexual aggression scale (AMMSA). *The Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 912-925. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37
- Méndez, R. (2010). El SAP en su repercusión social. En A. Escudero, D. González, R. Méndez, C. Naredo, E. Pleguezuelos & S. Vaccaro, *Informe del Grupo de Trabajo de Investigación sobre el Supuesto Síndrome de Alienación Parental* (pp. 76-94). Madrid: Ministerio de Igualdad.

- Mendi, L. (2007). Mitos y estereotipos sociales en relación con el maltrato. En C. Ruiz-Jarabo y P. Blanco (coords.). *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección* (pp. 57-70). Madrid: Díaz de Santos.
- Meletinski, E. (2009). El mito y el siglo XX. En B. Escalante. *Representaciones simbólico-míticas en la relación marido-mujer en "De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales"* (pp. 47-58). México: Universidad de Colima.
- Meras Lliebre, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Revista de Estudios de Juventud*, 62(3), 143-150. Recuperado de: <http://www.injuve.es/sites/default/files/art11.pdf>
- Mullender, A. (2000). *La violencia doméstica. Una nueva visión de un viejo problema*. Barcelona, España: Paidós.
- Muñoz-Rivas, M. J., Grana, J. L., O'Leary, D. K. y González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40(4), 298-304. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.11.137>
- Murphy, C. M. y O'Leary, K. D. (1989): Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(5), 579-582. DOI: <https://doi.org/10.1037/0022-006X.57.5.579>
- Nayak, M. B., Byrne, C. A., Martin, M. K. y Abraham, A. G. (2003). Attitudes toward violence against women: a cross-nation study. *Sex Roles*, 49, 333-342. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1025108103617>
- O'Leary, K. D., Malone, J. y Tyree, A. (1994). Physical aggression in early marriage: Prerelationship and relationship effects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62(3), 594-602. DOI: <https://doi.org/10.1037/0022-006X.62.3.594>
- Organización Mundial de la Salud (2013). *Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Ginebra: WHO Press.
- Ortega, R., Ortega-Rivera, J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 63-72. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/560/56080106.pdf>
- Pallarés, M. (2012). *Violencia de Género. Reflexiones sobre la relación de pareja y la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Marge Books.
- Poder Judicial (2018). *Violencia sobre la Mujer en Juzgados de Menores por TSJ. Año 2018*. Recuperado de:

<http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estadistica-por-temas/Datos-penales--civiles-y-laborales/Violencia-domestica-y-Violencia-de-genero/Datos-sobre-Violencia-sobre-la-mujer-en-la-estadistica-del-CGPJ/>

- Povedano, A. (2013). Violencia de género en el noviazgo. En E. Estévez (coord.), *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores* (pp. 211-232). Madrid: Síntesis.
- Price, E. L. y Byers, E. S. (1999). The Attitudes Towards Dating Violence Scales: Development and initial validation. *Journal of Family Violence*, 14, 351-375. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1022830114772>
- Rivas, E., Bonilla, E., Pacheco, J., Panadero, S. y Vázquez, J. J. (en prensa). Violencia de género e interposición de denuncias en mujeres víctimas en Nicaragua. *Informes Psicológicos*.
- Rivas, E., Bonilla, E. y Vázquez, J. J. (2018). Consequences of the exposure to abuse in the family of origin among victims of intimate partner violence in Nicaragua. *American Journal of Orthopsychiatry*, 9(1), 1-8. DOI: <https://doi.org/10.1037/ort0000374>
- Sanmartín, J., Iborra, I., García, Y. y Martínez, P. (2010). *III Informe Internacional Violencia contra las Mujeres en las Relaciones de Pareja. Estadísticas y Legislación*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Sanmartín, C. y González, A. (2011). Las mujeres víctimas de violencia en los discursos psicológicos: ¿Espejos deformantes? *Estudios de Psicología*, 32(3), 405-417. DOI: <https://doi.org/10.1174/021093911797898510>
- Sugg, N. K., Thompson, R. S., Thompson, D. C., Maiuro, R. y Rivara, F. P. (1999). Domestic violence and primary care: attitudes, practices and beliefs. *Archives of Family Medicine*, 8(4), 301-306. Recuperado de: <https://triggered.stanford.clockss.org/ServeContent?url=http%3A%2F%2Farchfami.ama-assn.org%2Fcgi%2Freprint%2F8%2F4%2F301>
- Swim, J. K. y Hyers, L. (2009). Sexism. En T. D. Nelson (dir.), *Handbook of prejudice, stereotyping, and discrimination* (pp. 407-430). Nueva York: Psychology Press/Taylor and Francis. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781841697772>
- Tilden, V., Schmidt, T., Limandri, B., Chiodo, G., Garland, M. y Loveless, P. (1994). Factors that influence clinician assessment and management of family violence. *American Journal of Public Health*, 84(4), 628-633. DOI: <https://doi.org/10.2105/AJPH.84.4.628>
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2008). Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso de violencia doméstica. *Revista de Psicología Social*, 23(2), 171-180. DOI: <https://doi.org/10.1174/021347408784135896>

- White, J. W. (2002). Gendered aggression across the lifespan. En J. Worrell (Ed.), *Encyclopedia of gender*. New York: Academic Press.
- Yoshioka, M. R., Dinoia, J. y Ullah, K. (2001). Attitudes toward marital violence: An examination of four Asian communities. *Violence Against Women*, 7(8), 900-926. DOI: <https://doi.org/10.1177/10778010122182820>
- Zurbano, B., Liberia, I. y Campos, B. (2015). Concepto y representación de la violencia de género: Reflexiones sobre el impacto en la población joven. *Oñati Socio-legal Series*, 5(2), 822-845. Recuperado de: <http://ssrn.com/abstract=2612467>

CAPITULO 5. VIOLENCIA EN EL CORTEJO EN LA ADOLESCENCIA EN LAS REDES SOCIALES

Soledad Andrés Gómez, Luana Bruno y Zoraida de la Osa Escudero

1. INTRODUCCIÓN

La investigación en el campo de la adolescencia en las últimas décadas se ha interesado de manera significativa por el uso que chicos y chicas hacen de las redes sociales, como han recogido distintos estudios de ámbito nacional e internacional (p. ej. Crespo, 2018; EU Kids on line, 2013). El impacto del uso de la mensajería instantánea a través de la variedad de dispositivos vinculados a internet, y su influencia en las relaciones entre los iguales en la adolescencia, presenta a día de hoy resultados consolidados, habiendo sido un campo emergente de estudio hace poco más de una década.

La adolescencia, como objeto de estudio, se ha abordado desde distintas perspectivas teóricas, de las cuales nos interesa el enfoque psicosociológico para el abordaje del tema específico que aquí se trata: la forma en la que la maduración física y los avances en la cognición y el desarrollo de la personalidad en el mundo social adolescente se ven afectados por la existencia de las redes sociales en una etapa crucial de la vida.

De forma particular, en el marco del análisis general sobre las relaciones de convivencia en los grupos de iguales en la adolescencia, el presente capítulo analiza las relaciones de cortejo en su vinculación con el desarrollo socioemocional y afectivo-sexual específico del momento evolutivo. La competencia social, en tanto que condición necesaria para un desarrollo saludable orientado a la satisfacción de las necesidades de intimidad, filiación, acompañamiento y desarrollo de los vínculos emocionales en el seno de la pareja adolescente, es uno de los ejes en torno a los que se articula el estudio que sigue a continuación. El segundo, las conductas negativas que emergen en las relaciones de pareja por medio del uso de internet, como los celos y el acoso a través de las redes. Ambos hechos, entre otros, motivo de importante preocupación en la investigación y la intervención psicoeducativas (Blais, Craig, Pepler y Connolly, 2008).

En primer lugar, se abordan los conceptos de cibercortejo, así como los relacionados con los riesgos de la ciberconducta sexual y la agresión sexual on line en la adolescencia. Se revisan los datos derivados de los estudios que se han ocupado del tema y, a continuación, se presenta el instrumento utilizado, describiendo sus características. El apartado de resultados presenta los hallazgos principales con estadísticos descriptivos de los datos generales, así como los específicos más destacables que informan a través de las variables de sexo y número de habitantes. Finalmente, en el apartado de conclusiones, se hace una valoración global y se

sugiere la necesidad de intervenciones educativas orientadas a la prevención de los problemas detectados.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y ESTUDIOS PREVIOS

Es conocida, y ampliamente compartida, la idea de que las tecnologías de la información y la comunicación han cambiado la forma en la que las personas interactuamos y nos relacionamos, como han reflejado estudios del campo de las ciencias sociales, bien de forma general para toda la población (Wilson, Gosling y Graham, 2012), bien centrados en la adolescencia y juventud en relación con la escuela (Ortega, Del Rey y Sánchez, 2012, Draucker y Martsolf, 2010).

En este último ámbito, las nuevas generaciones de jóvenes y adolescentes nacidos entre 1994 y 2010 son denominados “nativos digitales”, según el concepto acuñado por Prensky (2001) en contraposición a la condición de “inmigrantes digitales” de las anteriores. Expertos como Crespo (2018) recuerdan que la conocida también como “Generación Z” se ha socializado en el uso de las redes de forma natural, en detrimento de los medios tradicionales de transmisión de la información como la televisión. Destaca este autor, asimismo, que a pesar de las ventajas indudables en cuanto a las oportunidades de comunicación casi ilimitadas, acceso al conocimiento, expresión de la creatividad, participación en proyectos compartidos, etc., el uso masivo de las redes sociales, seña de identidad de estos chicos y chicas, no está exento de riesgos. Entre estos, se señalan la necesidad de encontrar el equilibrio entre la vida real y la “cibernética”, de tomar conciencia sobre los riesgos de adicción tecnológica y valorar, y proteger, su privacidad, como en el caso de las conductas de prevención del acoso.

El impacto, por tanto, del amplio uso de las redes sociales en las relaciones interpersonales en la adolescencia está fundamentado en estudios realizados en décadas recientes. Investigaciones, también de carácter longitudinal, aportan información relevante sobre el comportamiento de niños y niñas, y jóvenes adolescentes, en los entornos virtuales de interacción (Instituto Nacional de Estadística, 2014; Reed, Tolmanb y Ward, 2017). Otras investigaciones han advertido de las consecuencias de los abusos que las chicas sufren en las citas a través de las redes sociales, aunque estos se han detectado en ambos sexos (Bennett, Maton y Kervin, 2008).

Las parejas adolescentes, ocupadas en las tareas evolutivas propias de la etapa, como la búsqueda de identidad, autonomía e inicio de las relaciones, exploran nuevas vinculaciones afectivas con otra u otras personas combinando las interacciones virtuales con las presenciales, e influyendo de manera notable en los primeros aprendizajes del amor y de las relaciones de pareja (Sánchez, Muñoz-Fernández y Vega-Gea, 2017). Al aumentar de forma significativa las interacciones entre iguales, menos directas, pero íntimas, que ofrecen las redes, los y las

adolescentes encuentran un campo idóneo para experimentar sus habilidades sociales, su identidad y las estrategias de relación que podrían entrañar mayores riesgos que en contextos presenciales (Blais *et al*, 2008), siendo así que la ciberconducta sexual, de forma semejante a la conducta en el mundo social fuera de las redes, compromete el desarrollo de la intimidad en las relaciones de pareja, estando a su vez relacionada con los patrones de cortejo (en el mundo en línea denominado “cibercortejo”) y con el compromiso en la pareja.

A su vez, algunos autores consideran que ambos mundos, en y fuera de línea, están íntimamente relacionados (Subrahmanyam y Smahel, 2011), señalando, no obstante, la importancia esencial de comprender en profundidad los cambios derivados del lugar central que los medios digitales, desde los juegos hasta los teléfonos móviles, entre otros instrumentos y dispositivos, ocupan en la vida de los y las jóvenes y adolescentes de hoy. Aunque no se duda de las ventajas que proporciona el uso habitual de las redes, la investigación también ha señalado aspectos negativos, ya destacados en las relaciones fuera de línea (De la Osa, Andrés y Pascual, 2013), de nuevo señalados en el espacio virtual. Ejemplo de estos es el aumento de sentimientos y conductas dañinas como los celos, o la variedad de comportamientos que comprenden el ciberacoso, y que, de nuevo, tienen más del doble de incidencia en las chicas que en los chicos (Zweig, Dank, Lachman y Yahner, 2013).

La investigación sobre la naturaleza y calidad de las relaciones de cortejo en la adolescencia ha evolucionado de forma significativa en las últimas décadas, abandonando los planteamientos iniciales en los que se interpretaban como encuentros o relaciones esporádicas cuyo fin era el encuentro sexual, hasta ser vistos como escenarios en los que se buscan relaciones de apego estables y sentimientos de afinidad y reciprocidad con el objetivo de compartir la intimidad (Collins, 2003). Siendo una de las tareas emergentes de mayor impacto en el desarrollo adolescente (Furman y Shomaker, 2008), las experiencias románticas en esta etapa deben analizarse a la luz de factores como la implicación, la elección de pareja, la calidad de la relación y los procesos cognitivos y emocionales involucrados (Collins, 2003, Viejo, Sánchez y Ortega, 2013). Otros autores, a su vez, han desarrollado un modelo interactivo del desarrollo, de carácter contextual, en donde es posible observar la influencia de las relaciones de pares en la construcción de la identidad y la autoestima adolescentes (Connolly, Craig, Goldberg y Pepler, 1999). Por último, en esta breve revisión de las aproximaciones a la investigación de las relaciones románticas en la etapa, el modelo de fases propuesto por Collins (2003) pretende responder a aspectos de importancia clave para la comprensión como el efecto de la edad de los miembros de la pareja, sus características sociales y culturales y sus diferencias individuales, por una parte. Por otra, destaca la importancia significativa que tienen para los adolescentes cada uno de los factores implicados, descritos más arriba, de

compromiso, calidad y procesos cognitivos y emocionales que forman parte de la relación (Viejo *et al.*, 2013).

Situadas así las características generales que describe el conocimiento psicoevolutivo disponible sobre las relaciones de pareja en la adolescencia, el uso común de las redes sociales por los chicos y chicas advierte de los riesgos y el impacto emocional que dependen de lo que se ha denominado “ciberconducta sexual” (Sánchez Jiménez, Muñoz-Fernández y Vega, 2015). De acuerdo con estas autoras, el “cibercortejo” y el “ciberdating” comprenden el conjunto de comportamientos y actitudes de naturaleza sexual que los adolescentes despliegan en el medio *online* en sus interacciones con sus iguales y con sus parejas, y que pueden resultar agresivas o molestas. Además, es preciso tener en cuenta los riesgos de la conducta sexual que, no solo muestran la interconexión entre los contextos *on* y *offline*, sino que también hace emerger las diferencias entre chicos y chicas en cuanto a la distinta percepción de las conductas de acoso. Así, autores como Logan (2010) han estudiado el fenómeno del acoso u hostigamiento *online*, lo que resulta de interés al haber revelado conductas intrusivas frecuentes en las relaciones de pareja (recibir mensajes masivos con el objetivo de saber dónde están, con quién y qué están haciendo) como una de las formas más frecuentes de acoso *online*. Destaca, además, que son protagonizadas por los varones en una gran mayoría de casos (Picard, 2007).

Por último, es preciso tener presente la dificultad que entraña el estudio de la conducta cibersexual en la adolescencia, desde el consenso en la conceptualización hasta el desarrollo de instrumentos de medida que permitan la comparación de los datos de forma precisa. No obstante, es muy destacable el amplio tratamiento que se ha hecho de este fenómeno en los últimos años, desarrollándose un potente campo de investigación nacional e internacionalmente. Entre los factores principales que animan a su estudio se encuentra el riesgo conocido que entraña su asociación a la exposición a la pornografía. De forma particular, ocuparía a los varones, chicos adolescentes y jóvenes, quienes parecen incorporar modelos de relación sexual no deseada, basados no en los encuentros sexuales basadas en el placer mutuo sino más bien en el acoso sexual por razón de género (Sánchez, Muñoz-Fernández y Vega-Gea, 2017). Dicho esto, la relativa juventud del campo de estudio, de apenas dos décadas, ha de ponerse en relación con la abundancia de trabajos de investigación recientes.

En el caso de España contamos asimismo con numerosas aportaciones al estudio de la calidad de las relaciones de pareja en las redes sociales, destacando en la última década las realizadas por el equipo Interpersonal Aggression and Socioemotional Development de la Universidad de Sevilla. El análisis que presentamos aquí ha utilizado el instrumento

desarrollado en 2015, Cyberdating Q_ A⁵, por parte de las investigadoras del grupo, Virginia Sánchez, Noelia Muñoz-Fernández y Rosario Ortega-Ruiz, cuyo planteamiento teórico asumimos en este estudio. En nuestro caso, habiendo contado con una amplia muestra de chicos y chicas adolescentes de la región de Castilla-La Mancha, y habiendo utilizado el instrumento de las autoras mencionadas, los resultados obtenidos pretenden ser una contribución al debate en este campo.

3. MÉTODO

La escala Cyberdating Q_ A forma parte de la batería de instrumentos del conjunto del presente informe, que completaron todos los y las estudiantes de los centros de Castilla-La Mancha participantes.

Este instrumento se validó en un estudio llevado a cabo por Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2015), en el que participaron 626 adolescentes y jóvenes de doce a veintiún años (edad media: 15,13; SD = 1,34; 51,4 % varones) de centros de educación secundaria de dos ciudades andaluzas. Los centros de esta muestra cumplieron los criterios de titularidad pública y pertenencia a áreas de nivel socioeducativo medio. Los y las participantes habían usado internet durante 3,73 horas a la semana de media (SD = 4,29) a lo largo de la semana, y 5,17 horas durante el fin de semana (SD = 5,21). Todos y todas eran usuarios de las redes sociales hasta un total de 500 contactos.

Además, se eligieron 458 participantes que hubiesen mantenido relaciones de cortejo durante los seis meses previos al estudio o las tuviesen en ese momento: 53,1 % chicos (n = 242), con una edad media de 15,20 (SD = 1,35); usaban internet cuatro horas por semana (SD = 4,60) y 5,6 horas (SD = 5,66) durante el fin de semana. En cuanto a la duración de la relación, se incluyeron participantes que informaron de tan solo unos días hasta quienes habían permanecido durante 232 semanas (M = 31,83; SD = 42,50). Entre quienes no tenían pareja en el momento del estudio, la duración variaba desde algunos días hasta 360 semanas (M = 17,86; SD = 34,11)

La versión de la escala en castellano está compuesta por veintiocho ítems, debiendo responder los participantes según su grado de acuerdo con la afirmación de 1 (nunca) a 5 (siempre).

Tabla 30. Cyberdating Q_A (Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz, 2015)

- | |
|--|
| 1. Me siento celoso/a si mi pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de red social. |
| 2. Me siento celoso/a si mi pareja cuelga una foto con un/a antiguo/a novio/a. |
| 3. Me siento celoso/a después de leer los mensajes que mi pareja ha recibido en su cuenta. |

⁵ En el apartado de método exponemos las características del instrumento.

| |
|---|
| 4. Me preocupa que mi pareja pueda empezar otra relación con alguien por las redes sociales. |
| 5. He abierto una cuenta con datos falsos para que mi pareja me agregue y poder controlarle. |
| 6. He intentado provocar celos a mi pareja usando redes sociales. |
| 7. He intentado conseguir el acceso a la cuenta de red social de mi pareja. |
| 8. Pregunto a mi pareja sobre sus “amigos/as de su red social”. |
| 9. Pregunto a mi pareja sobre lo que hace en las redes sociales. |
| 10. He añadido a amigos de mi pareja para controlarle. |
| 11. Escribo poco cuando estoy enfadado/a o triste con mi pareja. |
| 12. Utilizo las mayúsculas cuando estoy enfadado con mi pareja. |
| 13. Cuando estoy muy enfadado/a me quito del chat sin avisar y no me vuelvo a conectar. |
| 14. Si mi pareja tarda en responderme es que le pasa algo. |
| 15. Cambio mi manera de escribir cuando quiero que mi pareja me pregunte qué me pasa. |
| 16. Utilizo los puntos suspensivos para sugerir algo a mi pareja. |
| 17. Me doy cuenta de cómo se siente mi pareja (triste, alegre) por su forma de escribir. |
| 18. Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes en su tablón en las redes sociales. |
| 19. Cuando estoy enfadado/ y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes privados. |
| 20. Cuando estamos enfadados y mi pareja me bloquea utilizo el perfil de un amigo/a para dejarle mensajes, escribirle al chat o en el tablón. |
| 21. Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le doy toques al móvil muchas veces. |
| 22. Me lo paso muy bien con mi pareja cuando estamos conectados. |
| 23. Paso mucho tiempo libre chateando con mi pareja. |
| 24. Siempre comienzo con un saludo cariñoso a mi pareja al chatear. |
| 25. Cuando conozco a alguien que me gusta en persona le doy rápidamente mi cuenta de red social. |
| 26. Cuando conozco a alguien que me gusta le doy rápidamente mi número de móvil. |
| 27. Lo que me gusta de los chicos/as que veo en redes sociales es su aspecto físico. |
| 28. He “tonteado” con otros/as por redes sociales estando con mi pareja. |

Los ítems están agrupados en las siguientes dimensiones: Celos *online*, Control *online*, Comunicación *online*, Intrusividad *online*, Intimidad *online* y Prácticas de ciber cortejo (tabla 31).

Tabla 31. Dimensiones Cyberdating Q_A

| Ítems | Dimensiones |
|--|----------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> - Me siento celoso/a si mi pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de red social. - Me siento celoso/a si mi pareja cuelga una foto con un/a antiguo/a novio/a. - Me siento celoso/a después de leer los mensajes que mi pareja ha recibido en su cuenta. - Me preocupa que mi pareja pueda empezar otra relación con alguien por las redes sociales. | Celos <i>online</i> |
| <ul style="list-style-type: none"> - He abierto una cuenta con datos falsos para que mi pareja me agregue y poder controlarle. - He intentado provocar celos a mi pareja usando redes sociales. - He intentado conseguir el acceso a la cuenta de red social de mi pareja. - Pregunto a mi pareja sobre sus “amigos/as de su red social”. - Pregunto a mi pareja sobre lo que hace en las redes sociales. - He añadido a amigos de mi pareja para controlarle. | Control <i>online</i> |
| <ul style="list-style-type: none"> - Escribo poco cuando estoy enfadado/a o triste con mi pareja. - Utilizo las mayúsculas cuando estoy enfadado con mi pareja. - Cuando estoy muy enfadado/a me quito del chat sin avisar y no me vuelvo a conectar. - Si mi pareja tarda en responderme es que le pasa algo. | Comunicación <i>online</i> |

| Ítems | Dimensiones |
|---|----------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> - Cambio mi manera de escribir cuando quiero que mi pareja me pregunte lo que me pasa. - Utilizo los puntos suspensivos para sugerir algo a mi pareja. - Me doy cuenta de cómo se siente mi pareja (triste, alegre) por su forma de escribir. | |
| <ul style="list-style-type: none"> - Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes en su tablón en las redes sociales. - Cuando estoy enfadado/ y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes privados. - Cuando estamos enfadados y mi pareja me bloquea utilizo el perfil de un amigo/a para dejarle mensajes, escribirle al chat o en el tablón. - Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le doy toques al móvil muchas veces. | Intrusividad <i>online</i> |
| <ul style="list-style-type: none"> - Me lo paso muy bien con mi pareja cuando estamos conectados. - Paso mucho tiempo libre chateando con mi pareja. - Siempre comienzo con un saludo cariñoso a mi pareja al chatear. | Intimidad <i>online</i> |
| <ul style="list-style-type: none"> - Cuando conozco a alguien que me gusta en persona le doy rápidamente mi cuenta de red social. - Cuando conozco a alguien que me gusta le doy rápidamente mi número de móvil. - Lo que me gusta de los chicos/as que veo en redes sociales es su aspecto físico. - He "tonteado" con otros/as por redes sociales estando con mi pareja. | Prácticas de cybercortejo |

4. RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo viven en la adolescencia las relaciones de pareja a través de las redes sociales?

¿Existen conductas de riesgo en estas relaciones sentimentales mediadas por las tecnologías?

Con objeto de responder a estas y otras preguntas, partimos de un análisis del grado de acuerdo con diferentes conductas que pueden estar presentes en el fenómeno del cyberdating o citas en línea.

Con este objeto, a continuación, se muestran los resultados más significativos procedentes del análisis cuantitativo de los datos informando, en primer lugar, de los hallazgos desde una perspectiva general, para detallar a continuación los mismos comparándolos por sexo y tamaño de los municipios.

Datos generales

Los resultados generales muestran la presencia de los celos en las relaciones de pareja entre adolescentes. Una de las preocupaciones que más se destaca es el hecho de que la pareja cuelgue fotos con su antiguo novio o novia, o que se inicie una nueva relación a través de las redes sociales.

Los resultados de las preguntas sobre el control *online* son asimismo de interés. Los datos analizados muestran una baja tendencia al ejercicio del control en la pareja a través de

plataformas *online*, señalando el 94 % de chicos y chicas que nunca han abierto una cuenta con datos falsos para controlar a su pareja. No obstante, es preciso poner en relación este resultado con la información proporcionada por un alto número de chicos y chicas que informan compartir sus contraseñas con sus parejas, tanto de sus cuentas privadas como de las pertenecientes a las redes sociales.

Tras un análisis detallado de las respuestas a las preguntas relativas a la forma de comunicar *online* con las parejas, se observa que, con gran frecuencia, los chicos y las chicas adolescentes adoptan estrategias lingüísticas específicas, como el uso de mayúsculas o de los puntos suspensivos, entre otras, u otro tipo de tácticas. Entre estas últimas, por ejemplo, figuran el hecho de estar *online* u *offline* para informar a su pareja de cierto malestar o bien para expresar su enfado por algo hecho por él o ella. Cabe destacar, además, el porcentaje de más del 60 % de participantes que utiliza la comunicación *online* para interpretar el estado emocional del otro.

Otro dato interesante que debe tenerse en cuenta es la intimidad *online* positiva de que dicen disfrutar en las relaciones de pareja. De hecho, más del 50 % de chicos y chicas dicen utilizar los chats, con frecuencia o siempre, como medio para expresar su cariño, para compartir sus ratos libres o, más sencillamente, sentirse conectados y conectadas con sus parejas.

El uso frecuente de las redes sociales o de los chats hace que utilicen estos canales también durante el cortejo. En este aspecto, más del 20 % de chicos y chicas usa las redes para tener un contacto inmediato con la persona que le atrae, además de reconocer que el aspecto físico es uno de los primeros aspectos que tienen en cuenta cuando ven o conocen a alguien por medio de las redes sociales.

Resultados según sexo

La tabla 32 presenta las puntuaciones medias de las respuestas a los ítems de *celos online* según el sexo del o la participante.

Tabla 32. Ítems celos *online* según sexo (medias)

| ÍTEMS CELOS <i>ONLINE</i> | HOMBRES | MUJERES |
|--|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA |
| 1. Me siento celoso/a si mi pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de red social. | 2,07 | 1,64 |
| 2. Me siento celoso/a si mi pareja cuelga una foto con un/a antiguo/a novio/a. | 2,54 | 2,50 |
| 3. Me siento celoso/a después de leer los mensajes que mi pareja ha recibido en su cuenta. | 1,72 | 1,69 |

| ÍTEMS CELOS <i>ONLINE</i> | HOMBRES | MUJERES |
|--|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA |
| 4. Me preocupa que mi pareja pueda empezar otra relación con alguien por las redes sociales. | 2,58 | 2,42 |
| MEDIA CELOS <i>ONLINE</i> | 2,22 | 2,06 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Como se observa en la tabla, los resultados indican que en las parejas adolescentes están presentes los celos. De forma general, los chicos muestran un nivel mayor de celos que las chicas. Con especial relevancia son ellos quienes se sienten más celosos si su pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de red social (gráfico 23).

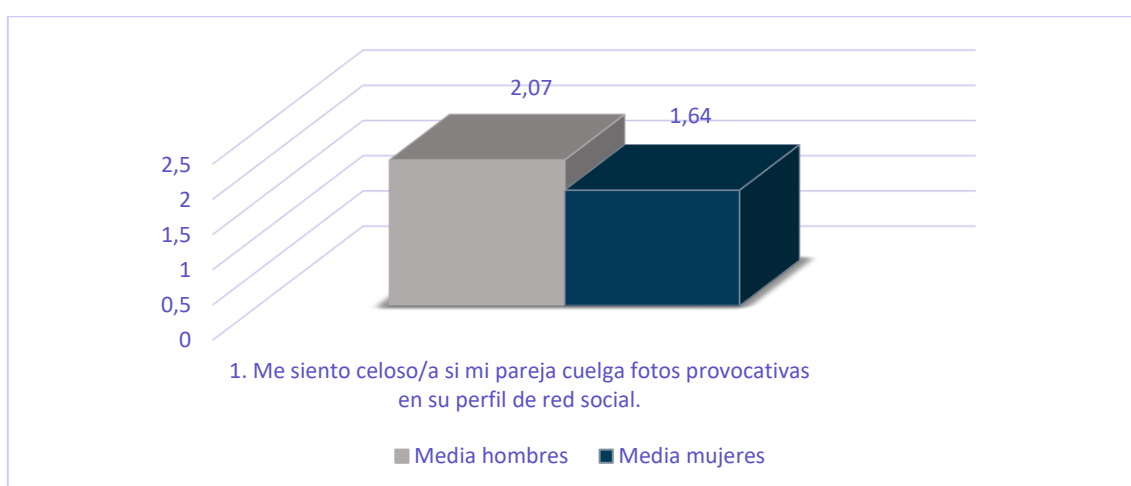


Gráfico 23. Ítem representativo de celos *online* según sexo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

En las relaciones de pareja adolescentes, asimismo, se observan diferencias entre chicos y chicas en las maneras de ejercer el control *online* sobre el otro, como se refleja en la tabla 33.

Tabla 33. Ítems control *online* según sexo (medias)

| ÍTEMS CONTROL <i>ONLINE</i> | HOMBRES | MUJERES |
|--|---------|---------|
| | MEDIA | MEDIA |
| 5. He abierto una cuenta con datos falsos para que mi pareja me agregue y poder controlarle. | 1,11 | 1,11 |
| 6. He intentado provocar celos a mi pareja usando redes sociales. | 1,37 | 1,47 |

| ÍTEMS CONTROL ONLINE | HOMBRES | MUJERES |
|---|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA |
| 7. He intentado conseguir el acceso a la cuenta de red social de mi pareja. | 1,21 | 1,24 |
| 8. Pregunto a mi pareja sobre sus “amigos/as de su red social”. | 1,63 | 1,51 |
| 9. Pregunto a mi pareja sobre lo que hace en las redes sociales. | 1,41 | 1,30 |
| 10. He añadido a amigos de mi pareja para controlarle. | 1,24 | 1,25 |
| MEDIA CONTROL ONLINE | 1,32 | 1,31 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

En el gráfico 24 se destacan los ítems de control *online* más relevantes. Los chicos ejercen el control de forma más directa preguntando acerca de los amigos o de lo que se hace en las redes sociales. Sin embargo, las chicas usan métodos indirectos como intentar provocar celos usando las redes sociales o intentar conseguir el acceso a la cuenta del chico.

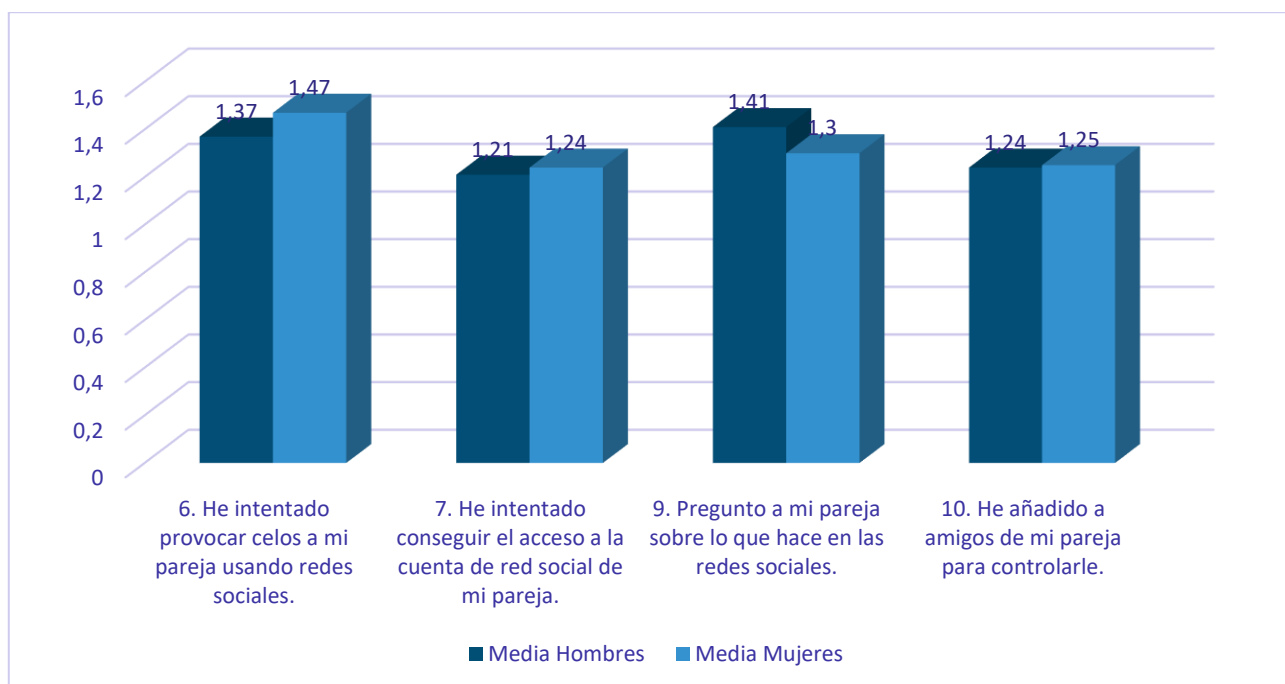


Gráfico 24. Principales ítems control *online* según sexo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Analizadas también las habilidades y estrategias comunicativas que se utilizan en la red, los datos indican que las chicas usan el lenguaje de forma más elaborada, siendo a su vez más comunicativas en diferentes situaciones (véase tabla 34).

Tabla 34. Ítems habilidades y estrategias comunicativas *online* según sexo (medias)

| ÍTEMS COMUNICACIÓN <i>ONLINE</i> | HOMBRES | MUJERES |
|--|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA |
| 11. Escribo poco cuando estoy enfadado/a o triste con mi pareja. | 2,75 | 2,97 |
| 12. Utilizo las mayúsculas cuando estoy enfadado con mi pareja. | 1,63 | 2,00 |
| 13. Cuando estoy muy enfadado/a me quito del chat sin avisar y no me vuelvo a conectar. | 2,09 | 2,36 |
| 14. Si mi pareja tarda en responderme es que le pasa algo. | 2,03 | 2,09 |
| 15. Cambio mi manera de escribir cuando quiero que mi pareja me pregunte qué me pasa. | 2,00 | 2,14 |
| 16. Utilizo los puntos suspensivos para sugerir algo a mi pareja. | 2,47 | 2,80 |
| 17. Me doy cuenta de cómo se siente mi pareja (triste, alegre) por su forma de escribir. | 3,81 | 4,04 |
| MEDIA COMUNICACIÓN <i>ONLINE</i> | 2,39 | 2,62 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

El gráfico 25 muestra cómo las chicas utilizan más las siguientes habilidades comunicativas: usan las mayúsculas cuando están enfadadas y los puntos suspensivos para sugerir algo a su pareja, y cuando están enfadadas se desconectan del chat sin avisar y no vuelven a conectar.

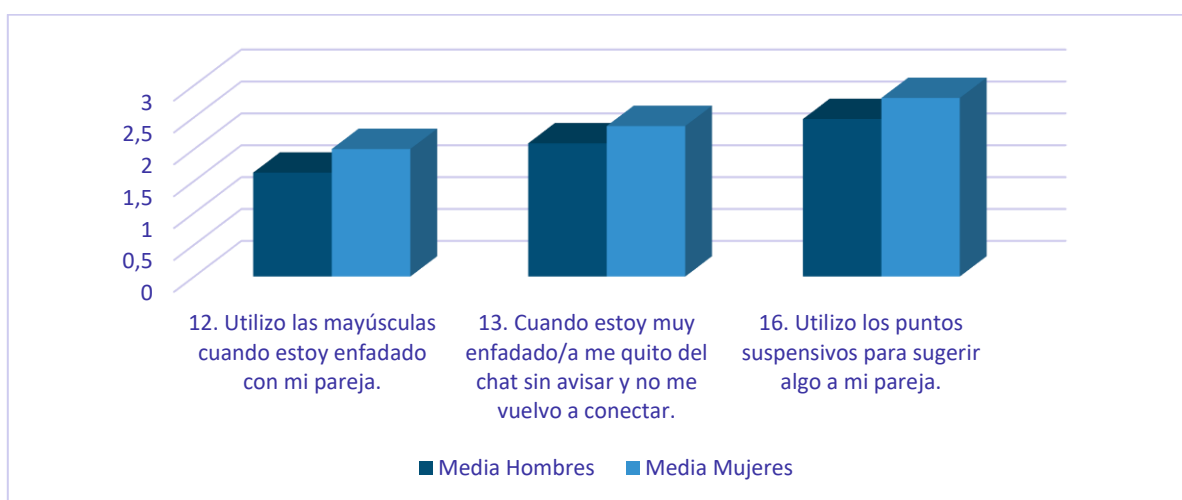


Gráfico 25. Principales ítems habilidades y estrategias comunicativas *online* según sexo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Otro aspecto analizado ha sido la intrusividad *online*, es decir, el grado de persistencia para localizar al otro en momentos de alejamiento o discusión.

Tabla 35. Ítems intrusividad *online* según sexo (medias)

| ÍTEMS INTRUSIVIDAD <i>ONLINE</i> | HOMBRES | MUJERES |
|---|--------------|--------------|
| | MEDIA | MEDIA |
| 18. Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes en su tablón en las redes sociales. | 1,55 | 1,43 |
| 19. Cuando estoy enfadado/ y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes privados. | 1,71 | 1,63 |
| 20. Cuando estamos enfadados y mi pareja me bloquea utilizo el perfil de un amigo/a para dejarle mensajes, escribirle al chat o en el tablón. | 1,54 | 1,34 |
| 21. Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le doy toques al móvil muchas veces. | 1,55 | 1,48 |
| MEDIA INTRUSIVIDAD <i>ONLINE</i> | 1,58 | 1,47 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Como se puede observar en el gráfico 26, los chicos son más persistentes que las chicas y cuando su pareja les bloquea confiesan utilizar el perfil de un amigo o una amiga para dejar mensajes a su pareja.

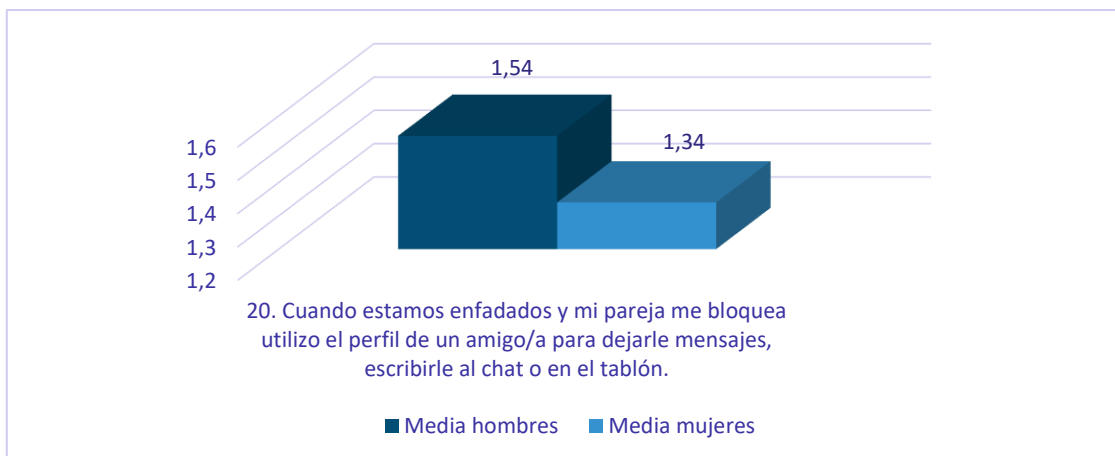


Gráfico 26. Ítems representativos de intrusividad *online* según sexo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Chicos y chicas disfrutan de momentos de intimidad *online* con sus parejas, siendo las medias de ellos y ellas muy similares, según se muestra en la tabla 36.

Tabla 36. Ítems intimidad *online* según sexo (medias)

| ÍTEMS INTIMIDAD <i>ONLINE</i> | HOMBRES | MUJERES |
|---|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA |
| 22. Me lo paso muy bien con mi pareja cuando estamos conectados. | 4,29 | 4,39 |
| 23. Paso mucho tiempo libre chateando con mi pareja. | 3,85 | 3,86 |
| 24. Siempre comienzo con un saludo cariñoso a mi pareja al chatear. | 4,14 | 4,03 |
| MEDIA INTIMIDAD <i>ONLINE</i> | 4,09 | 4,09 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

El gráfico 27 muestra con claridad que las chicas informan en mayor medida que ellos que lo pasan muy bien con su pareja cuando están conectados.

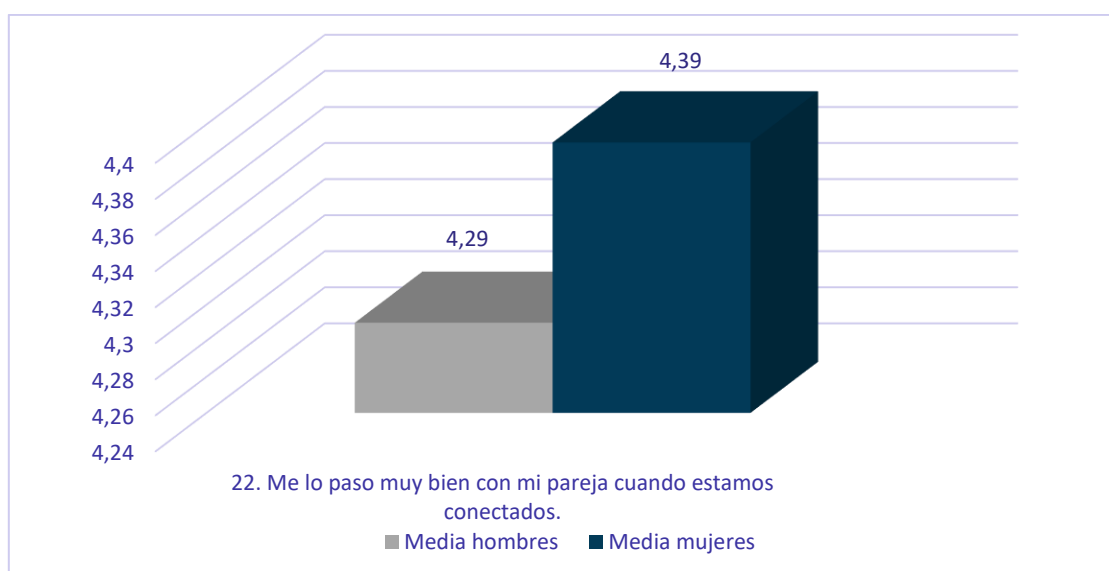


Gráfico 27. Ítems representativos de intimidad *online* según sexo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Por último, se analizan conductas relacionadas con las prácticas de cibercorreo, siendo los chicos quienes manifiestan un grado mayor de iniciativa, como refleja la tabla 37.

Tabla 37. Ítems ciber cortej *online* según sexo (medias)

| ÍTEMS CYBERCORTEJO <i>ONLINE</i> | HOMBRES | MUJERES |
|--|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA |
| 25. Cuando conozco a alguien que me gusta en persona le doy rápidamente mi cuenta de red social. | 2,66 | 2,30 |

| ÍTEMS CYBERCORTEJO <i>ONLINE</i> | HOMBRES | MUJERES |
|--|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA |
| 26. Cuando conozco a alguien que me gusta le doy rápidamente mi número de móvil. | 2,37 | 1,82 |
| 27. Lo que me gusta de los chicos/as que veo en redes sociales es su aspecto físico. | 2,76 | 2,44 |
| 28. He “tonteado” con otros/as por redes sociales estando con mi pareja. | 1,70 | 1,50 |
| MEDIA CYBERCORTEJO <i>ONLINE</i> | 2,37 | 2,01 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Los ítems representativos del cibercorreo *online* se muestran en el gráfico 28 los chicos admiten en mayor grado que las chicas que dan el número de móvil cuando alguien les gusta, y que, estando ya en una relación de pareja, “tontean” con otras personas en las redes social.

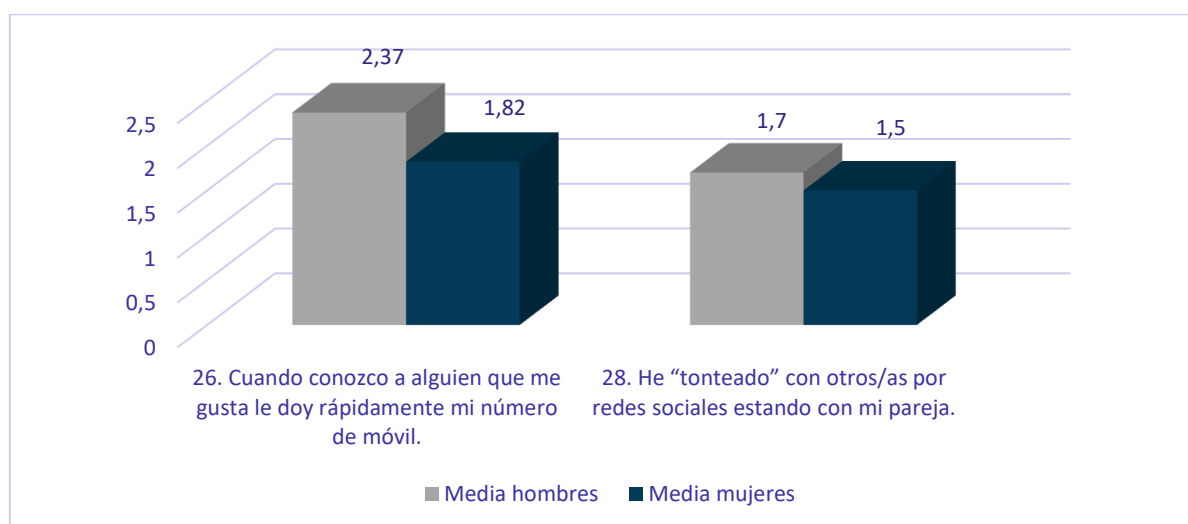


Gráfico 28. Ítems representativos de cibercorreo *online* según sexo (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Resultados según tamaño del municipio

Se observan diferencias en las conductas de cyberdating atendiendo al tamaño del municipio: zona rural (<2.000 habitantes), zona interurbana (entre 2.000 y 9.000 habitantes) y urbana (>10.000 habitantes).

Como se muestra en la tabla 38, los adolescentes de las zonas urbanas se sienten más celosos si la pareja cuelga fotos con un novio o novia anterior, así como mayor preocupación por el hecho de que su pareja pueda comenzar otra relación por las redes sociales. Además, en el gráfico 29 se puede observar cómo estos dos aspectos van en progresión, siendo menores en las zonas rurales y creciendo en las zonas interurbanas y urbanas.

Tabla 38. Ítems celos *online* según zona geográfica (medias)

| ÍTEM CELOS <i>ONLINE</i> | <2000 | 2000-9999 | >10000 |
|--|-------------|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA | MEDIA |
| 1. Me siento celoso/a si mi pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de red social. | 1,81 | 1,82 | 1,88 |
| 2. Me siento celoso/a si mi pareja cuelga una foto con un/a antiguo/a novio/a. | 2,33 | 2,42 | 2,62 |
| 3. Me siento celoso/a después de leer los mensajes que mi pareja ha recibido en su cuenta. | 1,68 | 1,67 | 1,75 |
| 4. Me preocupa que mi pareja pueda empezar otra relación con alguien por las redes sociales. | 2,30 | 2,50 | 2,52 |
| MEDIA CELOS <i>ONLINE</i> | 2,03 | 2,10 | 2,19 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

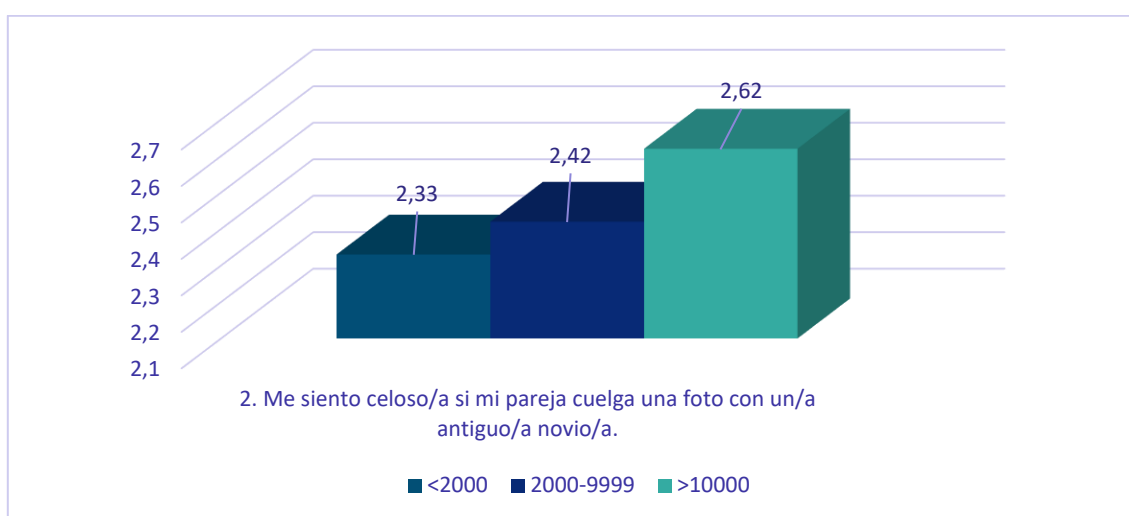


Gráfico 29. Ítem representativo de celos *online* según zona geográfica (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Las conductas relacionadas con el control ejercido sobre la pareja a través de las redes sociales se producen en mayor grado en las zonas urbanas (véase tabla 39).

Tabla 39. Ítems control *online* según zona geográfica (medias)

| ÍTEM CONTROL <i>ONLINE</i> | <2000 | 2000-9999 | >10000 |
|--|-------|-----------|--------|
| | MEDIA | MEDIA | MEDIA |
| 5. He abierto una cuenta con datos falsos para que mi pareja me agregue y poder controlarle. | 1,12 | 1,08 | 1,13 |
| 6. He intentado provocar celos a mi pareja usando redes sociales. | 1,34 | 1,41 | 1,43 |
| 7. He intentado conseguir el acceso a la cuenta de red social de mi pareja. | 1,22 | 1,18 | 1,27 |
| 8. Pregunto a mi pareja sobre sus "amigos/as de su red social". | 1,53 | 1,51 | 1,62 |

| ÍTEMS CONTROL ONLINE | <2000 | 2000-9999 | >10000 |
|--|-------------|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA | MEDIA |
| 9. Pregunto a mi pareja sobre lo que hace en las redes sociales. | 1,33 | 1,29 | 1,41 |
| 10. He añadido a amigos de mi pareja para controlarle. | 1,22 | 1,22 | 1,29 |
| MEDIAS CONTROL ONLINE | 1,29 | 1,28 | 1,35 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Existen conductas que van decreciendo de forma gradual de zona urbana a rural. Es el caso de intentar provocar celos a la pareja usando las redes sociales y cuando se pregunta a la pareja por los amigos de su red o por lo que hace en la red social (gráfico 30).

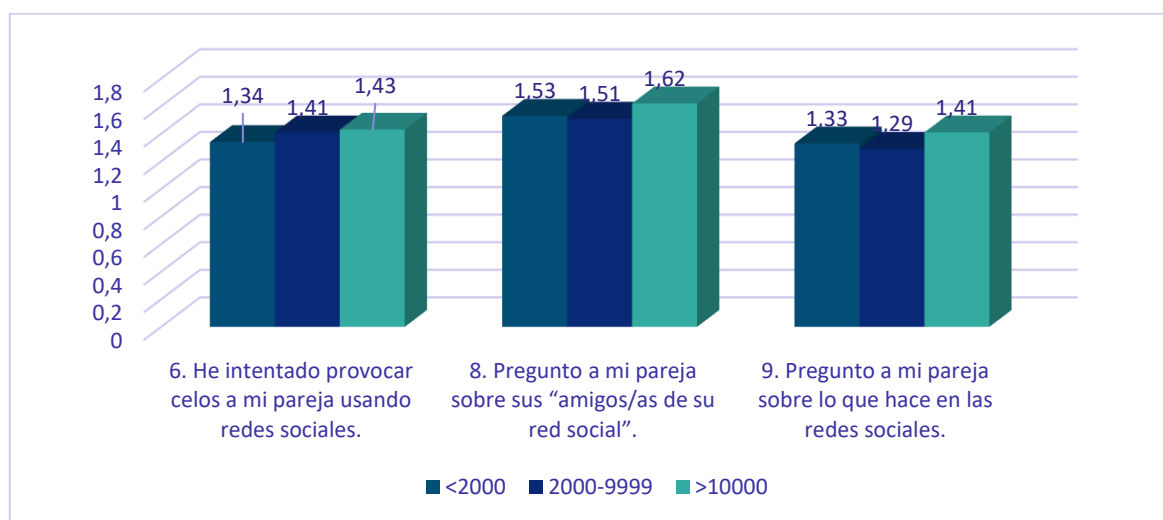


Gráfico 30. Ítems representativos de control *online* según zona geográfica (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Los resultados relacionados con las habilidades y estrategias comunicativas usadas en la red indican que en las zonas urbanas se usan matices comunicativos en mayor grado que en las zonas rurales, como se aprecia en la tabla 40.

Tabla 40. Ítems representativos de comunicación *online*, según zona geográfica (medias)

| ÍTEMS COMUNICACIÓN ONLINE | <2000 | 2000-9999 | >10000 |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA | MEDIA |
| 11. Escribo poco cuando estoy enfadado/a o triste con mi pareja. | 2,95 | 2,81 | 2,87 |
| 12. Utilizo las mayúsculas cuando estoy enfadado con mi pareja. | 1,67 | 1,72 | 1,90 |
| 13. Cuando estoy muy enfadado/a me quito del chat sin avisar y no me vuelvo a conectar. | 2,10 | 2,21 | 2,26 |

| ÍTEMS COMUNICACIÓN ONLINE | <2000 | 2000-9999 | >10000 |
|--|-------------|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA | MEDIA |
| 14. Si mi pareja tarda en responderme es que le pasa algo. | 1,93 | 2,09 | 2,06 |
| 15. Cambio mi manera de escribir cuando quiero que mi pareja me pregunte qué me pasa. | 1,76 | 2,03 | 2,13 |
| 16. Utilizo los puntos suspensivos para sugerir algo a mi pareja. | 2,40 | 2,58 | 2,71 |
| 17. Me doy cuenta de cómo se siente mi pareja (triste, alegre) por su forma de escribir. | 3,61 | 3,86 | 3,96 |
| MEDIA COMUNICACIÓN ONLINE | 2,34 | 2,47 | 2,55 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

Así, muestran un mayor uso de las mayúsculas cuando están enfadados o enfadadas con su pareja, se desconectan del chat sin avisar y escriben puntos suspensivos para sugerir algo a la pareja (gráfico 31).

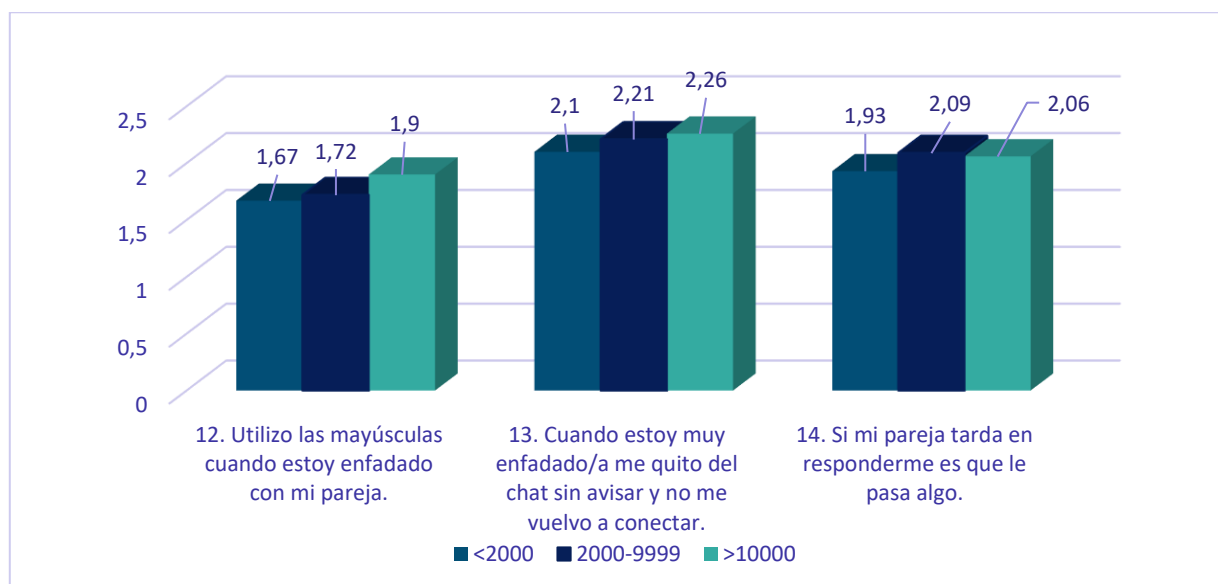


Gráfico 31. Ítems representativos de comunicación online según zona geográfica (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

La tabla 41 muestra los resultados de los ítems relacionados con la intrusividad online, que hacen alusión a la localización del otro de forma persistente.

Tabla 41. Ítems de intrusividad *online* según zona geográfica (medias)

| ÍTEMS INTRUSIVIDAD <i>ONLINE</i> | <2000 | 2000-9999 | >10000 |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA | MEDIA |
| 18. Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes en su tablón en las redes sociales. | 1,41 | 1,48 | 1,52 |
| 19. Cuando estoy enfadado/ y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes privados. | 1,54 | 1,67 | 1,69 |
| 20. Cuando estamos enfadados y mi pareja me bloquea utilizo el perfil de un amigo/a para dejarle mensajes, escribirle al chat o en el tablón. | 1,36 | 1,45 | 1,46 |
| 21. Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le doy toques al móvil muchas veces. | 1,45 | 1,46 | 1,56 |
| MEDIAS INTRUSIVIDAD <i>ONLINE</i> | 1,44 | 1,51 | 1,55 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

El grado de persistencia para localizar al otro o para conseguir comunicarse con la pareja en momentos de alejamiento o discusión es mayor en la zona urbana en todas las conductas planteadas (gráfico 32).

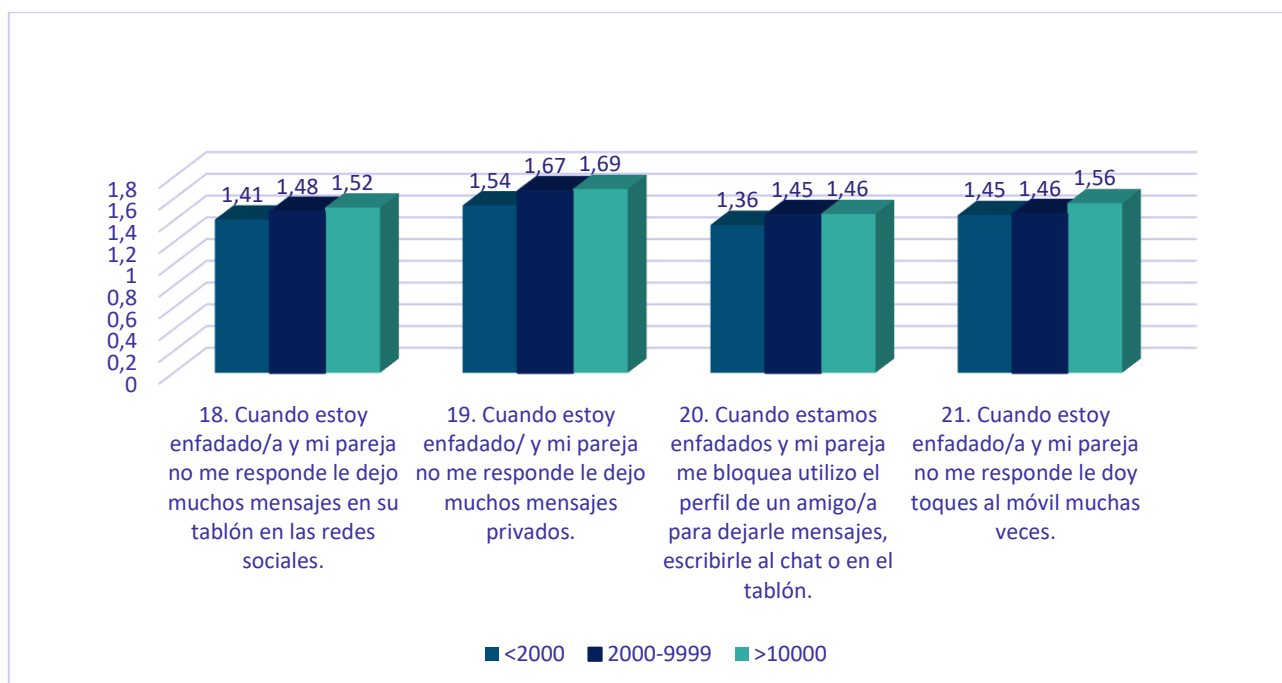


Gráfico 32. Ítems representativos de intrusividad *online*, según número de habitantes (medias)

En la tabla 42 se muestran los resultados de intimidación *online*. Este aspecto hace referencia a los momentos de encuentro *online* con la pareja.

Tabla 42. Ítems de intimidad *online* según zona geográfica (medias)

| ÍTEMS INTIMIDAD <i>ONLINE</i> | <2000 | 2000-9999 | >10000 |
|---|-------------|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA | MEDIA |
| 22. Me lo paso muy bien con mi pareja cuando estamos conectados. | 4,25 | 4,31 | 4,35 |
| 23. Paso mucho tiempo libre chateando con mi pareja. | 3,67 | 3,90 | 3,83 |
| 24. Siempre comienzo con un saludo cariñoso a mi pareja al chatear. | 3,91 | 4,04 | 4,11 |
| MEDIAS INTIMIDAD <i>ONLINE</i> | 3,96 | 4,08 | 4,09 |

Los momentos de intimidad *online* con la pareja ocupan más tiempo a la población adolescente de las zonas interurbanas (gráfico 33).

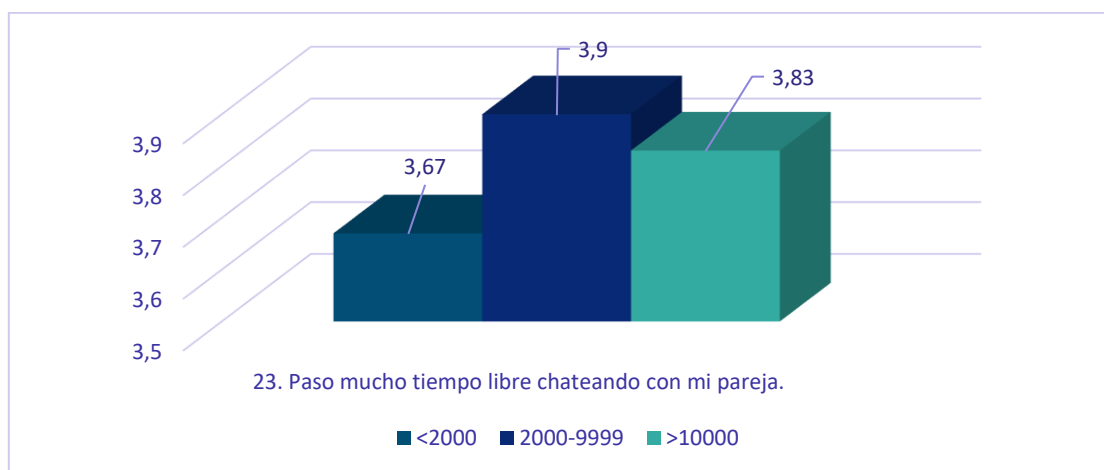


Gráfico 33. Ítems representativos de intimidad *online* según zona geográfica (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

La tabla 43 presenta los resultados de las prácticas de ciberacoso *online*, en donde las medias totales indican comportamientos semejantes en las poblaciones menores de 2.000 habitantes y las urbanas de mayor tamaño en el conjunto de conductas.

Tabla 43. Ciberacoso *online*, según zona geográfica (medias)

| ÍTEMS CYBERCORTEJO <i>ONLINE</i> | <2000 | 2000-9999 | >10000 |
|--|-------------|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA | MEDIA |
| 25. Cuando conozco a alguien que me gusta en persona le doy rápidamente mi cuenta de red social. | 2,75 | 2,32 | 2,55 |
| 26. Cuando conozco a alguien que me gusta le doy rápidamente mi número de móvil. | 2,17 | 2,06 | 2,09 |
| 27. Lo que me gusta de los chicos/as que veo en redes sociales es su aspecto físico. | 2,48 | 2,51 | 2,66 |

| ÍTEMS CYBERCORTEJO <i>ONLINE</i> | <2000 | 2000-9999 | >10000 |
|--|-------------|-------------|-------------|
| | MEDIA | MEDIA | MEDIA |
| 28. He “tonteado” con otros/as por redes sociales estando con mi pareja. | 1,58 | 1,56 | 1,62 |
| MEDIAS CIBERCORTEJO <i>ONLINE</i> | 2,24 | 2,11 | 2,23 |

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

El gráfico 34 indica que los y las adolescentes de las zonas rurales dan la cuenta de red social a alguien que les gusta en mayor medida que en las zonas urbanas e interurbanas. Por otro lado, el aspecto físico es más valorado en las zonas urbanas, decreciendo el interés en las zonas rurales.

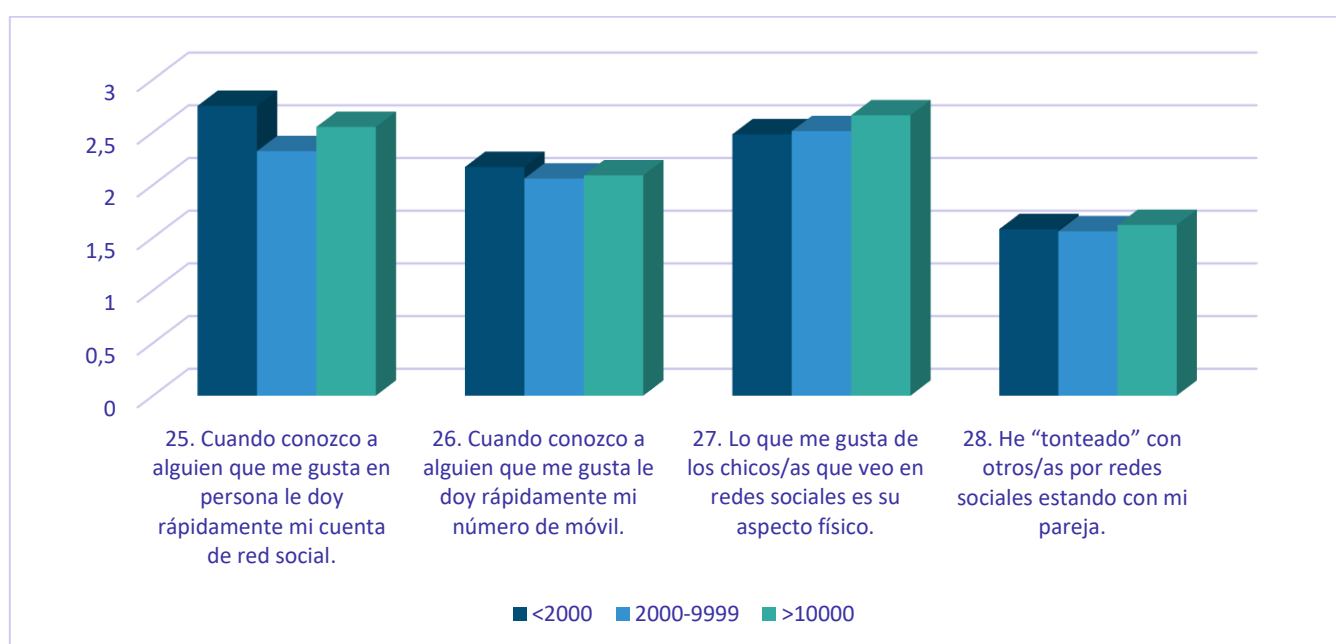


Gráfico 34. Ítems representativos de prácticas de ciberacoso según zona geográfica (medias)

Fuente: Encuesta Igualdad entre adolescentes (2019). Cátedra de Investigación Isabel Muñoz Caravaca.

5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Este capítulo ha presentado los resultados de los análisis descriptivos de los datos obtenidos en una muestra representativa de adolescentes de Castilla-La Mancha con el instrumento Cyberdating Q_A validado por Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruíz (2015). Como en el caso de estudios precedentes, en este trabajo se observa el uso generalizado de las redes sociales entre los y las adolescentes, así como su influencia, de manera específica, en sus relaciones de pareja.

En lo que se refiere a los factores o dimensiones en los que se agrupan los ítems de la escala: Celos *online*, Control *online*, Comunicación *online*, Intrusividad *online*, Intimidad *online* y Prácticas de ciberacoso (recogidos en la tabla 31), presentan una alta prevalencia

en las relaciones de pareja en la adolescencia. Así se observa tanto en los resultados generales como en los analizados en función de las variables sexo y tamaño de la población, de manera equivalente a lo encontrado por las autoras del instrumento.

No obstante, hemos encontrado un resultado llamativo que, vista la alta tasa de respuestas, debería revisarse en futuras aplicaciones del instrumento: casi la totalidad de los y las participantes informan de no haber abierto nunca una cuenta con datos falsos como mecanismo de control de la pareja. Es posible que, cuando informan de que comparten contraseñas con sus parejas, resulte innecesario como mecanismo de control, con lo que la pertinencia de la pregunta podría considerarse.

A continuación se presenta una síntesis de los principales datos obtenidos en función del sexo y tamaño del municipio:

- Los chicos puntúan más alto que las chicas en todos los ítems que indagan en la presencia de celos *online*.
- Las chicas, por el contrario, muestran más capacidad para la comunicación on line, así como el interés por la resolución de los conflictos.
- En cuanto a la intrusividad *online*, sobresale la persistencia de los chicos, su insistencia directa en mantener el contacto de diversas formas, a pesar de la actitud demostrada de desinterés por parte de las chicas.
- Ellas, de nuevo en sentido contrario a los chicos, manifiestan mayor satisfacción con la comunicación en línea.
- El ciber cortejo es más practicado por los chicos que por las chicas.
- Los resultados por tamaño del municipio muestran una presencia progresiva de los celos *online*, yendo de menor a mayor grado en función del número de habitantes; en el mismo sentido, en las poblaciones mayores se pretende mayor control sobre la pareja.
- Por el contrario, la comunicación *online* es más fluida en las zonas de mayor número de población.
- Las conductas intrusivas, aunque no presentan grandes diferencias, parecen apuntar la tendencia a un mayor control en las poblaciones mayores, siendo también en estas en las que se emplea más tiempo chateando en las redes.
- El aspecto físico es más valorado en las poblaciones de mayor tamaño.

A modo de conclusión, podemos afirmar que nuestros resultados reflejan la fuerte presencia e influencia de las redes sociales en las relaciones de pareja en la adolescencia. Las respuestas obtenidas por medio de este instrumento nos han permitido comprender en mayor medida el uso que los chicos y chicas hacen de las

redes, formando parte de su vida cotidiana. La reproducción de patrones de conducta vinculados a los estereotipos de género tradicionales, reflejo asimismo del mundo *offline*, es un elemento clave a tener en cuenta para promover la educación en igualdad desde las primeras relaciones de pareja que tienen lugar en momentos clave del desarrollo adolescente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bennett, S., Maton, K. y Kervin, L. (2008). The 'digital natives' debate: A critical review of the evidence. *British Journal of Educational Technology*, 39(5), 775–786. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8535.2007.00793.x>
- Blais, J. J., Craig, W. M., Pepler, D. y Connolly, J. (2008). Adolescents Online: The Importance of Internet Activity Choices to Salient Relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, 37, 522-536. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10964-007-9262-7>
- Collins, A. (2003). More than myth: The developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 13(1), 1-24. DOI: <https://doi.org/10.1111/1532-7795.1301001>
- Connolly, J., Craig, W., Goldberg, A. y Pepler, D. (2004). Mixed-Gender Groups, Dating, and Romantic Relationships in Early Adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 14(2), 185-207. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2004.01402003.x>
- Crespo, S. (2018). *Adolescencia, violencia y redes sociales virtuales: un análisis psicosocial*. Tesis doctoral no publicada. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- De la Osa, Z., Andrés, S. y Pascual, I. (2013) Creencias adolescentes sobre la violencia de género. Sexismo en las relaciones entre adolescentes. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education (EJIHPE)*, 3(3), 265-275. DOI: <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v3i3.51>
- Draucker, C. B. y Martsof, D. S. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 23(3), 133-142. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1744-6171.2010.00235.x>
- EU Kids Online. (2013). *Second annual progress report*. EU Kids Online, Deliverable D1.5B. London, UK: The London School of Economics and Political Science. Recuperado de: https://eprints.lse.ac.uk/54280/1/EU%20Kids%20Online%20III_Second%20annual%20progress%20report_2013.pdf
- Furman, W., y Shomaker, L. (2008). Patterns of interaction in adolescent romantic relationships: Distinct features and associations with other close relationships. *Journal of Adolescence*, 31(6), 771-788. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2007.10.007>

- Instituto Nacional de Estadística (2014). *España en cifras 2014*. Madrid: INE. Recuperado de: https://www.ine.es/prodyser/espa_cifras/2014/files/assets/common/downloads/publicacion.pdf
- Logan, T. K. (2010). *Research on partner stalking: Putting the pieces together*. Lexington, KY: University of Kentucky, Department of Behavioral Science & Center on Drug and Alcohol Research. Recuperado de: <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/245387.pdf>
- Ortega, R., Del Rey, R. y Sánchez, V. (2012). *Nuevas dimensiones de la convivencia escolar y juvenil. Ciberconducta y relaciones en la red: Ciberconvivencia*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de España.
- Picard, P. (2007). *Tech Abuse in teen relationships study*. Recuperado de: www.loveisnotabuse.com/pdf/06-208_Tech_Relationship_Abuse_TPL.pdf
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. DOI: <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>
- Reed, L. A., Tolman, R. M. y Ward, L. M. (2017). Gender matters: Experiences and consequences of digital dating abuse victimization in adolescent dating relationships. *Journal of Adolescence*, 59, 79-89. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.05.015>
- Sánchez V., Muñoz-Fernández, N. y Vega, E. (2015). El ciberacoso en la adolescencia: riesgos e impacto emocional de la ciberconducta sexual. *Psychology, Society, & Education*, 7(2), 227-240. DOI: <http://dx.doi.org/10.25115/psye.v7i2.535>
- Sánchez V., Muñoz-Fernández, N. y Vega-Gea, E. (2017). Peer sexual cybervictimization in adolescents: Development and validation of a scale. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17(2), 171-179. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.04.001>
- Sánchez, V., Muñoz-Fernández, N. y Ortega-Ruiz, R. (2015). "Cyberdating Q_ A": An instrument to assess the quality of adolescent dating relationships in social networks. *Computers in Human Science*, 48, 78-86. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.006>
- Subrahmanyam, K. y Smahel, D. (2011). *Digital youth. The Role of Media in Development*. New York: Springer.
- Viejo Almanzor, C., Sánchez Jiménez, V. y Ortega Ruiz, R. (2013). The importance of adolescent dating relationships. *Psicothema*, 25(1), 43-48. DOI: [10.7334/psicothema2012.99](https://doi.org/10.7334/psicothema2012.99)
- Wilson, R. E., Gosling, S. D. y Graham, L. T. (2012). A review of Facebook research in the social sciences. *Perspectives on Psychological Science*, 7(3), 203-220. DOI: <https://doi.org/10.1177/1745691612442904>
- Zweig, J. M., Dank, M., Lachman, P. y Yahner, J. (2013). *Technology, Teen Dating Violence and Abuse, and Bullying*. Washington DC: Urban Institute. Recuperado de:

<http://www.urban.org/sites/default/files/publication/23941/412891-Technology-Teen-Dating-Violence-and-Abuse-and-Bullying.PDF>

CAPÍTULO 6. RESUMEN Y CONCLUSIONES

La categoría de género como construcción social, histórica y cultural se encuentra en el sustrato de los análisis realizados y presentados en este informe. Desde esta perspectiva, se han estudiado las actitudes sexistas y estereotipadas de género, los mitos del amor romántico, el pensamiento distorsionado sobre la mujer y el uso de la violencia y, finalmente, para los y las adolescentes con experiencia de pareja, la violencia a través de las redes sociales. En Castilla-La Mancha no se había realizado un estudio que contemplara las distintas dimensiones de la desigualdad contemporáneamente, (aunque sí han sido realizados muy buenos estudios en ámbitos específicos, como el de la violencia de género entre adolescentes), lo que reafirma la conveniencia de esta investigación, que cumple un doble objetivo: en primer lugar, el estudio de la igualdad entre chicos y chicas en esta comunidad autónoma y, en segundo lugar, la colaboración con las instituciones para conseguir la erradicación de la desigualdad.

Los estudios realizados en España durante la última década coinciden en detectar una baja percepción y falta de reconocimiento de la violencia psicológica; una fuerte influencia de los mitos del amor romántico, que se puede relacionar con la escasa apreciación de las conductas violentas como tales, asumiéndolas como normales; y una mentalidad sexista basada en el dominio y la sumisión. Al mismo tiempo, las investigaciones recientes coinciden en afirmar que la conciencia de la desigualdad y de la violencia es mayor en las mujeres que en los hombres y que la irrupción de las nuevas tecnologías parece haber cambiado las formas de relación.

Para analizar las actitudes sexistas se ha utilizado la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) de Recio *et al.* (2007) aplicada a la población adolescente de Castilla-La Mancha (véase capítulo 2). La escala DSA tiene sus antecedentes en las investigaciones de Glick y Fiske (1996; 1999) sobre el sexismo ambivalente, es decir, el formado por dos componentes: el sexismo hostil y el sexismo benévolo. El primero de ellos es el más evidente, puesto que recoge rasgos y roles femeninos muy definidos por la división sexual del trabajo. El sexismo benévolo, sin embargo, se muestra de una manera mucho más sutil, puesto que tiene un tono mucho más “positivo” y, por tanto, más difícil de identificar individual y socialmente. Es este el tipo de sexismo más preocupante, ya que sigue presentando una imagen de la mujer fuertemente estereotipada y sujeta al rol tradicional, tanto en el ámbito doméstico como en el social y profesional. Estas ideas pertenecientes al ideario del machismo benevolente quedan enmascaradas en las distintas formas en que se manifiesta el dominio del hombre sobre la mujer, basándose en una supuesta necesidad de protección por parte de ellos, sustentan la relación jerárquica de los roles entre mujeres y hombres y mantienen, fortaleciendo, las causas primigenias de la desigualdad.

La primera afirmación que podemos realizar sobre la población joven castellano manchega es que mantiene fuertes creencias estereotipadas y actitudes sexistas. Los resultados de la escala DSA muestran que el 71,4% de la población adolescente está de acuerdo con alguna creencia sexista ambivalente y el 28,6% está en desacuerdo con todas las creencias sexistas.

El análisis presentado de las medias de la escala muestra que los chicos obtienen puntuaciones superiores a las chicas en el total de la escala DSA (2,05 de media frente a 1,78 para las chicas) y que para ambos sexos, las puntuaciones de la subescala de sexismo benévolo (2,51 chicos y 2,37 chicas) son superiores a las de la subescala del sexismo hostil (1,76 chicos y 1,41 chicas). Adicionalmente, resultan interesantes los análisis cuando estos ítems se presentan según variables sociales como el consumo de pornografía, el posicionamiento político, la percepción del machismo en la sociedad y la religiosidad.

La persistencia de actitudes sexistas pone de manifiesto la necesidad de una labor de concienciación en esta etapa educativa, que debe poner en relación la desigualdad de género con las creencias y los valores de la cultura o subculturas en las que la población adolescente de Castilla-La Mancha ha sido socializada. Ambos tipos de sexismo, el hostil y el benévolo, han de ser superados si queremos que nuestros jóvenes actúen en igualdad real en una sociedad libre de violencia de género.

En segundo lugar, se ha estudiado el imaginario amoroso de la población adolescente castellano manchega. El estudio de las creencias acerca del amor romántico se ha llevado a cabo mediante la aplicación de la Escala de Mitos hacia el Amor (Bosch *et al.*, 2008; Rodríguez-Castro *et al.*, 2013), descrita en el capítulo 3.

En este caso, son ellas las que presentan una visión más idealizada del amor de pareja (cuanto más jóvenes más acusado), creyendo en mayor medida que el amor es ciego y que la pasión intensa de los primeros meses de una relación durará para siempre, aunque los chicos aceptan en mayor medida que los celos sean una prueba de amor. En relación con el tamaño del municipio de residencia, el mito de la pasión eterna y el mito de la omnipotencia presentan mayores niveles de acuerdo en las zonas de menos de 2.000 habitantes, mientras que el mito de la media naranja y el mito de los celos están más aceptados en las zonas de más de 10.000 habitantes.

Lo más preocupante se presenta en la vinculación entre el amor y el maltrato, aunque este tipo de creencias son las que reciben un mayor rechazo por parte de chicas y chicos. Este hecho muestra un avance, pero todavía hay que seguir trabajando en la erradicación de este tipo de mitos ambivalentes que legitiman los malos tratos.

Las creencias e ideas distorsionadas sobre la violencia de género, así como su etiología y consecuencias, desvían la comprensión y la intervención sobre la violencia contra las

mujeres. Algunas de las atribuciones realizadas por la sociedad minimizan el impacto sobre las víctimas y justifican a los agresores atendiendo a factores externos tales como el alcohol, las drogas, el estrés, los problemas en el mundo laboral, etc.

Esto no ocurre solamente entre la población adulta, sino también entre los jóvenes y adolescentes, algo que resulta preocupante, ya que es en ese momento cuando se enfrentan a sus primeras relaciones de pareja. En este sentido, durante los noviazgos y los primeros años de matrimonio o convivencia en pareja comienzan la mayor parte de los malos tratos en la pareja. Esto puede deberse al aprendizaje que realizan a través de los diferentes agentes socializadores, que provienen de sus contextos familiares o escolares, así como de sus grupos de iguales o medios de comunicación, transmitiendo en algunos casos creencias y distorsiones en relación con el amor y la violencia.

Con el fin de detectar estos mitos sobre la violencia, los adolescentes de Catilla-La Mancha que no habían tenido pareja respondieron al Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia – Revisado (Echeburúa *et al.*, 2016) (véase capítulo 4). Estos chicos y chicas estuvieron de acuerdo con algo más del 20 % de las distorsiones, aunque con grandes diferencias según los ítems que se medían. Por ejemplo, por encima del 50 % en las ideas que desplazan la responsabilidad de la violencia hacia las mujeres y niegan el maltrato dentro de la unidad familiar, o por encima del 40 %, en cuanto a creencias que disminuyen la culpabilidad del agresor y atribuyen la violencia a factores externos. En el otro extremo, se obtuvo un rechazo muy mayoritario, por encima del 90 %, a las ideas que afirman la inferioridad o la subordinación de la mujer al hombre, dentro y fuera del hogar.

Aunque chicos y chicas estaban en desacuerdo con los pensamientos distorsionados sobre las mujeres y el uso de la violencia, en la mayoría de las afirmaciones había un mayor porcentaje de chicos que estaban de acuerdo con estas ideas. Solo se encontró un mayor acuerdo en el grupo de chicas respecto a que el maltrato ejercido contra las mujeres podría ser una muestra de la preocupación hacia ellas. Estos datos ponen de manifiesto que las diferencias entre ambos grupos tienen su origen en la socialización diferencial y en la asimilación de una representación social que refleja la asimetría entre hombres y mujeres.

Todo ello parece confirmar que, aunque las ideas de igualdad entre mujeres y hombres están cada vez más asentadas entre los y las adolescentes de nuestra sociedad sus creencias respecto a la violencia contra las mujeres siguen estando distorsionadas en gran medida. Por tanto, resulta absolutamente necesario cambiar esas creencias y mitos que todavía existen, ya que forman parte de las creencias culturales y tienen una enorme repercusión en la vida diaria. Cuanto más ajustado a la realidad sea el conocimiento de la violencia de género, más fácil será prevenir y eliminar este problema de salud pública.

El último de los instrumentos analizados en este informe corresponde a la Escala Cyberdating Q_ A, que completaron los y las estudiantes participantes de los centros de Castilla-La Mancha (véase capítulo 5). Este instrumento se validó en un estudio llevado a cabo por Sánchez *et al.* (2015). El objetivo ha sido estudiar el uso generalizado de las redes sociales y su influencia en las relaciones de pareja.

Las dimensiones que son medidas en dicha escala tienen relación con los celos *online*, el control *online*, la comunicación *online*, la intrusividad *online*, la intimidad *online* y las prácticas de ciberacoso. Los resultados muestran, una vez más, que los chicos puntúan más alto que las chicas en los datos relacionados con los celos *online* y que practican en mayor medida el ciberacoso. Al mismo tiempo, son las chicas las que muestran una mayor capacidad para la comunicación y la resolución de conflictos.

Las redes sociales están modificando las relaciones de pareja entre la población adolescente y, aunque nos hemos acercado a su comprensión, creemos que son necesarios estudios pormenorizados sobre el uso de dichas redes y sus vinculaciones con actitudes sexistas y estereotipadas.

La reproducción de patrones de conducta vinculados a los estereotipos de género tradicionales, reflejo asimismo del mundo *offline*, es un elemento clave a tener en cuenta para promover la educación en igualdad desde las primeras relaciones de pareja que tienen lugar en momentos clave del desarrollo adolescente.

ANEXO I. CUESTIONARIO E INSTRUMENTOS

Cuestionario de percepciones sobre igualdad entre hombre y mujeres

El cuestionario que vas a completar forma parte de una investigación de la Universidad de Alcalá (Cátedra de Investigación "Isabel Muñoz Caravaca"). Su objetivo es conocer tus ideas sobre la igualdad entre chicos y chicas. Te pedimos que contestes con la máxima sinceridad posible, y te garantizamos la confidencialidad de tus respuestas. ¡Muchas gracias por tu colaboración!

Rellenar solo por el/ la encuestador/ a:

Número de cuestionario:

Código del centro:

1. Curso:

3º ESO 4º ESO

2. Edad:

años

3. Sexo:

4. Nacionalidad:

Española

Otra nacionalidad

¿Cuál?

5. Nivel de estudios alcanzados por tus progenitores/ as:

Progenitor/ a 1

Progenitor/ a 2

Sin estudios

Sin estudios

Primarios terminados

Primarios terminados

Secundarios terminados

Secundarios terminados

Formación profesional

Formación profesional

Universitarios

Universitarios

6. ¿En qué pueblo o ciudad vives la mayor parte del año?

7. ¿Has tenido en el pasado alguna pareja?

Si
 No

8. ¿Tienes pareja en la actualidad?

Si
 No

9. Duración de la relación más larga que has tenido:

Años Meses

10. De cero a cinco (siendo 0 'Nada religioso/a' y 5 'Muy religioso/a'), ¿cómo te consideras desde el punto de vista religioso?

| Nada religioso/a | | | Muy religioso/a | | |
|------------------|---|---|-----------------|---|---|
| 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

11. De cero a cinco (siendo 0 'Muy a la izquierda' y 5 'Muy a la derecha'), ¿dónde te sitúas desde el punto de vista político?

| Muy a la izquierda | | | Muy a la derecha | | |
|--------------------|---|---|------------------|---|---|
| 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

12. De cero a cinco (siendo 0 'Nada machista' y 5 'Muy machista'), ¿cómo de machista consideras a la sociedad española?

| Nada machista | | | Muy machista | | |
|---------------|---|---|--------------|---|---|
| 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

13. De cero a cinco (siendo 0 'Nada de pornografía' y 5 'Mucha pornografía'), ¿cuánta pornografía has visto?

| Nada de pornografía | | | Mucha pornografía | | |
|---------------------|---|---|-------------------|---|---|
| 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

14. ¿Estás repitiendo curso?

Estoy repitiendo curso y no es la primera vez que repito

Estoy repitiendo curso por primera vez

Me ha quedado alguna asignatura (no estoy repitiendo)

Me quedaron para la convocatoria extraordinaria y las aprobé

A probé todo en mayo (convocatoria ordinaria)

15. ¿Cuántas horas duermes por la noche?..... horas

16. ¿Cuál de las siguientes situaciones se acerca más a tus hábitos alimenticios?

Hago 5 comidas al día, saludables y variadas

Hago 5 comidas al día pero alguna no saludable (comida rápida, bollería...)

Hago 3 comidas al día, saludables y variadas

Hago 3 comidas al día pero alguna no saludable (comida rápida, bollería...)

Hago menos de 3 comidas al día y solo lo que me apetece

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |

Queremos conocer tu opinión sobre el amor. Responde si estás más o menos de acuerdo con las siguientes afirmaciones, así: 1. Totalmente en desacuerdo; 2. En desacuerdo; 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo; 4. De acuerdo; 5. Totalmente de acuerdo.

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1. En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona ("tu media naranja"). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. El amor es ciego. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Los celos son una prueba de amor. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. El amor verdadero lo puede todo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Se puede amar a alguien a quien se maltrata. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Se puede maltratar a alguien a quien se ama. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

Ahora responde a estas preguntas sobre las características de chicos y chicas. Como en las anteriores, aunque esta vez puedes elegir entre 6 tipos de respuestas, indica si estás más o menos de acuerdo con las afirmaciones, siendo: 1. Totalmente en desacuerdo; 2. Bastante en desacuerdo; 3. Algo en desacuerdo; 4. Algo de acuerdo; 5. Bastante de acuerdo; 6. Totalmente de acuerdo.

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 9. Atender bien la casa es obligación de la mujer. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 17. Las mujeres poseen, por naturaleza, una sensibilidad superior a la de los hombres. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 19. Las mujeres razonan peor que los hombres. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

Responde **SÓLO** si **NUNCA** has tenido pareja. Marca **V** (Verdadero) o **F** (Falso) en cada una de las siguientes afirmaciones.

| | | |
|--|---|---|
| 1. Las mujeres son inferiores a los hombres. | V | F |
| 2. Si el hombre es el que aporta el dinero en casa, la mujer debe estar subordinada a él. | V | F |
| 3. El hombre es el responsable de la familia, por lo que la mujer le debe obedecer. | V | F |
| 4. La mujer debe tener la comida y la cena a punto para cuando el hombre vuelva a casa. | V | F |
| 5. La obligación de una mujer es tener relaciones sexuales con su pareja, aunque en ese momento no le apetezca. | V | F |
| 6. Una mujer no debe llevar la contraria a su pareja. | V | F |
| 7. Una mujer que permanece conviviendo con un hombre violento debe tener un serio problema psicológico. | V | F |
| 8. Para muchas mujeres, el maltrato por parte de sus parejas es una muestra de su preocupación por ellas. | V | F |
| 9. Cuando un hombre pega a su pareja, ella ya sabrá por qué. | V | F |
| 10. Si las mujeres realmente quisieran, sabrían cómo prevenir nuevos episodios de violencia. | V | F |
| 11. Muchas mujeres provocan deliberadamente a sus parejas para que estos pierdan el control y les golpeen. | V | F |
| 12. El hecho de que la mayoría de las mujeres no llame a la policía cuando están siendo maltratadas es una prueba de que quieren proteger a sus parejas. | V | F |
| 13. Los profesores de la escuela hacen bien en utilizar el castigo físico contra niños que son repetidamente desobedientes y rebeldes. | V | F |
| 14. Los niños realmente no se dan cuenta de que sus padres maltratan a sus madres a no ser que sean testigos de una pelea. | V | F |
| 15. Para maltratar a una mujer hay que odiarla. | V | F |
| 16. La mayoría de los hombres que agreden a sus parejas se sienten avergonzados y culpables por ello. | V | F |
| 17. Lo que ocurre dentro de una familia es problema únicamente de la familia. | V | F |
| 18. Muy pocas mujeres tienen secuelas físicas o psíquicas a causa de los malos tratos. | V | F |
| 19. En muchas ocasiones los hombres maltratan a sus parejas porque ellas les fastidian. | V | F |
| 20. La mayoría de las personas que ejercen algún tipo de violencia son personas fracasadas o "perdedoras". | V | F |
| 21. Las personas que ejercen violencia tienen graves problemas psicológicos y a menudo no saben lo que hacen. | V | F |

Responde **SÓLO** si tienes o has tenido pareja. Marca de 1 a 5, siendo: 1. Nunca; 2. Rara vez; 3. A veces; 4. Con frecuencia; 5. Siempre.

| | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 1. Me siento celoso/a si mi pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de red social. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Me siento celoso/a si mi pareja cuelga una foto con un/ a antiguo/ a novio/ a. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Me siento celoso/a después de leer los mensajes que mi pareja ha recibido en su cuenta. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Me preocupa que mi pareja pueda empezar otra relación con alguien por las redes sociales. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. He abierto una cuenta con datos falsos para que mi pareja me agregue y poder controlarle. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. He intentado provocar celos a mi pareja usando redes sociales. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. He intentado conseguir el acceso a la cuenta de red social de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Pregunto a mi pareja sobre sus " amigos/ as de su red social ". | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Pregunto a mi pareja sobre lo que hace en las redes sociales. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. He añadido a amigos de mi pareja para controlarle. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Escribo poco cuando estoy enfadado/a o triste con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Utilizo las mayúsculas cuando estoy enfadado con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Cuando estoy muy enfadado/a me quito del chat sin avisar y no me vuelvo a conectar. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Si mi pareja tarda en responder me es que le pasa algo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Cambio mi manera de escribir cuando quiero que mi pareja me pregunte qué me pasa. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. Utilizo los puntos suspensivos para sugerir algo a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Me doy cuenta de cómo se siente mi pareja (triste, alegre) por su forma de escribir. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes en su tablón en las redes sociales . | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Cuando estoy enfadado/ y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes privados. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. Cuando estamos enfadados y mi pareja me bloquea utilizo el perfil de un amigo/a para dejarle mensajes, escribirle al chat o en el tablón . | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. Cuando estoy enfadado/a y mi pareja no me responde le doy toques al móvil muchas veces. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. Me lo paso muy bien con mi pareja cuando estamos conectados. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. Paso mucho tiempo libre chateando con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. Siempre comienzo con un saludo carñoso a mi pareja al chatear. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. Cuando conozco a alguien que me gusta en persona le doy rápidamente mi cuenta de red social. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. Cuando conozco a alguien que me gusta le doy rápidamente mi número de móvil . | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. Lo que me gusta de los chicos/ as que veo en redes sociales es su aspecto físico . | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. He " tonteo " con otros/ as por redes sociales estando con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |